



Hilando saberes desde diálogos transdisciplinarios.

Fortalecimiento del territorio ancestral:

Comunidad indígena de Puracé

Coordinadores

Hilda C. Vargas Cancino

Oscar Raúl Sandoval Zúñiga

Gineth Magaly Cerón Ríos



HILANDO SABERES DESDE DIÁLOGOS TRANSDISCIPLINARIOS.
Fortalecimiento del territorio ancestral: comunidad indígena de Puracé

Coordinadores

Hilda C. Vargas Cancino
Oscar Raúl Sandoval Zúñiga
Gineth Magaly Cerón Rios

Puracé, Departamento del Cauca, Colombia.

2024

**Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional**



Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Los autores

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-413-8

Maquetación:

Realizada por los autores

INDICE

Introducción.....7

Capítulo I

El caminar del tiempo en los territorios ancestrales de la comunidad indígena de Puracé-TACIP: hilando saberes para rehacer la historia.....15

Oscar Raúl Sandoval Zúñiga y Noe Marcial Mazabuel Guauña

Capítulo II

Saberes ancestrales y soberanía alimentaria desde experiencias del Abya Yala. Minga entre Puracé, Universidad y RITEISA.....45

Hilda Carmen Vargas-Cancino, Alejandro Caldón y María Cristina Chávez Mejía

Capítulo III

Cocina y Tulpa: el camino del recomienzo. Una historia recontada.....83

Ivonne Vizcarra Bordi, Ana Cecilia Garzón Gómez, Leadith Alexandra Gutiérrez Vélez y Lucía Matilde Collado Medina

Capítulo IV

Fortalecimiento de las economías rurales desde la innovación social indígena. Pueblo indígena Kokonuko, Puracé, Cauca, Colombia.....104

Leadith Alexandra Gutiérrez Vélez y Norida Potosi Tulande

Capítulo V

La Puchicanga: entretijos de saberes y prácticas económicas en el territorio del Resguardo Indígena de Puracé.....133

Magda Alicia Ahumada Pardo y Rosa Mercedes Gómez Gómez

Capítulo VI

Procesos creativos. Un puente entre las tecnologías ancestrales y modernas.

Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé – TACIP.....160

Gineth Magaly Cerón Rios, Rossana Mompotes, Elmer Pizo y Angie Camila Córdoba Mesa

Sobre las y los autores.....191

INTRODUCCIÓN

Resulta un gran salto académico identificar que el número de trabajos reportados en diversas publicaciones, con la participación simétrica entre comunidad y universidad, va incrementando; sin embargo, uno de los aspectos más importantes es el hecho de lograr cambios favorables percibidos desde las y los involucrados, aspectos que necesariamente impactan en los niveles de confianza de la comunidad hacia las instituciones educativas, incrementando a su vez, el compromiso ético de éstas, donde el bienestar común sea la brújula orientadora que siga abriendo puertas para los proyectos a favor de la vida, desde una justicia biocéntrica, que trascienda cada vez con más fuerza a los antropocentrismos académicos.

La transdisciplinariedad como metodología, es el soporte que alberga a los territorios transfronterizos, tanto académicos, comunitarios y ecológicos, entre otros, que facilita condiciones no jerárquicas, para intercambiar, crear y compartir conocimientos, sentires, saberes y creencias, enfocados a la creación de formas de convivencia y pervivencia incluyentes, respetuosas de su entorno y soberanas.

Una de las soberanías más buscadas para su recuperación es la alimentaria, sin ella, las otras soberanías se reducen a ilusión. Es precisamente este propósito común entre la Fundación Universitaria de Popayán (FUP) con el Proyecto Puchicanga¹, en el Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé (TACIP), que da pie a la unión de sinergias con la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria (RITEISA).

El diálogo de saberes es parte fundamental de la metodología transdisciplinaria, dado que es la estrategia que permite fusionar la pluralidad, en un entorno que abre las puertas a la libre expresión de ideas, saberes, sentires, desde diversas manifestaciones, incluyendo al arte y al reconocimiento del ser interior y espiritual, inherente a la vida humana, sin que ello represente, una concesión de “buena

¹ “Consolidación de capacidades de ciencia, tecnología e innovación para el fortalecimiento de las economías rurales en los territorios ancestrales del pueblo Kokonuco-Cauca, -Puchicanga”, con código BPIN en 2020000100326. Responsable: Oscar Raúl Sandoval Zúñica, académico investigador de la Fundación Universitaria de Popayán.

voluntad” por parte de las universidades, y que reduzca las aportaciones en “folklorismo”, o en comentarios peyorativos, burlescos o estigmatizantes, que le resten valor y que fomenten la asimetría de saberes.

Así, la presente publicación tiene el propósito de capitalizar y fusionar los saberes y conocimientos, tanto del TACIP, como de la FUP y de RITEISA, reconociendo y perpetuando las aportaciones de los diferentes diálogos, de tal forma que, en el futuro mediato e inmediato, puedan ser visibilizados, valorados y citados en diversas investigaciones y publicaciones, ya no solo desde la autoría académica, sino también, integrando los conocimientos indígenas y comunitarios, a partir de una postura de su reconocimiento, donde la crítica respetuosa y sana sea bienvenida para la evolución de las diferentes aportaciones.

Es por tal razón, que la presente obra defiende el posicionamiento de la comunidad en simetría con la Universidad, dado que los seis capítulos que la integran, tienen en su autoría, a sabedores, mayores y mayores, dinamizadores y dinamizadoras del TACIP, y para su mayor divulgación esta editada en acceso abierto, lo que facilita su consulta y visibilización.

Los seis capítulos están entrelazados, desde una sinergia que también defiende temáticas específicas, que no puede existir sin la fusión con las otras.

El primer capítulo “El caminar del tiempo en los territorios ancestrales de la comunidad indígena de Puracé-TACIP: hilando saberes para rehacer la historia” está a cargo de Oscar Sandoval y Noe Mazabuel. Los autores presentan una propuesta, de carácter documental, que se orienta desde una perspectiva histórica, que traza una línea temporal del despojo de tierras sufrido por la Comunidad Indígena de Puracé, proceso ligado a los inicios de la invasión española a las tierras de *Abya Yala* en 1492; continuada por la casta de terratenientes y gamonales de la época republicana, hechos que tuvieron serias repercusiones dentro de sus territorios ancestrales, exacerbadas con el pasar de los años, por la incursión del extractivismo a gran escala del azufre, cuyo epicentro se estableció en la mina de “El Vinagre”, en un predio de 600 hectáreas dentro del Territorio Ancestral de la

Comunidad Indígena de Puracé- TACIP, inicialmente a manos de Industrias Puracé S.A, continuada después por MINERALCO, la empresa socia.

Los autores proponen un primer apartado, que describe los hechos a partir de los cuales, la avanzada conquistadora, incursionó de manera violenta, apropiándose de gran parte de sus territorios ancestrales. En segunda instancia, Sandoval y Mazabuel, realizan un acercamiento a la línea genealógica de la desposesión, a fin de conocer a a mayor profundidad a los personajes, hechos o situaciones que acentuaron el despojo de tierras del TACIP. Finalmente, analizan los eventos desencadenados por el extractivismo del azufre, desde los inicios hasta el cierre de la mina, adentrándose en los diversos impactos generados en la cotidianidad de la comunidad.

Después de contar con un contexto histórico, se presenta el segundo capítulo: “Saberes ancestrales y soberanía alimentaria desde experiencias del Abya Yala. Minga entre Puracé, Universidad y RITEISA”, a cargo de Hilda Vargas, Alejandro Caldón (autor e informante) y Cristina Chávez, quienes plantean como propósito central, a la recuperación de experiencias y prácticas ancestrales de pervivencia de diversos pueblos del Abya Yala, a partir de contenidos teóricos y de la consulta de informantes del Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé (TACIP), en sinergia con la Fundación Universitaria de Popayán y la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria. (RITEISA). Asimismo, como segundo propósito, los autores plantean generar sugerencias para la transición hacia la soberanía desde la comunalidad, la universidad y RITEISA, gestada a través de mingas de saberes. En la primera parte, Vargas, Caldón y Chávez, presentan una serie de factores vinculados con la falta de soberanía alimentaria de los pueblos, principalmente de aquellos llamados países del Sur, desde el precedente de diversos diálogos de saberes que fueron la base de la creación de RITEISA. Integran casos de pervivencia alimentaria y cultural en pueblos del Abya Yala. En la segunda fase, correspondiente al levantamiento de datos, los autores recuperan el concepto de minga, como forma de trabajo desde la comunalidad, y que determina el corazón de la metodología

cuantitativa utilizada: *Perspectiva de análisis desde la comunalidad*, un enfoque ideológico de justicia social, que levanta los datos desde las personas reales que habitan la comunidad, especialmente se trabajó con tres informantes, a través de una entrevista profunda semi estructurada. El estudio se enfocó en tres categorías de análisis: Saberes ancestrales, rituales y alimentación; Retos para la recuperación de la soberanía alimentaria; y Alternativas ancestrales y del ahora para recuperar una alimentación soberana. Los principales resultados que los autores presentan, son: por un lado, que, pese a las condiciones adversas, hay esfuerzos gubernamentales locales que promueven la recuperación de lenguas, artes y semillas nativas. Algunas prácticas espirituales ancestrales han logrado pervivir hasta la fecha, siendo los mismos integrantes de la comunalidad los que han reforzado su uso, principalmente en ritos asociados a la siembra y cosecha de alimentos, caso especial en México.

Asimismo, La sensibilización y concienciación sobre la recuperación del uso de plantas locales, que antes eran alimento y medicina, ahora es una alternativa viable para el logro de la soberanía alimentaria, que involucra tanto al pueblo, a las instituciones educativas y a los gobiernos locales; además del fomento de mercados y tiendas saludables, propuestos por las personas informantes, sin descuidar la necesaria capacitación sostenida en materia de agroecología. Aspectos que, en conjunto, tanto la FUP, RITEISA y diversas redes agroalimentarias, están en posibilidades de abonar en la recuperación de saberes ancestrales en torno a la soberanía alimentaria, apoyando a los territorios indígenas con asesorías, mingas, y prácticas, comprometiendo el quehacer de su población estudiantil y docente; además del mantenimiento de diálogos plurales que impacten en proyectos de investigación con financiamiento, que den continuidad a los trabajos precedentes.

Asimismo, Vargas y colaboradores, consideran vital dejar por escrito todos estos legados, a través de publicaciones colegiadas donde se visualice y reconozcan como autores a los sabedores, mayores y mayores de la comunidad y a la universidad, desde una sinergia de esfuerzos éticos para la pervivencia de una sana cohabitación con la naturaleza.

En el capítulo tres, titulado “Cocina y Tulpa: el camino del recomienzo. Una historia recontada”, Ivonne Vizcarra Bordi, Ana Cecilia Garzón Gómez, Leadith Alexandra Gutiérrez Vélez y Lucía Matilde Collado Medina, exploran el uso del método de investigación autobiográfica que, a través del diálogo reflexivo y respetuoso, acompañado de las lecciones del feminismo comunitario territorial, intenta rescatar desde el corazón de Ana Cecilia Garzón Gómez, la memoria culinaria del pueblo Kokonuco, que acogió el proyecto “Consolidación de capacidades de ciencia, tecnología e innovación para el fortalecimiento de las economías rurales en los territorios ancestrales de Puracé - Cauca”, conocido dentro del territorio como el proyecto Puchiganga. Las autoras afirman que las narrativas vivenciales sirvieron como hilo conductor de este trabajo. Es un ejercicio interpretativo en el que las autoras entretajan la comprensión de cómo se construye el territorio resignificado en los cuerpos para recomenzar el camino del rescate que nutre la vida comunitaria indígena en la actualidad. En ello se retoman los resguardos ancestrales de la región, donde la minga de saberes salvaguarda la memoria del pueblo, para recordarles lo que vale la pena defender. Cecilia es autora e informante a la vez, de esta publicación, defensora de las cocinas ancestrales, por lo que su aportación se enfoca en el rescate de alimentos olvidados por las influencias capitalistas y patriarcales en el territorio biocultural del pueblo Kokonuco, y cuyos resultados abonan a su recuperación paulatina.

El capítulo cuarto, es denominado “Fortalecimiento de las economías rurales desde la innovación social indígena. Pueblo indígena Kokonuko, Puracé, Cauca, Colombia”, presentado por Leadith Gutiérrez y Norida Potosi, quienes reportan un estudio realizado en el Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé (TACIP), como resultado del proyecto denominado “Consolidación de capacidades de Ciencia, Tecnología e Innovación para el fortalecimiento de las economías rurales en los territorios ancestrales del pueblo Kokonuko - Cauca, conocido en el TACIP como, Puchicanga” el cual, tuvo como objetivo principal, investigar las economías rurales priorizadas por el pueblo indígena Kokonuko, conformadas por, la soberanía alimentaria, la agroecología, la ganadería ecoeficiente, el agroecoturismo y la medicina tradicional. Para llevar a cabo este estudio, se

formularon y apoyaron nueve iniciativas, cuatro en instituciones educativas y cinco con grupos y asociaciones de productores.

Gutiérrez y Potosi, trabajaron con una metodología de enfoque etnográfico, respaldado por el uso de herramientas participativas basadas en la Investigación-Acción Participativa (IAP). Esto les permitió fortalecer las economías rurales a través de la innovación social indígena, implementada en las propuestas desarrolladas en colaboración con el gobierno propio, dinamizadores, mayores, mayoras y sabedores del TACIP. Como resultado de este proceso se identificaron propuestas de innovación productiva, cultural, medicinal y de soberanía alimentaria, orientadas al fortalecimiento de los procesos territoriales y el empoderamiento de la comunidad para conservar su cultura, saberes, aprendizajes y revitalizar el territorio.

El capítulo quinto, titulado “La Puchicanga: entretejidos de saberes y prácticas económicas en el territorio del Resguardo Indígena de Puracé”, estuvo a cargo de Magda Ahumada y de Rosa Gómez. Las autoras abordan la término Puchicanga, como uno de los testimonios de la ancestralidad del Pueblo Kokonuko, el cual representa una herramienta para la elaboración de tejidos artesanales en lana de ovejo, compartida en mayor medida por las mujeres de la comunidad, a la vez una práctica viva de diálogo y labor comunitaria que acerca a los saberes de la economía rural indígena, las autoras se aproximan al encuentro de estos saberes presentes en el resguardo de Puracé, el territorio del Volcán de Fuego, al sur del Departamento del Cauca Colombia, donde al tizarse o esquila al ovejo la lana se convierte en hilo, para comenzar a sembrar las raíces del tejido social, de manera similar, sus experiencias de siembra tradicional y economías rurales indígenas se gestan desde las semillas y se tejen de manera dinámica para dar alimento a las familias. Por tal razón, de acuerdo a las autoras, la relación de la Puchicanga con la siembra: es un entretejido de saberes desde el territorio que recorre los diálogos tradicionales y las prácticas productivas. Esta propuesta se adelanta en el marco del proyecto ya mencionado, que inicia a mediados del 2021, en el resguardo indígena de Puracé.

Finalmente, en el capítulo seis, “Procesos creativos. Un puente entre las tecnologías ancestrales y modernas. Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé – TACIP”, que estuvo a cargo de Gineth Cerón Rios, Rossana Mompotes, Elmer Pizo, y Angie Córdoba, exploran el puente entre la creatividad ancestral y las tecnologías modernas en las comunidades indígenas específicamente Puracé. Los autores destacan el valor de preservar las tradiciones mientras se adoptan innovaciones tecnológicas. Se basa en la experiencia en el Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé (TACIP), donde recopilaron saberes ancestrales y exploraron tecnologías tradicionales y modernas. Cerón y colaboradores, examinaron los impactos positivos y negativos de estas integraciones, así como los desafíos enfrentados por la comunidad indígena de Puracé, como son: la pérdida de identidad cultural y la desconfianza en proyectos anteriores. Las preguntas que plantearon los autores son: ¿cómo integrar tecnologías modernas respetando la cultura local? y ¿cómo reconstruir la confianza en la comunidad? Se describe la metodología utilizada IAP (Investigación Acción Participativa), centrada en la participación activa de la comunidad y el método de Design Thinking, para el diseño de soluciones tecnológicas centradas en el usuario. En su trabajo, los autores destacan la importancia de la interacción directa con la comunidad para lograr una verdadera apropiación social del conocimiento y transferencia tecnológica. Concluyen que la colaboración armoniosa entre lo ancestral y lo moderno puede impulsar un futuro más prometedor y sostenible para los territorios indígenas.

Es así, que desde una aportación plural se logra integrar esta obra, que une el saber indígena y el académico, para la integración de una memoria escrita de la comunidad del Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé, y de la humanidad mundial que desee acceder a esta recopilación, con problemáticas actuales de prioridad como lo es la soberanía alimentaria, la contaminación, el extractivismo, así como la pérdida de leguas locales y saberes tradicionales, pero sobre todo, *que desee identificar propuestas concretas de trabajo colegiado entre universidad y comunidad*, en donde se reconoce al arte, la espiritualidad, la experiencia, las ecotecnias y la sabiduría ancestral, como elementos necesarios para el sostenimiento de la vida.

CAPÍTULO I

EL CAMINAR DEL TIEMPO EN LOS TERRITORIOS ANCESTRALES DE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE PURACÉ-TACIP: HILANDO SABERES PARA REHACER LA HISTORIA

Oscar Raúl Sandoval Zuñiga
Noe Marcial Mazabuel Guauña

PRESENTACIÓN

El trabajo en cuestión, surge de la necesidad de avanzar en la recuperación de la memoria histórica acerca de los hechos que condujeron al despojo de los territorios ancestrales habitados por la Comunidad Indígena de Puracé-Pueblo Kokonuko²; ubicada en la parte sur de la cordillera central, en el departamento del Cauca, República de Colombia; necesidad recogida en distintos diálogos con diversos actores comunitarios, en el marco de la ejecución del proyecto Puchicanga, financiado con recursos del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación del Sistema General de Regalías, a cargo del Grupo de investigación Minka de la Fundación

² Es necesario diferenciar entre los términos Coconucos y Kokonukos. Para la institucionalidad es indiferente el uso de dichas expresiones. Sin embargo, las comunidades indígenas que habitan estos territorios se auto reconocen como Pueblo Kokonuko: “Los Kokonukos somos una comunidad indígena que pervivimos como etnia y cuya identidad se funda en nuestra cosmovisión, pensamiento, forma de vida y espiritualidad, que nos identifica como pueblo indígena para pervivir en el tiempo, que se transmite en los círculos de palabra realizado entre los mayores, médicos tradicionales, jóvenes y niños, según la cual los Kokonukos somos originarios de estas tierras, provenimos de dos grandes espíritus, los Volcanes: JUCAS Y SOTARÁ, que a través de bolas de fuego fecundaron el territorio con lava de sus entrañas, lagunas, ríos, riachuelos, fueron formados, los que bajan de la gran montaña sagrada Kokonuko, que es el espíritu mayor de Cabeza Brillante, los que hace mucho tiempo explotaron en el centro de la cordillera y produjeron una gran avalancha donde venía una enorme serpiente que se quedó en la meseta y se transformó en otras formas de vida, entre ellas Mamá Dominga y los caciques que dieron Origen a los primeros hombres del Pueblo Kokonuko” (Corte Constitucional - República de Colombia, 2019). Coconuco, alude a la instancia geográfica (cabecera municipal) ubicada dentro de la jurisdicción del municipio de Puracé, departamento del Cauca. La expresión “Coconucos”, se usa en los textos de historia de la institucionalidad o, es de uso común, por simple desconocimiento de su real significado, razón por la cual, sólo se usará así; cuando corresponda a una citación textual.

Universitaria de Popayán, cuyo fin se orientó a fortalecer el sistema de conocimientos propio en el TACIP.

Se busca, en primera medida, realizar el estudio y seguimiento de la ascendencia y descendencia familiar vinculada con la invasión y conquista de los territorios habitados por la Comunidad Indígena de Puracé, a través de la genealogía ligada a los inicios del despojo de tierras.

A lo largo del texto, se evidencia, como la avanzada española del siglo XVI, al amparo de las armas y de la imposición de unas leyes ajenas a la realidad de la comunidad; violentó, masacró y expulsó a los pobladores originarios para despojarlos de sus bienes más preciados. Sus oprobiosas formas de gobierno, les permitió implementar diversas figuras administrativas, de control y de propiedad para asegurar el dominio sobre sus territorios ancestrales. En la línea de tiempo del despojo, se hace un recorrido a partir de la primera encomienda otorgada a Pedro de Velasco en 1559, hasta su finalización en 1737. Desde allí, tomó forma la figura de la hacienda de Coconuco, que, a efectos de protección de la propiedad patrimonial de los grandes terratenientes, obligaba a los patriarcas de esa época a cerrar los lazos familiares, para que, a instancias de la institución matrimonial, se garantizara la transmisión de la propiedad, entre círculos cerrados de las familias más poderosas. Desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX, la línea ascendente y descendente del general Tomás Cipriano de Mosquera logró perpetuar los derechos patrimoniales sobre las tierras ancestrales de la comunidad indígena de Puracé.

En segunda instancia, el texto permite comprender, cómo la vida de la Comunidad de Puracé, continuaría atada a la descendencia de la Familia Mosquera. Manuel María Mosquera Wallis, nacido en Popayán, hijo de Tomás Cipriano de Mosquera Epalza e Isabel Wallis Obando, logró obtener del Ministerio de Minas y Petróleo, la concesión para la explotación del azufre, en 1946; la misma que desencadenaría profundas transformaciones en estos territorios. El apartado final, muestra como la industria extractivista del azufre socavó en gran medida, la identidad cultural y los usos y costumbres de la comunidad indígena de Puracé, además de generar una

serie de impactos nocivos en el patrimonio ambiental reflejados en la contaminación de aire, suelos y de las aguas del territorio.

Finalmente, es necesario expresar nuestros sentidos agradecimientos a las autoridades del Cabildo Indígena de Puracé, vigencias 2019-2024, por abrirnos las puertas del territorio. A los ancestros que habitaron estos espacios sagrados, a los mayores y mayores que ofrendaron sus vidas para preservar la vida en estos territorios, queremos rendir homenaje con estas breves pero significativas líneas, para que su legado continúe perenemente.

1. METODOLOGÍA

La investigación realizada es de carácter documental con un enfoque cualitativo. La información obtenida, proviene principalmente de fuentes bibliográficas pertinentes, complementadas con la indagación de documentos históricos existentes en el Archivo Central del Cauca, bajo custodia de la Universidad del Cauca; como cédulas reales y cartas testimoniales de personajes que interesaban para la temática abordada. Se trata de una investigación con alcances históricos que permite obtener evidencia de personajes, hechos o eventos ligados al despojo de tierras sufrido por la comunidad indígena de Puracé, con la intención de contribuir a revitalizar el legado de aquellas generaciones que a pesar de los embates contribuyeron a construir el sistema de conocimientos propio del pueblo milenario de estos territorios ancestrales.

2. RESULTADOS

Recordando los orígenes

Hablar del TACIP, nos remonta al legado de la lengua materna: “*Burash*” o “*Burashe*”, que da significado a las expresiones “sembradores de maíz” o “tierra del maíz”. Nos conecta, también, con un necesario recorrido por el caminar del tiempo, marcado por un antes y un después de 1492, en cuya época tuvo lugar la violenta invasión europea a los territorios habitados por los pueblos originarios de *Abya Yala*;

donde los invasores se toparon con una verdadera confederación de pueblos nativos a quienes determinaron denominar “indios o naturales”.

La arrogancia imperial de los invasores europeos, les hizo auto investirse el derecho a discutir sí, los nativos eran o no seres humanos con alma³, contexto en el cual, quedaron sujetos a la esclavitud forzada, a la tortura, al despojo, al genocidio y a todas formas de violencia posible. Nuestros ancestros a lo largo y ancho del continente americano fueron paulatinamente despojados de sus derechos y de uno de los aspectos más sagrados en la vida y en el ser del indígena: sus tierras. Tales hechos evidencian la crueldad de la naciente guerra planteada por el invasor europeo contra los pueblos originarios, protagonistas de grandes y épicas gestas, muestra de la valentía, altivez y orgullo de la raza india.

En el caso particular del departamento del Cauca, en el suroccidente colombiano, sobresalen las luchas comandadas por la Cacica Gaitana⁴, quien ocupa un sitio de honor en las proezas de los pueblos indígenas contra el despojo violento de sus tierras. La Gaitana fue traicionada por el Cacique Imando, sin cuya ayuda, los invasores españoles no hubiesen podido fraguar su plan de castigo contra las “insolencias de los indígenas”. Él, facilitó la persecución, captura y masacre de los nativos bajo el mando de la Cacica. En el marco de ese violento proceso de sometimiento, los españoles pusieron en marcha sus oprobiosas formas de gobierno e implementaron diversas figuras administrativas, de control y de propiedad sobre los territorios ancestrales.

Estos territorios hacían parte de la “Confederación de los Pubenenses, compuesta de varias tribus, entre las cuales se contaban las de los Coconucos y Chisquíos,

³ A mediados del siglo XVI tuvo lugar la famosa controversia de Valladolid, suscitada a raíz de las posturas en contra y a favor de los indígenas. El debate giraba en torno a determinar, sí los indígenas eran o no, seres con alma o, sí, por el contrario, eran simplemente seres bárbaros, salvajes carentes de alma. El jurista Juan Ginés de Sepúlveda era partidario de la guerra justa contra los indios a quienes consideraba seres inferiores por su condición de idólatras y pecadores. Entre tanto, Bartolomé de las Casas, argumentaba que los indios eran seres humanos, racionales, susceptibles de ser evangelizados (Dussel, 1992).

⁴ Guaitipán, valiente guerrera, símbolo de rebeldía y resistencia llegó a comandar un ejército de 15 mil combatientes para luchar contra la colonización española, es artífice de una de las páginas más emblemáticas de las luchas históricas de los pueblos indígenas. En la época colonial enfrentó al español Pedro de Añasco, quien quemó vivo a su hijo, en presencia de su pueblo (1538) (Escobar, 2019).

sometidos al Yazguen (régulo), cuya corte era Pubén, hoy Popayán” (Arroyo, 1907, p. 2). Según el historiador Jaime Arroyo, los indios Kokonuko que habitaron estos territorios, estaban organizados políticamente en cacicazgos, entre los que se encontraba el de Puracé⁵. “Los lugares que ocupaban se conocen porque sus nombres terminan, por lo regular en la sílaba bío, que en su idioma significaba toda agua que corre, ríos, arroyos y fuentes, etc., como v. g. Pasambío, río ácido, Chiribío, río frío, etc.” (Arroyo, 1907, p. 114). Hoy en día, muchos de esos nombres, todavía se conservan y han servido de referencia para los trabajos de rastreo de la lengua materna que se vienen realizando al interior de la comunidad indígena de Puracé.

Los pubenanos y kokonuko estaban sujetos a la autoridad del Cacique Payan, dando forma a una estructurada organización social⁶ y política. “En el idioma de los Coconucos se encuentran las palabras Manche, que dice Espiritu; Palash, Cielo; Pansig, Diablo, Cuai, Demonio” (de Mosquera, 1852, p. 43). Aunque muchas de las costumbres y creencias religiosas⁷ se han ido olvidando, aún se conservan muchas de ellas.

Arroyo retoma la relación histórica de Andagoya, quien afirmaba:

⁵ Según Jaime Arroyo, desde la Cuchilla del Tambo, veían asombrados los castellanos el pintoresco valle de Pubén, en uno de cuyos costados, está “la rama más encumbrada que llamamos central. Su demorada falda ofrece á la vista, en graciosos paisajes, mil colinas, cerros, cañadas, mesetas y vallejitos de variadas y caprichosas formas, hasta dar en el Puracé que es su remate y último pico de la sierra de los Coconucos. Este elevado monte, que es hoy un cráter, se presentaba como una pirámide de hielo, que, cual ópalo gigantesco, cambiaba de colores, á cual más brillante, según era herido por los rayos del sol: pálido zafiro al reflejar por la mañana el limpio azul del cielo; mole de bruñida plata al medio día, é inmensa masa de oro sembrada de diamantes al alumbrarla el sol amarillento de la tarde” (Arroyo, 1907, p. 88).

⁶ “El espíritu era el Supremo Ser: tenían un Jefe Supremo, á quien llamaban Yagüen, que equivale á Rei. Los Caciques eran los que gobernaban una sección de pueblos: bajo de estos había Caschú, que equivale á gobernadores; y con la palabra Carabic denominaban á sus autoridades inferiores, semejantes á los alcaldes” (de Mosquera T. C., 1852, p. 43).

⁷ Según los relatos del General Mosquera: “Los coconucos hoy mismo cuando ya están medio civilados, y reducidos al cristianismo, tienen aún las ideas de un genio del bien y otro del mal, resto de sus antiguas creencias; y le atribuyen el mal a Púil, que es también el nombre de la luna, y á Panzig, que es su demonio; y el bien lo esperan de Puitchr, que es igualmente el nombre del sol. Distinguen en su idioma las estrellas fijas de los planetas, llamando a aquellas Sil y a los planetas Silg ó Siill; y conocían la constelación de las Pleyades con el nombre de Sité-silg, de las otras constelaciones no he podido encontrar nombre. El mes lo llamaban Canapuill, que quiere decir una luna”. (de Mosquera T. C., 1852, p. 45)

... pacificados los pocos que quedaban quise tratar con ellos de la conversión a nuestra santa fe y si tenían algunas ceremonias: los cuales no tenían cosa ninguna, ni el sol como los del Cuzco, salvo que vivían a ley de naturaleza en mucha justicia, a manera de los de tierra firme. (...) Holguéme de oír las cosas de la creación del mundo, porque ellos tenían noticia del diluvio de Noé, de la misma manera que nosotros la tenemos, y en esta Provincia otra ninguna noticia tenía ni consideración de quien pudo mandar a las aguas que subiesen tanto que se anegase la tierra (...). Tratándose del diluvio de Noé⁸, comenzaron a hablar y dijeron que aquello lo tenían de sus antepasados y abuelos, y que también tenían que había de haber otro acabamiento del mundo por fuego y que después no debía de haber más mundo. (Arroyo, 1907, p. 172)

Desde épocas milenarias, sus prácticas agrícolas han incluido variedad de cultivos, era notoria la cantidad y la calidad de los alimentos con que se contaba en estos territorios, muchos de los cuales todavía subsisten. En sus mejores épocas, desde estos confines se proveía las necesidades alimentarias tanto de la ciudad de Popayán, como de otras regiones del país. Las cosechas obtenidas eran abundantes. Al respecto se decía que:

... los mantenimientos son maíz y unas raíces que llaman allí papas, que son como una castaña de hechura de una nuez, y otras raíces que saben a nabos, y muchas frutas que tienen, y todo su mantenimiento principal es el vino que hacen del maíz que llaman miorocho (morocho) menudito y muy duro, que se coje a los dos meses después de sembrado, y de este maíz hacen pan bueno y vino, y miel, y aceite y vinagre. (Arroyo, 1907, p. 172)

⁸ El diluvio de Noé es la interpretación cristiana, ese acontecimiento fundacional del pueblo Kokonuko, está plasmado en su Ley de Origen: *“En un principio, todo era natural alrededor del volcán Purace y el nevado Sotará, blancos y armoniosos resplandecían adornando la naturaleza. Estos dos se comunicaban armoniosamente a través de bolas de fuego como surcos por entre el arcoíris, dándose equilibrio y armonía. Llego un tiempo, en que el volcán y el nevado explotaron tan fuerte que convirtieron el hielo que los cubría en una gran cantidad de agua líquida provocando una gran avalancha, la cual se descolgó en forma de ríos, cascadas y quebradas, descansando en el gran Valle de Pubenza, dándose el encuentro espiritual con los grandes cerros Munchique y Santa Ana. Dentro de esta gran avalancha venia una enorme serpiente la cual recorre todo el territorio dando vida al pueblo Kokonuko, dándole vida al mundo de arriba, el mundo de en medio y el mundo de abajo, cada uno con su forma de vida”* (Asociación de Cabildos Genaro Sánchez, 2012, p. 10).

El maíz, más que cualquier otro cultivo, en todas las épocas ha estado y sigue estando presente en la cotidianeidad del pueblo Kokonuko. En su dieta alimentaria fue incorporado de diversas maneras. En la lengua materna, guarda un lugar especial y al igual que otros cultivos, era reconocido con nombres propios. Tomas Cipriano de Mosquera, afirma que los Coconucos

cultivaban el maíz, *zea mais*, que llamaban Burá, la arracacha, llamándola Huahue; el ullucos tuberosus, llamado Ulluco, por los indígenas, lo mismo que en idioma quichua; la oca; *oxalis tuberosa*; y la patata, *solanum tuberosum*, llamándola papa, que es silvestre en la montaña de Paletará, donde la he encontrado yo en grande abundancia, y sus raíces, sin tubérculos, y las que los tienen, en poca cantidad, de los cuales, cultivándolos, se obtienen variedad de patatas mui buenas, y cuyo cultivo conocen los indígenas del país (de Mosquera T. C., 1852, p. 43).

Debido a la destrucción sistemática a la que fueron sometidos los elementos distintivos de la cultura de los Kokonuko por parte de los invasores españoles, es muy poco lo que hoy en día se conoce sobre sus conocimientos en matemáticas; por ejemplo, acerca de su sistema numérico, sin embargo, se tiene evidencia de la influencia de otros pueblos andinos, en ese aspecto; especialmente de los Incas del Perú.

Esta nación solamente contaba por sietes, pues los números ocho, nueve y diez los usan hoi en español usando su idioma. Llevaban sus cuentas en cuerdas y con nudos, como los Incas; y aun los usan, llamando quipos á estas cuerdas, y esto indica que lo habían aprendido de los Incas. Tenían instrumentos de piedra para cultivar la tierra, de los cuales conservo dos en mi poder. Para trabajar usaban mascar la coca mezclándolo con una pequeña cantidad de cal, que sacaban de un carbonato de cal arcilloso, y que llaman Pie ó Mambi. (de Mosquera T. C., 1852, p. 44)

El General Tomás Cipriano de Mosquera, en su condición de dueño y señor de grandes extensiones de tierra, que sus predecesores habían expropiado de manera violenta a los nativos de estos territorios, tuvo contacto con mayores y mayoras de

la época que aun hablaban su lengua propia, con quienes aprendió a conocerla y a menudo entablaba algunas conversaciones. Dos de ellos,

llamados Felipe Ol y Mauricio Melenge, hombres de más de 80 años en 1819, me decían que esas tierras que yo poseía eran del Cacique Mompotes, y las de Cobaló de los Caciques Guañaritas, en cuyas alturas se encuentran los vestigios de una antigua fortaleza hecha de tierra y piedra, en forma cuadrangular, y un camino de zig zag, que en su idioma se llaman quingos cuya voz se encuentra también en el Quichua. (de Mosquera T. C., 1852, p. 45)

Actualmente el Pueblo Kokonuko, ha apropiado una creación musical del grupo *Kanan Yasguen*, como su himno. La canción sintetiza los elementos principales de su cosmovisión, al tiempo que, reivindica la pervivencia de este pueblo y su cultura. Con profunda emotividad, entona la narrativa en la cual "... la triste historia que marcó el pueblo fue el genocidio del General, quien derramó sangre de indios y su cultura hizo olvidar"⁹. Ese pasaje que, paradójicamente evoca el nocivo accionar ejercido por Tomás Cipriano de Mosquera sobre los Kokonuko, contrasta con otras narraciones plasmadas en los textos de ese caudillo; donde pareciera tener consciencia de los graves efectos de la violencia ejercida en dichos territorios. Al respecto, afirma:

Los Coconucos cantan todavía hoy una canción en su idioma, que puede mui bien inferirse no ser mas que el triste recuerdo de la conquista que los sometió y de los tiempos en que empezaba á enseñárseles la relijion cristiana. Sabido es que los españoles ponían en la cima de los montes o cerros una cruz, y esta costumbre la han continuado los habitantes del campo. La canción dice así:

| | |
|-------------|--|
| Suruba loma | Subí a una altura |
| Nevin ra | Allí me senté |
| Canan cruz | Encontré una cruz |
| Nigua gra | Me puse a llorar (De Mosquera T.C., 1866, P. 41) |

⁹ Para mayor ilustración, se sugiere la audición de la canción mencionada, en el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=xTqrh33aH5M>

Los cacicazgos de los Mompotes y los Guañaritas llegaron a ocupar grandes extensiones de tierra. Sus vecinos Nasas y Guanacas, destacaban por ser grandes guerreros, estaban en pugna permanente por someterlos a tributar para ellos. Estas fueron las condiciones encontradas por los españoles a su llegada, propiciando alianzas con los Kokonuko, mediante las cuales lograron el sometimiento de los Nasas¹⁰, sometidos posteriormente a encomienda¹¹; poco tiempo después, también los Kokonuko serían traicionados por los españoles. Entre tanto, los Nasas forjaron alianzas con el pueblo Pijao para así, poner en jaque a las tropas españolas, hasta que finalmente la balanza se inclinó en su contra, terminando nuevamente sometidos a la explotación de los encomenderos.

Genealogía de la desposesión: de la encomienda a la hacienda

Para el siglo XVI, la corona española, ya había logrado hacerse con inmensas extensiones del territorio de los pueblos originarios, dando inicio a la implementación de nuevas leyes, funcionales como estrategias económica y conservación de mano de obra disponible para garantizar la generación de recursos que le permitiera sostener las guerras que por la época España sostenía en Europa, a tal fin,

¹⁰ En esa época, el pueblo Nasa vivía a lo largo del territorio conocido como Tierradentro en el Departamento del Cauca, donde entablaron una pertinaz resistencia contra los colonizadores españoles por la recuperación y defensa de sus territorios. Al mando de los líderes indígenas Manuel Quintín Lame y José Gonzalo Sánchez, en el siglo pasado continuaron sus luchas por la recuperación de las tierras arrebatadas y por el reconocimiento de sus derechos como pueblos indígenas. Hoy en día sus luchas persisten, abogando con otros pueblos indígenas por la Liberación de la Madre Tierra (Avellaneda, 2022).

¹¹ La encomienda fue una institución colonial y una expresión de poder que se instauró entre fines del siglo XVI y mediados del siglo XVII, en territorios habitados por los pueblos originarios, inicialmente como mecanismo de protección a los indios, erigido en instrumento de evangelización y por consiguiente de desarraigo cultural. El encomendero (colonizador) a cambio de ello se beneficiaba del trabajo gratuito y del tributo prodigado por el grupo de nativos a su mando. Las Leyes de Burgos (1512), asignaban las encomiendas durante dos generaciones a los encomenderos, para luego retornar a la Corona española y reasignarla nuevamente a otro beneficiario (Dussel, 1992).

Información recopilada por fuentes de la época dan cuenta de que el número total de encomiendas existentes en Popayán en 1559 era de diez y ocho, no se incluyó la encomienda Patía, de Francisco de Caicedo, por no haber sido tasada, estimando un total de 8341 tributarios, para una media de 463 tributarios por encomienda. Una de ellas solamente estaba en manos de la Corona, las demás estaban en poder de particulares (Padilla y otros, 1977, pág. 68).

acudieron al establecimiento de instituciones como la encomienda, el resguardo y la mita.

El capitán Pedro de Velasco, fue uno de los primeros foráneos que, en el marco de esas instituciones, logró apropiarse de las tierras ancestrales del pueblo Kokonuko, ubicado actualmente en la zona centro del departamento del Cauca, asentado en los resguardos indígenas de Puracé, Kokonuko, Paletará en el municipio de Puracé; Quintana, Poblazón, Pueblo Kokonuko y San José de Julumito en el municipio de Popayán y; Alto del Rey y Gurapamba en el municipio del Tambo.

En 1559 la corona española entregó a Pedro de Velasco, la encomienda de Coconuco, que abarcaba el resguardo de Puracé con aproximadamente 460 indígenas tributarios, en compensación por haber acompañado las violentas acciones de exploración y conquista de Sebastián de Belalcázar en Colombia, Ecuador y Perú y por ser uno de los responsables de las cruentas guerras de pacificación contra los indios Paeces, Pijaos y Yanaconas. Entre otros favores recibidos por esas acciones, destacan, el haber sido designado en 1566, para ejercer el cargo de alcalde ordinario de Popayán y también síndico de la Cofradía de Santa Bárbara y Santa Catalina de Popayán, su fallecimiento se produjo en 1571. En 1582 aparece la primera asignación de tierras al capitán Pedro de Velasco y Zúñiga (1555-1617), hijo de Pedro Velasco, el primer encomendero. En 1598, su padre le había comprado en su favor, el título de Alférez Real de Popayán, la más prestigiosa posición del Cabildo de Popayán (Marzahl, 1974). Velasco y Zuñiga, venía usufructuando el trabajo y las tierras de los indios de Coconuco, estando como Gobernador de Popayán. Durante la gobernación de Sancho García del Espinar, en compensación por sus aportes en la guerra contra Nazas y Pijaos; la encomienda fue protocolizada con escritura pública número 394 de mayo 8 de 1612 en la notaría primera de Popayán. Pedro de Velasco y Zúñiga figuró como poseedor de la encomienda de Coconuco hasta el año de su muerte. La apertura del testamento se hizo el 19 de enero de 1617 (Archivo Central del Cauca, 1617).

Su hijo, Iñigo de Velasco y Zúñiga (1586-1658), alférez real, alcalde ordinario de Popayán, secretario del tribunal de inquisición y encomendero¹² de Coconuco y Cajibío, que le fueron entregadas en compensación por su participación activa en la lucha contra los Pijaos. Entre 1628 y 1631¹³ fue lugarteniente en Popayán, del gobernador Bermúdez de Castro (Archivo Central del Cauca, 1658)

El 18 de octubre de 1658, por parte del Gobernador Don Luís de Valenzuela y Fajardo se remite al Maestre de Campo Don Carlos de Velasco Noguera y Valenzuela¹⁴, bisnieto de don Pedro de Velasco, el título de las encomiendas de Cubaló, Coconuco, Puelenje, Cajibío y Páez, vacantes por "fin y muerte del Maestre de Campo Don Iñigo de Velasco y Zúñiga el año de 1658" (Archivo Central del Cauca, 1658).

En el marco de los litigios por el control de la encomienda de Coconuco, habiéndose disminuido los tributos, la corona española decide rematar las tierras de Puracé en favor de Garcilaso de la Vega y Prieto, casado con doña Antonia López Prieto de Bonilla; asumiendo el compromiso de recobrar la productividad. Las tierras, le son entregadas en usufructo, a condición de que los indígenas no fueran desposeídos, sin antes ser vencidos ante la justicia. Garcilaso de la Vega y Prieto, cedió la encomienda, el 17 de octubre de 1667 a su hija, Juana Vergara de Figueroa o Juana Lasso de la Vega y López Prieto (1622-1697), una de las damas más prestantes de la época. Ella, por sus diversas ocupaciones y agitada vida social se ve obligada a

¹² "El trigo, el queso y la lana eran productos característicos de las regiones más altas de Coconuco y Sotará, en las estancias de don Iñigo de Velasco y don Juan de Gaviria. La relativa importancia de la ganadería se puede ver en la declaración del capital de don Iñigo: de un total de \$24.167, 10.980 estaban invertidos en animales, principalmente en ganado vacuno, aunque también en caballos, muías, ovejas y cabras" (Marzalh, 1970, p. 144).

¹³ Durante la posesión de la encomienda de Coconuco a manos de Don Iñigo, se conoce la existencia del Cacique de San Miguel de Puracé. El 30 de enero de 1631, Don Felipe de Uzuriaga, Contador Oficial Real interino de Popayán, conmina a Don Juan Masaguel, Cacique de San Miguel de Puracé para que "haga congrega a los indios, a fin de numerarlos y él pague los tributos a su cargo y dé cuenta de la vacante en que estaba dicha encomienda por muerte de su encomendero don José Hurtado del Águila, cuyo cadáver, se había sepultado el mismo día de la fecha del auto." (Archivo Central del Cauca, 1631).

¹⁴ "Don Carlos era bisnieto de don Pedro de Velasco quien, entre otros servicios que le anota, estuvo "en la población de la ciudad de Cartagena... y en la del pueblo de Urabá... en el descubrimiento y conquista de las provincias de Carapasso y Arma donde fundó la ciudad de este nombre y fue uno de los fundadores de Cartago... Se halló en la rebelión de Álvaro de Oyón...etc. etc., nieto de don Pedro de Velasco y Zúñiga e hijo de don Iñigo de Velasco, cuarto nieto de don Sebastián de Belalcázar" y por la vía materna nieto de Don Diego de Noguera Valenzuela, Gobernador que fue de Popayán" (Archivo Central del Cauca, 1658).

traspasar esta encomienda al Capitán José Hurtado del Águila y Aranáz (1615-1690), con quien había contraído matrimonio en 1639. Este ejerció cargos como: procurador general en 1655; teniente general del gobernador de Popayán Luis Antonio de Guzmán y Toledo entre 1656 y 1667, y en 1679 bajo la gobernación de Fernando Martínez de Fresneda; contador oficial real en 1659; síndico procurador del Cabildo en 1665, regidor perpetuo del cabildo de Popayán en 1674 y fundidor de oro en 1686. Dicho capitán, había nacido en Popayán y “poseyó en segunda vida la encomienda de Puracé, con privilegio real para poseer dos feudos concedido en Madrid el 29 de noviembre de 1654” (Quintero M. W., 2015, p. 236).

El 21 de junio de 1659, el Capitán José Hurtado del Águila y Aranáz y Don Melchor Jacinto de Saa remiten a la Real Hacienda:

Escritura de obligación de Hurtado, como principal, y Saa, vecino de Cali, como su fiador, por 622 patacones Reales ‘que importaron las demoras libres de dos años del repartimiento de indios de Puracé, jurisdicción de Popayán, que poseía doña Juana de Vergara y Figueroa, mujer de don José, por haberse compuesto con el visitador Cabrera’ (Archivo Central del Cauca, 1659).

En la línea de tiempo de poseedores de las encomiendas de Puracé, sobresale el nombre del capitán don Lucas Gonzalo López Hurtado del Águila y Lasso de La Vega, nacido en Popayán (1650-1711), donde ejerció como alcalde ordinario y de la Santa Hermandad en 1710. Sus padres fueron don José Hurtado del Águila y doña Juana Lasso de la Vega. Poseyó en primera y en tercera vida, las encomiendas de Pandiguando y Puracé, respectivamente, obteniendo el privilegio de tener una prórroga para encomienda de Puracé, por una vida más y de poder ceder ese derecho al hijo o hija por él designado. Esa actuación se formalizó en Madrid, mediante real cédula real del 3 de marzo de 1672 (Agredo, 1999).

En 1688, tras la muerte de Don Carlos Nicolás de Velasco¹⁵ (nieto de Pedro de Velasco), el Gobernador Don Luís Antonio de Guzmán y Toledo, envía una misiva

¹⁵ Se sabe que nació en 1638. No se cuenta con registros del año de su muerte, pero se deduce que se dio en 1688, por la carta antes mencionada, donde el Gobernador Don Luís Antonio de Guzmán y Toledo, declara “vacas” sus encomiendas.

que tiene por destinatarios¹⁶ a: Don Carlos Nicolás de Velasco, Capitán Don Ambrosio del Campo Salazar¹⁷, Don Diego de Velasco Noguera y a Don Iñigo Lucas de Velasco Noguera. En la misma, se declaran “vacas” las encomiendas de Cubaló, Coconucos, Puelenjes y Páez que poseyó Don Carlos Nicolás de Velasco (padre); esto debido a que su esposa, Doña María de Villavicencio no presentó el título respectivo para poseerla, por esa razón convoca los dignatarios a hacer oposición a ellas, ante lo cual,

se oponen los Capitanes Don Francisco de Arboleda Salazar, Don Diego y Don Iñigo Lucas de Velasco Noguera, Don Nicolás Daza Ladrón de Guevara, Don Lorenzo del Campo Salazar, Don Ambrosio del Campo Salazar, Don Gregorio de Bonilla y Don Melchor Jacinto de Saa. (Archivo Central del Cauca, 1675) quienes alegan cada uno sus derechos en virtud a “su calidad, méritos y servicios fechos a su Magestad por sí y por sus antepasados paternos y maternos” (Archivo Central del Cauca, 1675).

Como resultado de esa oposición se establecieron las encomiendas de la siguiente forma:

la encomienda de Páez al Capitán Don Ambrosio del Campo Salazar, quien presentó una real cédula especial para el caso dada en 1625 a su padre el Maestre de Campo Don Andrés; la de Coconuco, Cubaló, ‘Suquetir’ y de los indios Yaquibaes, originarios de la Provincia de Páez, al Capitán Don Diego de Velasco Noguera, y la de Cajibío y Puelénje a Don Iñigo Lucas. Hechas las encomiendas, a mayor abundamiento, manda el gobernador estudiar los títulos por que las poseyera don Carlos Nicolás por haberse tenido noticia que a él se le dieron creyéndolas vacantes a la muerte de don Iñigo de Velasco y Zúñiga, cuando no lo estaban, por haber prorrogado éste una vida más (la 3ª en la fue de su padre Don Pedro de Velasco y Zúñiga y en 2ª de él) etc. (Archivo Central del Cauca, 1675).

¹⁶ De estos destinatarios, tres de ellos eran hijos de Don Carlos Nicolás de Velasco y de María Villavicencio: Don Carlos Nicolás de Velasco, Don Diego de Velasco Noguera y Don Iñigo Lucas de Velasco Noguera. No fueron tenidas en cuenta, sus hijas mujeres: Manuela, Leonor, Jerónima, Cristina y María de San Carlos Velasco.

¹⁷ Se sabe que Ambrosio del Campo Salazar fue encomendero de los paéces, en 1667.

El 23 de junio de 1692, el Gobernador don Rodrigo Roque de Mañozca remite a Don José de Velasco Noguera, hijo del fallecido Don Diego de Velasco y Noguera, "Testimonios de la sucesión de las encomiendas de San Isidro de los Robles (en Popayán) y de 'Cubaló, Coconuco y sus anexos en la provincia de Páez, recaído en don Diego José de Velasco Noguera, cuyo título se dio en Popayán a 23 de Julio de 1692, como a hijo legítimo y único de Don Diego de Velasco Noguera" (Archivo Central del Cauca, 1631). Don José de Velasco Noguera fue Alférez Real de Popayán, lugarteniente de don Jerónimo José de La Vega y Valdés, gobernador de Popayán; Alférez Real, Regidor perpetuo y Teniente y Justicia Mayor, ante los Oficiales Reales.

José de Velasco Noguera contrajo matrimonio con Doña Dionisia Pérez Manrique y Camberos, tuvieron cinco hijos, los cuales fallecieron, en tierna edad. El 6 de octubre de 1708, Doña Dionisia envía desde la ciudad de Quito el testamento, en virtud del poder otorgado en vida por su esposo, en el cual estipula:

que su difunto marido 'fue patrón de la capellanía de cuatro mil patacones impuesta por sus ascendientes sobre las casas de la morada del susodicho y las tiendas de los Portales y por haber fallecido sin hijos declaro que el dicho patronato le toca y recaea a Don Carlos de Velasco, hijo de Don Iñigo de Velasco, difunto'. Asimismo declara por bienes del finado, además de las casas y tiendas de los Portales, las minas, esclavos y herramientas de Quinamayó y del Chocó, las estancias de Coconuco, Poblazón y Río de Cauca, los hatos de Cajibío y Chaupillacta y el sitio del Tejar con sus galpones y horno y demás aperos (Archivo General del Cauca, 1704).

Doña Ignacia de Mosquera y Figueroa, viuda del vizcaíno Martín de Arrachea y Urrutia¹⁸ alcalde ordinario de Popayán en 1729 y contador de la casa de la moneda,

¹⁸ De este personaje se tiene referencia, por mención en la Real Cédula del 29 de junio de 1739, en la cual se hizo un ofrecimiento de la Casa de la Moneda al rematador Martín de Arrachea y Urrutia, después de que el Cabildo de Popayán hubiese renunciado por su situación de pobreza; sin embargo, Arrachea debió renunciar por las intrigas de Don José Prieto de Salazar, quien argumentaba que ello terminaría en privilegios de monopolio. (Archivo Central del Cauca, 1746). También en otra comunicación: "Remitente: Dr. Don José Prieto de Tobar, Chantre de la Catedral de Popayán. Destinatario: Don Martín de Arrachea y Urrutia, Alcalde Ordinario de Popayán. Contenido: El Dr. Prieto de Tobar en nombre del Pbro. Don Francisco Sacha Barona

el último encomendero de estas tierras; inició un litigio por la encomienda de Coconuco, el cual finalizó con el remate de las tierras de Puracé en su favor, poniendo de esta forma, fin a la encomienda. Sin embargo, dicho proceso, al tiempo que culminó con el reconocimiento jurídico, mediante cédula real y título colonial del Resguardo Indígena de Puracé, el 19 de diciembre de 1737, también conllevó, la sustracción de gran parte de su territorio por el remate de las mismas en favor de Arrachea y Urrutia. Su esposa, Doña Ignacia de Mosquera y Figueroa y Prieto de Tobar, con quien contrajo matrimonio en enero de 1728, figuraba en 1763 como la persona que otorgó en Popayán el testamento de Don Martín de Arrachea y Urrutia, fungiendo como como dueña de la extensa hacienda¹⁹ en 1778 (Quintero M. , 2011).

La hacienda de Coconuco, patrimonialmente estuvo a cargo de los jesuitas, hasta su expulsión en 1767. Tres años más tarde, en 1770, junto con Poblazón, la hacienda contigua, pasó a manos del Capitán don Francisco Antonio de Arboleda (1732-1793), reconocido terrateniente payanés, quien la compró por la suma de 15.000 pesos. Este contrajo matrimonio en 1751 con Juana Francisca de Arrachea y Mosquera, hija de Doña Ignacia de Mosquera y Martín de Arrachea.

En esa época, los territorios ancestrales de la comunidad indígena de Puracé, que configuraban el vasto territorio, denominado por los terratenientes payaneses de la época, como hacienda de Coconuco; de acuerdo con los estudios geográficos realizados en 1790, por Francisco José de Caldas, tenía unas dimensiones inmensas:

pide se reciba información para demostrar que tres partidas de miel que recibió de Don José Victoria "son frutos de su hacienda y paga de rédito de una capellanía que sirve". Así se declara. Lugar de Procedencia: Popayán. Fecha.: 17 de diciembre de 1746. Folios: 4" (Archivo Central del Cauca, 1746).

¹⁹ En la hacienda como institución, opera una separación o aislamiento de quienes la habitan con respecto a su entorno social, trazado mediante barreras construidas física o imaginariamente. Ésta requiere un ejercicio de vigilancia a cargo de sus dueños, administrados o mayordomos, como forma de supervisión y control social sobre sus trabajadores, dando lugar a una compleja red de relaciones interpersonales en los vastos espacios hacia adentro y fuera de la hacienda. Las nuevas dinámicas, ya no privilegiaban el adoctrinamiento religioso o la enseñanza de normas para la vida social de los indígenas como en la encomienda. Poco a poco, toma forma el trabajo semiasalariado bajo la figura del concertaje o del pago de jornal para los indígenas que laboraban en las haciendas. En desmedro de la encomienda, la hacienda logró mayor eficiencia en el uso de la tierra y mejor aprovechamiento de la fuerza de trabajo. Con mayores inversiones, afianzó su relacionamiento con otros actores vinculados al comercio local y regional. Todos esos factores, hacían que los grandes hacendados aglutinaran para sí, mayor prestigio social y económico (Burgos , 2021).

La hacienda de Coconuco, hacia el Norte, linda con la de San Isidro a cosa de 3 leguas, al poniente con la de Poblazón a un cuarto de legua y al Sur se extiende, después de la legua de los Indios, por montes ásperos por cosa de 4 leguas, hasta salir al valle del Paletará a las faldas del volcán y cordillera nevada por cosa de una legua. Este valle, por cuyo medio viene el Cauca, está a la altura de cerca el término en que acaba la vegetación. Hacia el poniente de este valle, está el volcán apagado llamado Sotará... (Helguera, 1970, p. 190).

En 1793, una vez se produjo el deceso de don Francisco Antonio de Arboleda, la hacienda fue heredada por su hijo, el Presbítero don Manuel María Arboleda y Arrachea (1764-1818) (Helguera, 1970). Don José Rafael Arboleda (1795-1831) y Don Manuel Ventura del Basto, luego del fallecimiento del Capitán de Arboleda, “vendieron por escritura fechada el 11 de septiembre de 1819, las haciendas de Coconuco y Poblazón, sus tierras, ganados, esclavos y sementeras, a Don José María Mosquera y Figueroa (1751-1829) por la suma de 28.814 pesos y 6 ½ reales. De esta suma, Coconuco importaba 18.298 pesos y 2 reales, y Poblazón, 10.516 pesos 4 ½ reales” (Helguera, 1970, pág. 189). Este último, tuvo como esposa a Doña María Manuela Arboleda y Arrachea, quienes tuvieron como segundo hijo al General Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878).

José María Mosquera y Figueroa, en los años posteriores a las guerras de independencia de la Nueva Granada, de 1820 a 1822, buscó refugio en la vecina municipalidad de Cali para eludir los asedios propios de esas guerras. En 1823, entregó en usufructo, mediante documento escrito, esta inmensa riqueza de los territorios ancestrales de Coconuco²⁰, a su segundo hijo, Tomás Cipriano

²⁰ “En 1824, el propio Mosquera (entonces Coronel) estimaba su extensión en unas seis leguas de diámetro. Se ve, pues que Coconuco era un latifundio. Propiamente, fue una finca de tierra fría, formada de varias fajas de la Cordillera Central de los Andes. En sus valles bajos, hubo tierras buenas para el cultivo de varios granos, como también excelentes potreros para ganado vacuno y lanar. Tuvo, además, molino propio para trigo y tenería. Fue el foco económico del colindante pueblo de indios de Coconuco, quienes, además de trabajar sus propias sementeras en común, tuvieron, como los peones de la hacienda, el derecho de pastorear sus ganados en los potreros de ella” (Helguera, 1970, p. 190).

El Coronel John Potter Hamilton, diplomático inglés, visitó estos lugares a fines de octubre de 1824, se asombraba de una gran extensión dedicada al cultivo, ubicada en el valle de Coconuco, parte nodal de la hacienda, cuyo avalúo establecido por Tomás Cipriano de Mosquera en 20.000 pesos, le pareció muy bajo,

Mosquera²¹, por esa época, Teniente Coronel (Helguera, 1970), quien de allí en adelante, sería el encargado de gestionar su funcionamiento, hasta que finalmente, el 30 de marzo de 1828, Don José María otorgó mediante escritura pública, con todas las prebendas de ley, la posesión de: ‘...la hacienda de Coconuco... compuesta de dichas tierras de Coconuco, las de Visquitrán, Híspala, Lachagui y Paletará, conocidas por sus linderos, casas de paja, menajes, muebles de ellas, esclavos, ganados vacunos, lanar, caballería, cerdos, huertas, sementeras, oratorio paramentado y demás útiles de dicha hacienda...’ (Helguera, 1970, p. 191).

En carta enviada en 1828, a su hermano Joaquín, se corrobora esta cesión y se detalla el repartimiento a su descendencia directa, del resto de sus feudos, asignándolos de la siguiente forma:

A Tomás he dado la hacienda de Coconuco. Manuel José llevará Poblazón, y Manuel María [,] San Isidro. Este último se halla actualmente en La Teta, recibiendo toda la mina y hacienda con formal inventario, con la haciendita de García en la jurisdicción de Caloto, que le he agregado; y ha de ser común indivisamente entre Joaquín, Tomás y él. Las dos niñas casadas Vicenta y María Manuela, tienen también sus hacienditas de campo, la primera en los llanos de Cauca que compré por once mil pesos de los bienes de Quintana, y están pegados a Genagra; y la segunda en Polindara: fuera de esto llevarán parte en el Chocó; y yo me arrimaré a las minas de la Costa del Sur, con María Josefa y Manuel José (Pareja, 2018, p. 25).

Durante uno de sus mandatos presidenciales, el General Tomás Cipriano de Mosquera, decretó, el 9 de septiembre de 1861, la desamortización de bienes de manos muertas²², rechazada por la casta conservadora; uno de cuyos propósitos²³

máxime, sí este incluía ‘sus esclavos, edificios, enseres y herramientas. Hamilton la consideraba ‘...una finca que podría ser residencia envidiable en cualquier parte del mundo (Helguera, 1970, p. 191).

²¹ “El nuevo dueño reconoció, según esta escritura, que el valor de la hacienda era de 18.575 pesos y 1/2 real. Asumió, por la misma, las obligaciones de satisfacer un censo de 300 pesos por año a favor de la religiosa Madre Agustina de San Ignacio (de Popayán) durante la vida de ésta” (Helguera, 1970, p. 191).

²² “Los bienes de manos muertas destinados para la amortización de la deuda flotante y de rentas sobre el tesoro, se venderán en subasta pública por dichos bonos o billetes, y por lotes, según los reglamentos que acuerde la Junta suprema directiva del crédito nacional” (de la Cruz, 2023, p. 52).

²³ Hay quienes atribuyen enormes beneficios a esta norma, se afirma que la desamortización fue la reforma económica más importante del siglo XIX, puesto que en 1860, al país le significó al menos el 16% del PIB,

era debilitar el gran poder económico y político del clero. Aunque no es intención del presente trabajo, ahondar en los alcances de dicho entramado jurídica; es pertinente destacar, que hubo otras normas, que auspiciaron el despojo de gran cantidad de tierras de resguardos indígenas en favor de gamonales y terratenientes de la época, por ejemplo, los Mosquera y su descendencia. El poder del General, se veía cada vez más fortalecido, incluso, saliendo airoso de litigios entablados en su contra por otros terratenientes.

Con fecha, 24 de febrero de 1873, se conoce la Sentencia del Tribunal Supremo del Cauca, en favor del General Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), contra la demanda que interpusieron la viuda y los herederos del señor Julio Arboleda. La Sentencia, a su vez, alude a la demanda interpuesta ante el Juez del Circuito de Popayán en contra de los herederos de Arboleda. El General expresa:

A este fin propongo demanda en forma, para que usted en vista de los documentos auténticos, y como punto de derecho resuelva: que la hacienda de Coconuco, la mina de Timbiquí y la casa de esta ciudad, ni han sido, hipotecas en seguridad de la cantidad de cinco mil setecientos pesos que el señor Aníbal Mosquera causó á deber al señor Julio Arboleda, y que las dichas fincas no responden en manera alguna á esta misma deuda que no las ha gravado, y que deben continuar libres como lo están (de Mosquera T. C., 1862).

El 21 de febrero de febrero de 1878, Francisco E. Lémos, actuando en representación del General Tomás Cipriano de Mosquera, alude a la ilegalidad de la hipoteca, no autorizada, en favor de Julio Arboleda, de la Hacienda de Coconuco, la casa de Popayán y la mina de Timbiquí, por la deuda que Aníbal Mosquera, hijo de Tomás Cipriano de Mosquera contrajo con Julio Arboleda, después de varios años, el litigio se resolvió en favor del General Mosquera, sentencia firmada por

catalogándolo como un excelente negocio para la Nación (Jaramillo & Meisel R, 2008). Otros investigadores destacan los perjuicios de la desamortización, por cuanto: “los recaudos no se correspondieron con los ingresos esperados por la Hacienda nacional, pues desde el punto de vista estrictamente financiero fue una reforma en la que la nación no sólo perdió propiedades (representadas en casas y tierras, entre otras), sino que además, por la compleja estructura de este ramo, motivó la corrupción entre sus funcionarios y la reconcentración de bienes en manos de los que ya los poseían de tiempo atrás”. (de la Cruz, 2014, p. 62)

Francisco Hurtado, el 5 de marzo de 1878. Meses más tarde, el 7 de octubre de ese mismo año, en la Hacienda de Coconuco, fallecería el General, cuatro veces presidente de Colombia.

La irrupción del extractivismo del azufre en la cotidianeidad de la comunidad puraceña

La entrada en escena de la industria del azufre, en el devenir en los territorios ancestrales de Puracé, está ligada a otro personaje de la dinastía Mosquera. Manuel María Mosquera Wallis (1891-1967), nacido en Popayán, hijo de Tomás Cipriano de Mosquera Epalza (1862-1928) e Isabel Wallis Obando. Su padre Mosquera Epalza, era nieto del General Tomás Cipriano de Mosquera. Mosquera Wallis, sería el responsable de los diferentes sucesos desencadenados por la explotación del azufre en estos territorios con fines industriales y comerciales; los mismos que transformarían diametralmente la cotidianeidad de los habitantes de la comunidad indígena de Puracé.

La explotación de la mina de azufre “El Vinagre”²⁴, se inició de manera rudimentaria en 1944, “un poco más arriba de la mina actual en la cercanía del río Vinagre, donde se encontraron depósitos de azufre originados por las aguas termales que pasan a través de capas que contienen este elemento; pero el arranque y transporte eran muy deficientes” (Megyesi, 1962, p. 141). Las labores de exploración se formalizaron en el marco del contrato de concesión número 434, celebrado el 22 de febrero de 1946 entre la Nación, a través del Ministerio de Minas y Petróleos y la compañía Industrias Puracé S.A., publicado en el Diario Oficial, el 29 de julio del mismo año. Dicho contrato, inicialmente tendría vigencia hasta el 24 de abril de 1983. Ese acto concedió a esta sociedad, mayoritariamente propiedad de Mosquera Wallis, el derecho de ocupar, explorar y explotar los yacimientos de azufre existentes en el globo de terreno, de 600 hectáreas localizadas dentro de los territorios ancestrales.

²⁴ La mina de azufre “El Vinagre”, a 3600 metros de altura sobre el nivel del mar, se localiza en el municipio de Puracé, distante a casi cincuenta kilómetros de la ciudad de Popayán, república de Colombia

En 1947, como dueños originarios de estos territorios, las autoridades tradicionales en cabeza del Cabildo de la Parcialidad Indígena de Puracé, decidieron demandar ante el Tribunal Superior de Popayán, la concesión entregada por la Nación a la naciente empresa minera, por esa razón, las labores de producción se suspendieron.

En 1950 se reanudó la explotación de azufre, pero nuevamente la dificultad en el transporte impidió un buen rendimiento. El mineral era tratado en Puracé, en hornos que luego fueron sustituidos por autoclaves.

En 1951 se contrató la planta de recuperación con la Chemical Construction Corp.; pero ésta fracasó porque el método empleado no fue el apropiado para esas rocas y la Compañía perdió gran parte del capital invertido (Megyesi, 1962, p. 141).

Luego de un largo proceso, en marzo de 1952, la Corte Suprema de Justicia, al amparo de los artículos 1126 del Código Fiscal de 1873 y 199 de la Constitución Política de 1886, los cuales aludían a que las minas de azufre descubiertas en terrenos baldíos con posterioridad a 1874, serían propiedad de la Nación; decidió emitir su sentencia. La Corte, confirió validez a lo dispuesto en la escritura 492 del 16 de julio de 1892 de la Notaría 1a. de Popayán, registrada el 6 de agosto de 1893, que amparaba la titularidad de las tierras a cargo de la Parcialidad de Indígenas de Puracé, ratificando así, la posesión del predio concesionado en lo referido a la superficie, en cabeza de la comunidad indígena; sin embargo, la sentencia emitida, terminó favoreciendo y absolviendo a la contraparte, con el argumento de que el subsuelo era propiedad de la Nación, no de la Parcialidad.

En esa Sentencia, ya se hablaba de que, la cantidad extraída por la compañía Industrias Puracé S.A, sólo hasta la fecha de la demanda (1947), superaba las 1000 toneladas. Versaba, también, acerca de la destrucción de sementeras, tala de bosques, rompimiento de cercas, derrumbes, entre otros estragos, ocasionados por la explotación del azufre a manos de Industrias Puracé S. A. Con el pasar de los años, se intensificó la contaminación de las aguas, principalmente en los ríos Vinagre, San Francisco y Cauca y, de los suelos contiguos a la planta de explotación del azufre, agudizada con las continuas lluvias y la escorrentía que intensificaba la

acidificación de estas aguas, afectando la diversidad biológica presente en las aguas de estos ríos.

La mina de azufre, también, había dinamizado el empleo y la generación de ingresos en favor de cientos de familias, además, de haberse convertido en un verdadero soporte para el engranaje productivo del país²⁵. A mediados de los sesenta, época en la que los mayores y mayores empezaban a tomar conciencia de la necesidad de recuperar las tierras ancestrales²⁶, alrededor de 15.000 comuneros de Puracé y Coconuco, dependían en lo económico, directa o indirectamente de la producción del azufre, la cual año a año, mostraba un ritmo ascendente²⁷, tal como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 1

Producción anual de la Mina de azufre “El Vinagre” (1948-1961)

| | | | | |
|-------------|-------------------|--------------------------|---|---|
| 1948 – 1952 | (promedio anual) | 1.686 toneladas métricas | | |
| 1953 | | 2.700 | ” | ” |
| 1954 | | 5.200 | ” | ” |
| 1955 | | 5.500 | ” | ” |
| 1956 | | 5.000 | ” | ” |
| 1957 | | 5.240 | ” | ” |
| 1958 | | 6.797 | ” | ” |
| 1959 | | 8.581 | ” | ” |
| 1960 | | 9.042 | ” | ” |
| 1961 | (aproximadamente) | 10.000 | ” | ” |

Fuente: (Megyesi, 1962, p. 141).

²⁵ Este mineral era muy utilizado “en las fábricas de ácido sulfúrico en Barranquilla, Cali, Medellín y Bogotá, en las industrias del azúcar y el caucho, y también, en la fabricación de soda, pólvora, pintura, sulfuro de carbono, insecticidas, etc.” (Megyesi, 1962, p. 141).

²⁶ La comunidad indígena de Puracé, dio inicio a las luchas de recuperación de sus tierras, contra gamonales y terratenientes, en 1965, cuando después de grandes gestas que significaron encarcelamientos, heridos y vidas sacrificadas, lograron tomar posesión de las fincas Cristal y Llanitos, lo mismo sucedió en 1974, con el predio San Pedro, en la Vereda Chapío. En 1982, el Estado adjudicó al Resguardo de Puracé, los predios San Juan, el Tablón y la finca Patía, logro alcanzado, luego de intensas disputas, las cuales, como antes, conllevaron a que varios líderes de la comunidad, fueran encarcelados. Tales sacrificios, no fueron obstáculos para que en los ochenta, sus persistentes luchas, les permitiera recuperar las haciendas Hato Viejo, Hispala y Gevilá. Sus luchas por autonomía territorial, conllevaron a que el 4 de diciembre de 2016, después de expulsar al personal de la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia que administraba el sector Pilimbalá, lograran tomar el control de estas instalaciones.

²⁷ Estudios realizados por el Servicio Geológico Nacional del Ministerio de Minas y Petróleos en 1960, determinaron que Industrias Puracé S.A. estaba en condiciones de abastecer las necesidades del país, hasta el 2010, aún sin realizar nuevas exploraciones.

El 7 de junio de 1982, antes de que expirara el contrato de concesión con la Nación, Industrias Puracé S.A. celebró el contrato 0004-82M con la Empresa ECOMINAS, que luego pasaría a llamarse Minerales de Colombia S.A.-MINERALCO; aprobado el 5 de agosto por el Ministerio de Minas, mediante Resolución 1201; en virtud del cual, esta última continuó adelantando labores de explotación en la mina de azufre. En 1990, ya en marcha la política aperturista neoliberal del gobierno de Cesar Gaviria, la empresa empieza a enfrentar dificultades económicas. El gobierno nacional debió intervenir para evitar su cierre. Ese mismo año, un gran incendio generó enormes pérdidas en la planta de producción de azufre. El 23 de agosto de 1996, sin autorización alguna, la planta fue cerrada intempestivamente. Al mes de septiembre, ya adeudaba a los trabajadores, sus salarios y sus prestaciones sociales; tampoco había cumplido con el pago de aportes a seguridad social. La compañía a pesar de estar obligada por ley, a constituir una fiducia para garantizar y amparar el pago de las mesadas pensionales futuras, había incumplido dicha obligación. El 17 de diciembre de ese año, la Superintendencia de Sociedades, mediante Auto No. 410-6614 autorizó la apertura del trámite de la liquidación de bienes patrimoniales de Industrias Puracé S.A., proceso que culminó el 13 de febrero de 1998 con el Auto No. 410-620, autorizando el concordato con los acreedores, incluyendo sus pensionados y jubilados, a quienes debían pagarles las mesadas pensionales causadas entre el 13 de agosto de 1996 y el 13 de febrero de 1998, día en que se firmó el concordato. Sin embargo, MINERALCO incumplió esa obligación, dejando a un grupo de adultos mayores, sin ninguna forma de obtener el mínimo vital para su supervivencia.

La época de “bonanza” del azufre ya había quedado atrás, las políticas aperturistas neoliberales del gobierno de Cesar Gaviria darían el golpe de gracia a industrias Puracé S.A, conduciendo a su liquidación definitiva, situación desencadenada ante la imposibilidad de competir con los bajos precios ofertados por empresas extranjeras del mismo ramo. La producción se hacía inviable, una tonelada de azufre, puesta en el exterior, se vendía por \$15.000, entretanto los gastos de

transporte ascendían a \$45.000, en total, por cada tonelada producida se requerían \$86.000 (El Tiempo, 1996).

Ello condujo a que más de 250 trabajadores²⁸ perdieran sus empleos, con el agravante de que no les serían reconocidos sus derechos pensionales y laborales; además, cerca de 5.000 personas dependían indirectamente de la industria del azufre.

Acuerdos pactados entre los accionistas y el Ministerio del Trabajo, desfavorecieron a los trabajadores cesados, por cuanto, los activos “donados”, con la esperanza de usarlos en la autogestión empresarial, en realidad, fungieron como fachada para eludir el pago de sus compensaciones laborales, fruto de decenas de años de trabajo y sacrificios en la mina. Con su cierre, Industrias Puracé S.A, dejaría en la Comunidad Indígena de Puracé, la impronta de una inmensa crisis social y ambiental, cuyos estragos, hasta ahora, permanecen casi intactos.

Las adversidades enfrentadas, forzaron a un grupo de ex trabajadores de esa empresa a convertirse en empresarios, dando vida a una nueva sociedad, en calidad de accionistas de una figura disuelta y liquidada, sin activos fijos, pues el terreno, siempre había sido propiedad del Resguardo, la maquinaria era de MINERALCO, con un acuerdo concordatario donde no recibieron ningún título de valor en el mercado accionario. Fue así, como conformaron la Empresa Minera Indígena del Cauca S.A. –EMICAUCA S.A. Tal figura jurídica operó a partir de junio de 1999, sin cambiar el referente simbólico de Industrias Puracé S.A. de la mente obrera de los trabajadores. Todavía persiste, el imaginario de la antigua empresa, en la subjetividad de muchos habitantes, por encima del novedoso concepto simbólico creado por Emicauca S.A. (Arboleda, 1913).

Su página Web, aún disponible, destaca que “Durante estos 69 años de labores mineras la Comunidad Indígena de Puracé ha forjado su cultura y su sistema de vida en la explotación del mineral de azufre. En la actualidad cuenta con 173 socios incluyendo el Cabildo de Puracé como mayor accionista, agrupados en la

²⁸ En 1996 laboraban en la factoría “170 mineros, 30 contratistas, 25 oficinistas y unos 40 coteros o bulteadores” (El Tiempo, 1996).

EMPRESA MINERA INDÍGENA DEL CAUSA S.A. 'EMICAUCA S.A.' (EMICAUCA S.A., 2019).

Figura 1

Mina de azufre "El Vinagre"



Nota. La imagen corresponde al estado de la mina en su último año de funcionamiento. Tomado de: (EMICAUCA S.A., 2019).

El arraigo de la explotación del azufre en la cotidianeidad de la comunidad puraceña era bastante notorio, hasta el punto de que esta práctica, llegó ser asumido como parte de su vida cultural. Desde su perspectiva, en el sitio web de EMICAUCA S.A. se afirmaba: "La cultura minera desarrollada de generación en generación ha hecho posible que hoy se tenga una tecnología que se constituye en CAPITAL SOCIAL de la comunidad" (EMICAUCA S.A., 2019).

Sin embargo, el devenir de ese capital social de la comunidad, en cabeza de EMICAUCA S.A. estaría marcado por la incertidumbre financiera, pues, en el mercado, se ofertaban a muy bajos precios, los residuos resultantes de la explotación de los hidrocarburos, sustitutos del azufre producido por los comuneros de la nueva empresa indígena. Además, condiciones adversas, generadas por la obligación de pagar unas de las tarifas de combustibles y servicios de energía más costosos del país; elevaban en un 40% los costos directos de producción.

El accionar de los comuneros, como propietarios de la empresa minera de Emicauca, por las adversidades heredadas de los antiguos propietarios, se convirtió en un azaroso reto. Los procesos de explotación del azufre no lograron contar con

las condiciones técnicas adecuadas, que les permitiera eliminar los impactos de los gases tóxicos producidos por las autoclaves, debido a la no disponibilidad de recursos para adquirir tecnología adecuada con el fin de poder mitigar los efectos sobre el medio ambiente, agudizando los impactos negativos sobre el aire, el agua y los suelos. Los gases tóxicos que emanaban de la planta de azufre, ahora a su cargo, quemaban y marchitaban aún más, la vegetación, afectando cultivos tradicionales como la variedad de papá “Puracé”, hoy en día, casi extinguida. Todo ese cúmulo de situaciones adversas, trajeron como consecuencia que, en junio de 2019, la planta de “El Vinagre” fuera cerrada definitivamente.

EPÍLOGO

A pesar de los embates sufridos desde 1492, la Comunidad Indígena de Puracé-Pueblo Kokonuko, ha logrado resistir valerosamente los procesos de exterminio a los cuales ha sido sometido. El despojo de sus territorios ancestrales, la esclavitud forzosa y luego la encomienda; así como los intentos de borradura de sus prácticas culturales y, de sus usos y costumbres a manos de los invasores europeos; luego la expropiación de sus tierras y la explotación de su fuerza de trabajo por terratenientes y gamonales criollos; hacen parte de las páginas de la historia de los pueblos originarios hasta mediados del siglo XX.

La segunda mitad de este siglo, vino acompañada de la introducción de prácticas extractivistas capitalistas en gran escala; que, de manera solapada, condujeron al relegamiento de algunos usos y costumbres y a la destrucción y contaminación de gran parte del territorio. A pesar de ello, la Comunidad Indígena de Puracé continuó sus luchas por la pervivencia y por su identidad como pueblo, forjada a través de cientos de años de interacción armoniosa y milenaria con la Madre Tierra, gracias a la cual, han acumulado diversos conocimientos y saberes sobre los que han construido su visión de mundo; por eso, su historia está ligada indefectiblemente a la permanente lucha por la defensa de su territorio; la recuperación de sus tierras ancestrales y por la pervivencia de su identidad cultural y, de sus usos y costumbres.

La explotación del azufre, llegó y se marchó de la vida de Mosquera Wallis, sus socios y continuadores, no sin antes, haber cosechado grandes beneficios a costa de lo que otros sembraron; mientras la comunidad indígena de Puracé, debía aceptar forzosamente que esa práctica extractivista, llegara a sus territorios y a sus vidas, para convertirla en receptora de efímeros beneficios a modo de cascajos. El intenso y sistemático extractivismo en marcha durante varios años, no solamente significó la extracción del mineral. A medida que la comunidad apropiaba socialmente la economía del azufre, casi que, de manera inconsciente, iba desplazando de sus territorios; cultivos ancestrales, como el maíz, el frijol cache, las ocas, los ullucos, la cebolla, la papa; entre otros²⁹, que, otrora, en grandes cantidades, se cultivaban y producían para satisfacer necesidades de propios y extraños, llegando a cubrir demandas alimentarias del mercado regional y nacional. Antaño, desde Puracé, salían toneladas de alimentos producidos de manera orgánica que abarrotaban a diario distintas plazas de mercado en la ciudad de Popayán. Con el pasar de los años, en el apogeo de la ilusoria “bonanza” del azufre, el proceso se revertió. Actualmente, para abastecerse de alimentos, muchos comuneros deben desplazarse a más de cuarenta kilómetros, hacia las plazas de mercado, que antes abastecían, sometiéndose al vaivén de los precios impuestos por la ley de oferta y demanda; minando de esa forma la soberanía y la autonomía alimentaria, como estrategia de pervivencia; sin contar, que gran parte de productores de papa, han incorporado el uso de agroquímicos para incrementar la productividad del suelo, práctica ajena a la comunidad; heredada de paquetes tecnológicos introducidos por el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA). Con el relegamiento del trabajo del campo a manos del extractivismo, también, se erosionaron los cimientos que soportaba su riqueza y diversidad cultural; abonadas y cultivadas por la sabiduría ancestral de sus mayores y mayoras, quienes, a partir de la tradición oral, lograron construir el sistema de conocimientos propio, sustentado en los usos y costumbres, la Ley de Origen y el Derecho Mayor.

²⁹ El Mandato del V Congreso de la Comunidad del Resguardo Indígena de Puracé, consiente de esa situación llamó a: “Prevenir a la comunidad sobre el consumo de alimentos procesados, transgénicos, haciendo énfasis en las consecuencias, al no tener una alimentación saludable y el desarrollo de enfermedades como la obesidad o hipertensión, etc.” (Cabildo Indígena de Puracé, 2018, p. 8).

Grandes retos se plantean, hoy por hoy, para las fuerzas vivas del TACIP. Materializarlos será posible apelando a la característica unidad de todos los actores del territorio: autoridades tradicionales, mayores mayores, guardia indígena, médicos tradicionales, jóvenes, niños y niñas, así como de sus organizaciones de base comunitaria y Juntas de Acción comunal. Se trata de revitalizar y armonizar la relación con la Madre Tierra, condición que, en el TACIP, empieza al interior de la familia, núcleo fundamental de la comunidad. Por ello, durante el V Congreso Interno de la Comunidad del Resguardo Indígena de Puracé, se realizó el llamado a que las familias retomaran los trabajos culturales de la tierra, rescatando la huerta casera tradicional; también a continuar avanzando en procesos de declaratorias de Territorios Libres de Transgénicos (TLT) y en el fortalecimiento “de los procesos del trueque de saberes y sabores, productos, semillas nativas y criollas a nivel local y zonal” como pueblo Kokonuko (Cabildo Indígena de Puracé, 2018).

REFERENCIAS

- Agredo, R. (1999). *Notas biográficas y genealógicas. Familia Villaquirán*. Recuperado el 4 de Febrero de 2022, de https://www.geocities.ws/enrique+pareja/Villaqui.htm#_ftnref218
- Arboleda, E. (1913). *Modernización y crisis en escenarios sociales de autogestión: La experiencia de Emicauca SA en territorios del Cauca indígena*. Universidad del Valle.
- Archivo Central del Cauca. (1617). *Signatura: 8101 (Col. J I -14 cv)*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Archivo Central del Cauca. (1631). *Sig.: 615 (Col. C I -5 en)*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Archivo Central del Cauca. (1631). *Sig.: 2231 (Col. C I -24 en)*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Archivo Central del Cauca. (1658). *Sig.: 2292 (Col. C I -24 en)*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Archivo Central del Cauca. (1659). *Sig.: 742 (Col. C 1 -5 en)*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

- Archivo Central del Cauca. (1675). Sig.: 1984 (Col. C I -5 en) . Popayán:
Universidad del Cauca.
- Archivo Central del Cauca. (1746). Sig.: 4167 (Col. C I- 2 ch). Popayán, Colombia:
Universidad del Cauca.
- Archivo General del Cauca. (1704). Sig.: 9826 (Col. J II -6 su). Popayán, Cauca:
Universidad del Cauca.
- Arroyo, J. (1907). *Historia de la gobernación de Popayán, seguida de la cronología de los gobernadores durante la dominación española parte primera, conquista y colonización*. Popayán: Imprenta del Departamento.
- Asociación de Cabildos Genaro Sánchez. (2012). Jigrapucha del PEC – Pueblo Kokonuko. Popayán.
- Avellaneda, C. A. (2022). Periódicos hegemónicos y movimientos indígenas del Cauca: una lucha por la legitimación en el estallido social de 2019 y 2021. *Trabajo de grado*. Universidad Santo Tomás.
- Burgos , M. F. (2021). *El manejo de la hacienda: administración y control de la hacienda de Coconuco (1744-1770)*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Cabildo Indígena de Puracé. (22-23 y 24 de Noviembre de 2018). Mandato del V Congreso Interno de la Comunidad del Resguardo Indígena de Puracé. Puracé.
- Corte Constitucional - República de Colombia. (8 de octubre de 2019). Sentencia T-466/19. *Derecho fundamental a la consulta previa de comunidades indígenas y grupos étnicos*. Bogotá.
- de la Cruz, M. (2023). *Compilación de leyes, edictos, remates y ventas de bienes de manos muertas en Colombia y el Estado Soberano de Bolívar (1860-1886)*. Universidad de Cartagena.
- de la Cruz, M. (2014). Remates y ventas de bienes desamortizados en Colombia. El caso del Estado Soberano de Bolívar, 1861-1875. *América Latina en la historia económica*. Recuperado el 7 de Febrero de 2024, de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532014000100002

- de la Cruz, M. (2023). *Compilación de leyes, edictos, remates y ventas de bienes de manos muertas en Colombia y el Estado*. Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena.
- de Mosquera, T. C. (1852). *Memoria sobre la geografía, física y política, de la Nueva Granada*. Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict.
- de Mosquera, T. C. (1862). *Tomás C. de Mosquera, a sus amigos políticos*. Facatativa.
- de Mosquera, T. C. (1866). *Compendio de geografía general política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia*. Londres: Imprenta inglesa y extranjera de H. Z. Panzer.
- Dussel, E. (1992). *1492 : el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural Editores.
- El Tiempo. (24 de Agosto de 1996). Cerrarán minas de azufre en Cauca.
- EMICAUCA S.A. (2019). EMICAUCA S.A. [Fotografía]. Recuperado el 2024 de Febrero de 11, de <https://emicaucaminadeazufre.weebly.com/ubicacion.html>
- Escobar, O. (Diciembre de 2019). *La Gaitana*. Recuperado el 19 de Enero de 2024, de Banreccultural / La Enciclopedia: https://enciclopedia.banreccultural.org/index.php/La_Gaitana
- Helguera, J. L. (1970). Coconuco: datos y documentos para la historia de una gran hacienda caucana, 1823, 1842 y 1876. *Anuario*, 189-203.
- Jaramillo, R. L., & Meisel R, A. (2008). MÁS ALLÁ DE LA RETÓRICA DE LA REACCIÓN. ANÁLISIS ECONÓMICO DE LA DESAMORTIZACIÓN EN COLOMBIA, 1861-1888. *Revista de Economía Institucional*. Recuperado el 23 de 01 de 2024, de link.gale.com/apps/doc/A236731387/IFME?u=anon~47b0dc3a&sid=google Scholar&xid=b9cd2dd7
- Lis, O. (2009). V. López / V. Rojas, *Genealogías Caucanas & Huilenses, Descendientes de Pedro Suárez de Figueroa* (Tercera Edición ed.). Popayán: Editorial López.
- Marzahl, P. (1974). Creoles and Government: The Cabildo of Popayán. *The Hispanic American Historical Review*, 636-656.

- Marzalh, P. (1970). *Documentos para la historio social de popayán en el siglo xviii*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Megyesi, I. (1962). Estudios sobre los depósitos de azufre en la mina de "El Vinagre", Puracé. *Boletín Geológico*, 10(1-3), 109-160.
- Padilla, S., Arellano, M. L., & Gonzales, A. L. (1977). *La encomienda en Popayán (Tres estudios)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos.
- Pareja, M. (2018). *Epistolario de José María Mosquera y Figueroa*. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Quintero , M. (2011). *El Linaje de los Mosquera y Figueroa de Colombia*. Recuperado el 3 de Febrero de 2024, de https://kipdf.com/el-linaje-de-los-mosquera-y-figueroa-de-colombia_5ae7a86d7f8b9a6f1c8b45cb.html
- Quintero, M. W. (2015). Los Hurtado de Toledo en la antigua gobernación de Popayán. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 201-264.

CAPÍTULO 2

SABERES ANCESTRALES Y SOBERANÍA ALIMENTARIA DESDE EXPERIENCIAS DEL ABYA YALA. MINGA ENTRE PURACÉ, UNIVERSIDAD Y RITEISA

Hilda Carmen Vargas-Cancino,

Alejandro Caldón

María Cristina Chávez-Mejía

PRESENTACIÓN

Las crisis ambiental y socioeconómica, son el resultado de modelos de desarrollo basados en intereses político-económicos, que obligan a reflexionar sobre el camino seguido en la evolución de la sociedad y su relación con la naturaleza. Avances en la ciencia ponen de manifiesto esta preocupación por medio de propuestas metodológicas, teóricas y conceptuales, como la sustentabilidad, la agroecología, los Buenos vivires, el cuidado del patrimonio y la diversidad biocultural, los territorios agroalimentarios, los socioecosistemas, así como los conocimientos ambientales tradicionales, que en conjunto permitan la recuperación de la soberanía alimentaria de los pueblos.

A nivel internacional la UNESCO, en el 2003 llevó a cabo la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, de manera que hace evidente la importancia y necesidad de salvaguardar y apoyar todas las culturas y sus territorios, no solo para el bienestar de los pueblos indígenas, sino para la toda la humanidad. La diversidad de ser y estar en el mundo en los pueblos originarios se muestra en sus lenguas maternas, cosmovisiones, conocimientos tradicionales, costumbres y tradiciones, sistemas agroalimentarios milenarios, cocinas locales, entre otros aspectos.

Es importante que tanto la comunidad, las instituciones educativas y los gobiernos, generen un esfuerzo sostenido que propicie la recuperación de prácticas

ancestrales relacionadas a una alimentación sana y soberana, se requiere una sinergia de contribuciones plurales en su búsqueda para la defensa de la vida, desde el cuidado de la semilla, la siembra, la cosecha y el mínimo proceso invasivo sobre ella, hasta llegar a las mesas de la comunidad. Aspectos que necesariamente requieren de prácticas individuales y comunitarias, que implican: a) un alto grado de conciencia de los impactos de los propios actos en el entorno, b) el amor propio y hacia la vida y c) el coraje, arrojo o valentía para lograr trascender la apatía o el conformismo y, en definitiva, dar el salto a la acción, desde pequeños esfuerzos que vayan en escalada, hasta lograr las transformaciones necesarias, tanto en la política como en la sociedad (Vargas, 2019).

Hablar de Abya-Yala es concebir la pluralidad étnica de América Latina como un tejido que se vincula, se afecta, se enriquece, y que comparte sabiduría ancestral en diversos reglones de la vida: siembra, alimentación, arte, astronomía, espiritualidad, lengua, que entre muchos otros aspectos, la muestran como una Tierra con legados sabios y plurales, que solo les da la madurez³⁰.

Dentro de esa multiculturalidad de seres y saberes, es que nace la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria. Diálogos de Cooperación entre Universidad y Comunidad (RITEISA), la cual ha trabajado desde su creación en la práctica de intercambios plurales para el fomento de la autonomía alimentaria agroecológica, “fundamenta su trabajo en una relación horizontal con creatividad y respeto a los valores de paz, justicia y solidaridad [...] donde las diferentes voces de la Tierra, fortalezcan los encuentros hacia la soberanía alimentaria” (RITEISA, 2024, s.n.).

RITEISA se fue gestando a partir de diversos diálogos de saberes en torno a la educación ambiental desde 2014, cuestionado el monopolio de la razón concedido a occidente y a las universidades. La conciencia epistémica ha cambiado, lo cual ha permitido reconocer el valor de los saberes de diversas fuentes, especialmente

³⁰ Abya Yala, de origen Kuna, significa Tierra en momento de plenitud o madurez. Con procesos complejos implícitos, dado que integra todas las culturas de América Latina, así como: “el aire, la tierra, el agua, el clima, el paisaje, el cosmos; cada uno de ellos es pensado y actuado como aspecto sustantivo de la interculturalidad”. (Valencia, 2017, p. 202).

los ancestrales de las comunidades indígenas, abrazando la esperanza de que, en sinergia, comunidad y universidad, puedan transformar y sanar las crisis existentes (Vargas, 2016; Chávez, 2022a; Vargas, 2023). Es el caso del término *minga*, para los propósitos del presente documento, cobra valor para la academia y desde la comunalidad, dado que:

La expresión *minga* es asociada a formas de trabajo comunitario propio de las comunidades amerindias [...] de los Andes desde Chile hasta Colombia. Como parte de los procesos de recuperación de la identidad cultural [...] y ha sido reivindicada por movimientos sociales, colectivos académicos y organizaciones comunitarias en toda la región [...] la *minga* adquiere el significado de trabajo solidario en comunidad opuesto al trabajo abstracto, muerto y alienado con el que ha sido cargado el producto de las relaciones capitalistas. [...] es] representada como una forma de movilización social y acción política (López, 2018, p. 2)

Existen varios esfuerzos involucrados en este tenor, un ejemplo es Boruca, una población indígena de Costa Rica, que, a través de una gestión organizativa con líderes comunales, está implementando gran parte de los saberes ancestrales agrícolas, lo que permite generar alternativas saludables alimenticias desde el interior de la comunidad (Leyva y Díaz, 2013): “Se necesita del compromiso de cada habitante para revitalizar el conocimiento de la agricultura legado por los ancestros y para avanzar en la construcción de estrategias agrícolas acordes con las particularidades de la comunidad y del contexto que la rodea” (p. 82).

El reconocimiento de los modos de vida, basados en la ancestralidad, da cuenta de su papel en la soberanía alimentaria, que, ante fenómenos como el cambio climático y la estandarización de la dieta a nivel mundial, son una alternativa para la producción sustentable de alimentos. Se estima que en el mundo existen alrededor de 500 millones de unidades de producción agropecuaria familiares, entre las cuales están las de los pueblos indígenas y campesinos; en dichas unidades hombres y mujeres producen el 80 % de los alimentos a nivel mundial (FAO, 2018).

La medicina tradicional de los pueblos originarios es igualmente relevante, dado que su herbolaria alberga diferentes conocimientos que pueden incluir más de 5000 plantas para el cuidado de su salud (Muñetón, 2009), dependiendo de las culturas

y regiones de que se trate. Así como, la producción de alimentos en sistemas ancestrales, la práctica de la medicina tradicional implica el uso y manejo integral del ambiente, lo que repercute en la construcción simbólica y material del territorio (Chávez et al., 2017).

De esta manera, los pueblos indígenas desde sus mingas y prácticas de pervivencia, son conscientes de la importancia de sostener y continuar sus modos de vida; las mayores y mayores enseñan y transmiten a las nuevas generaciones sus conocimientos por medio de las actividades primarias, tanto en tierra como en ambientes acuáticos, según el lugar geográfico que ocupen. A nivel mundial existen diversas experiencias en pueblos indígenas, que sostienen la defensa de sus modos de vida, en una lucha constante para no ser absorbidos por modelos de vida ajenos a sus cosmovisiones.

Algunas de estas experiencias son recuperadas en la presente publicación desde una sinergia entre la Fundación Universitaria de Popayán (FUP), Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé (TACIP) y RITEISA, siendo uno de sus propósitos identificar saberes, sentires y propuestas ancestrales y actuales de dicho territorio, para abonar al camino del reconocimiento y la reivindicación de los pueblos indígenas. Como segundo propósito se plantea generar sugerencias para la transición hacia la soberanía desde la comunalidad, la universidad y RITEISA, gestada a través de mingas de saberes.

El capítulo se integra por una descripción metodológica que incluye la investigación teórica y el trabajo de campo y por resultados, en el orden que se trabajaron las categorías indicadas en el apartado metodológico, intercalando las experiencias teóricas con los relatos de las personas entrevistadas (informantes). Se cierra con un apartado de conclusiones.

1. METODOLOGÍA

Se utilizó una metodología cualitativa conocida como *Perspectiva de análisis desde la comunalidad*, recuperada de los trabajos de Pérez-Ramírez y Zizumbo Villareal (2014) y Pérez-Ramírez et. al., (2011) y Martínez (2003), la cual es referida como un enfoque ideológico de justicia social, que “pretende reivindicar el papel de las

comunidades indígenas en el proceso de desarrollo, basado en la revaloración, fortalecimiento y movilización de los elementos que les han permitido dar continuidad a su colectividad a lo largo del proceso histórico. Por tanto, constituye un proceso de desarrollo comunalitario” (Pérez-Ramírez y Zizumbo Villareal, 2013, p. 25) que sistemáticamente ha sido parte de luchas de pervivencia ante las diferentes amenazas colonialistas y dictatoriales que imponen modelos ajenos a su cultura, depredan su territorio, generando diversos ecocidios y, por lo tanto, la pérdida de la soberanía. Por lo que, dentro de esta investigación se entiende por comunalidad como:

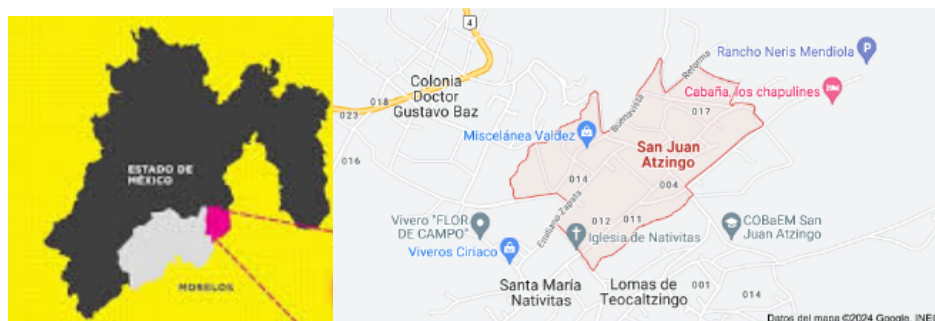
un concepto vivencial que permite la comprensión integral [...] común de hacer la vida [...] que se funda en la interdependencia [...] una sociedad territorializada, [...] recíprocamente productiva, y colectivamente festiva, [...] diseña mecanismos, estrategias, actitudes, proyectos que le determinan la cualidad en sus relaciones con el exterior; [...] asimismo, diseña principios, normas, instancias que definen y reproducen sus relaciones a su interior. (Martínez, 2015, p.101).

Donde el análisis de los datos de esta metodología se basa en la información de las personas reales de la comunidad, que viven, habitan, laboran y pisan su suelo, su territorio y su naturaleza circundante, de lo cual obtienen “goce, bienestar, fiesta, distracción, satisfacción, cansancio con su trabajo, labor, o actividad” (Martínez 2015, p. 100) Específicamente, desde la presente investigación, se señalan prioritariamente como focos de interés a: los saberes ancestrales y la soberanía del pueblo, tanto alimentaria como cultural.

1.1 Fase I Revisión teórica integrando experiencias de recuperaciones de saberes ancestrales, vinculados principalmente con la alimentación, reportadas en diversos pueblos del Abya Yala: Costa Rica; Sierra Nevada, Santa Marta, Colombia; Cundinamarca, Colombia; comunidades indígenas del Ecuador; comunidad de Cullupquiuo – Ayacucho en Perú; comunidad tlahuica de San Juan Atzingo, Ocuilan, Méx.; Nevado de Toluca, México; totonacas de Puebla, México; San Juan Chamula, Chiapas; San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Figura 2

San Juan Atzingo, Municipio de Ocuilan, Estado de México



Fuente: Turismo Ocuilan

https://www.facebook.com/TurismoOcuilan/?locale=fr_FR; Google Maps:
<https://www.google.com/maps/place/San+Juan+Atzingo,+M%C3%A9xico/data=!4m2!3m1!1s0x85cde8924eed3571:0x5368c3533d2cb4c1?sa=X&ved=1t:242&ictx=111>

1.2.3 Instrumento: Entrevista semiestructurada³¹

La entrevista (ver anexo 1) se integró de 13 preguntas base (que corresponden a las categorías indicadas en el apartado siguiente, cuyo propósito fue la identificación de los saberes ancestrales y la soberanía del pueblo, tanto alimentaria como cultural, que permitiera recuperar información de su común cotidiano de la vida, sus retos y avances en la soberanía alimentaria

1.2.4 Categorías

I Saberes ancestrales, rituales y alimentación

II Retos para la recuperación de la soberanía alimentaria

III Alternativas ancestrales y del ahora para recuperar una alimentación soberana. Comunidad y Universidad:

³¹ La entrevista semiestructurada es un diseño flexible de preguntas donde se obtiene información mediante la experiencia o las vivencias que tienen los sujetos, y se va adaptando de acuerdo a las respuestas precedentes. Toscano (2009).

- 3.1 Logros en las luchas de pervivencia
- 3.2 El arte como herramienta para escalar la soberanía alimentaria
- 3.3 Sugerencias finales para la transición hacia la soberanía desde la comunalidad, la universidad y RITEISA

2. RESULTADOS

2.1 Saberes ancestrales, rituales y alimentación

¿Qué es ancestralidad? Lo que vivieron nuestros mayores
o ancestros desde el espacio de la vida, la cultura ... las
fases de la luna y el *caminar de los tiempos en el territorio...*

Mayor Alejandro Caldón

Hablar de saberes, prácticas y conocimientos ancestrales, tiene sentido al identificarlos como dos polos complementarios: la sobrevivencia y la espiritualidad. En cuanto a sobrevivencia se consideran aspectos como la siembra de alimentos y la herbolaria, y de manera consecuente, la preparación de platillos y la elaboración de medicina ancestral. Con respecto a la espiritualidad, se recuperan todas las prácticas que tienen que ver con la trascendencia de la vida humana, su relación con la naturaleza, el cosmos y las y los dioses.

Respecto a la sobrevivencia, los “saberes ancestrales están enfocados en la medicina, gastronomía silvicultura, construcción artesanías, lenguas ancestrales, técnicas de conservación, microclimas, producción y alimentación, agricultura, riego entre otros” (Carranza et al., 2021, p. 112), así, la dinámica de la vida cotidiana y festiva resulta en la apropiación simbólica y material del ambiente, lo que implica la pertenencia a un territorio y por tanto, su defensa, como se establece en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre pueblos indígenas y tribales (OIT, 2014).

Por ejemplo, desde la cosmovisión arhuaca³², todo objeto, situación o vida, se origina desde los “Padres Espirituales— y desde una Ley o «kunsamu», «ubicada» en lugares especiales del territorio de la Sierra, al ser ella misma Casa Sagrada (Mamu Juan Marcos Pérez, en VV. AA. 2005: 25), lo cual permite entender, racionalizar y dar sentido al mundo” (Giraldo, 2010, p. 189). Y es precisamente, ese *dar sentido al mundo*, lo que reviste de sabiduría y respeto a las herencias ancestrales, que a través de diferentes mecanismos como el trabajo colectivo y la organización, desde el cabildo y las llamadas a reuniones o mingas, son alternativas que siguen vivas en el territorio indígena de Puracé; sin embargo, lo que se ha perdido es la soberanía alimentaria del territorio y otras costumbres propias, por ejemplo, el tema de la vestimenta original, o la lengua, la cual se ha extinguido en su totalidad.

La pérdida de las diferentes soberanías y costumbres, es un problema global de los pueblos originarios; en el terrero de la alimentación, la incorporación masiva de productos procesados de bajo valor nutricional y alto contenido de antinutrientes, han impactado en la desnutrición, principalmente de la población infantil, así como en la salud de toda la población, además el consumo de estos alimentos resulta en la pérdida de saberes culinarios (Lasso, 2008) y de la siembra comunal para el autoconsumo, ambos aspectos como parte del legado ancestral y que están en riesgo por la homogeneización de la dieta.

En relación a la pérdida de prácticas culturales ancestrales algunos cambios comunes en muchas comunidades tienen que ver con la modernización y falta de interés en las prácticas ancestrales por parte de las nuevas generaciones, como se reporta en el caso de Ecuador, con aspectos relacionados a: “vestimenta diferente, tipo urbano, introducción de jerga urbana en el lenguaje, cambios alimenticios, introducción de ritmos, y otras prácticas vinculadas al baile o fiestas, aumento del

³² La población indígena de los arhuacos se localiza dentro de las vertientes occidental y sur oriental, en Sierra Nevada, Santa Marta, Colombia, se integra de seis regiones establecidas desde tiempos remotos, según los sabios (Mamus) por el Dios de las montañas: Kazanapánkuayaba, con el fin de cuidar a Sierra Nevada como corazón del mundo. (Giraldo, 2010).

alcoholismo en adolescentes” (Lasso, 2008, p. 54). Ante este escenario, surgen esfuerzos por rescatar y fortalecer la vida comunitaria.

Particularmente, en Puracé, Colombia, en relación a las lenguas indígenas, existe un proyecto de rescate al que hace referencia el mayor Alejandro:

Hay un proyecto que se llama el rastreo de la lengua kokonuko, a través del decreto 1811 como pacto de las movilizaciones que se han hecho al Estado para que se apoye el rescate de la lengua kokonuko en nuestro territorio, además de lo que se ha hecho a través de ejercicios del Plan Educativo Comunitario - PEC y el tema de educación con los profesores, así como otras actividades dentro del territorio. (Mayor Alejandro Caldón, 2023).

Asimismo, la mayor Cecilia Garzón comenta:

Hay escuelas e instituciones de educación superior en algunas comunidades que trabajan en el rescate de la lengua nativa como parte de su identidad y ancestralidad. Además, en algunas escuelas de los resguardos indígenas, tienen como parte de su contenido académico, la enseñanza de su lengua.

En torno a la misma idea, Garzón agrega que en Colombia existen diversas instituciones para el fomento de tradiciones ancestrales artísticas dentro de las comunidades, en algunos territorios indígenas y campesinos cuentan con docentes de etno-educación, centros de investigación y casas de cultura que promueven la identidad desde la música, la danza y la cultura (Garzón, 2024).

En el San Juan Atzingo, Municipio de Ocuilan, México, se han realizado trabajos de rescate la lengua tlahuica a través de la abuela Guadalupe Hernández, quien ha trabajado la enseñanza de la lengua en pequeños talleres informales con niñas y niños, generando desde sus experiencias un cuaderno tlahuica, escrito a mano y con ilustraciones elaboradas por la autora (Hernández, s/a). En entrevista con la abuela Guadalupe sobre la disponibilidad de alimentos, subraya el cultivo de la milpa, cuyos ejes son el maíz, frijol y calabaza y los quelites que crecen en este sistema de cultivo; además, indica la importancia del monte para recolectar plantas

y hongos alimenticios y complementar la alimentación con productos de la milpa. Asimismo, la abuela Guadalupe agrega “Por esto es que la milpa y el bosque se deben de cuidar bien, pues proveen de varios bienes” (Hernández, 2023, s.p.), ella en su cuaderno tlahuica, ilustra la relevancia del aprovechamiento y cuidado de los sistemas agroalimentarios locales para la continuidad del pueblo tlahuica.

El aspecto espiritual de la vida comunitaria se manifiesta en el respeto por la naturaleza y en rituales en los ciclos agrícolas y de la vida de las personas o en la purificación de lugares. El uso de inciensos en ceremonias y rituales es una práctica común en México. Así, el uso de sahumeadores, es una costumbre que sigue viva en muchas prácticas actuales y son considerados:

portadores del fuego sagrado y evocan el poder transformador de este elemento. Su función dentro del ritual era la de sacralizar y purificar por medio de los efluvios emanados, pues el humo impregna rápidamente el lugar, los objetos e individuos hacia los cuales se dirigen sus fragancias (Medina, 2021, p.157).

En el volcán del Nevado de Toluca, en México se han encontrado evidencias arqueológicas que muestran que en los pueblos originarios era muy común ofrendar incienso a los dioses, “y para sacralizar los espacios en los que se daba la interacción entre hombres, sacerdotes y deidades” (Medina, 121, p. 164). Dichas prácticas casi desaparecieron posterior a 1516, o fueron realizadas de manera muy discreta; sin embargo, han permanecido, muestra de esto es que a la fecha perviven en diversas ceremonias sagradas a lo largo del territorio mexicano.

Gran parte de los cultos prehispánicos que se siguen practicando, tienen que ver con los cambios de ciclo de estación y de siembra o cosecha, que además de las ceremonias sagradas, el festejo a través de platillos locales ancestrales, dan un cierre virtuoso a esas ceremonias. Incluso se observa un sincretismo tanto en las ceremonias como en los platillos, en ambos casos hay una fusión cultural y religiosa de prácticas, así como en la diversidad de ingredientes. En las festividades de San Isidro Labrador en San Jerónimo Boncheté³³:

³³ En el Municipio de San Felipe del Progreso, en el Estado de México.

se llega a un terreno donde los asistentes se instalan, las yuntas, por un lado, los tractores por otro, y al centro del terreno se coloca a San Isidro. Teniendo por testigo al santo, se inician "las limpias" a las yuntas, los tractores y demás vehículos [...] consiste en pasar por encima de estos a manera de barrido una cera y un manojito de hierbas, con la intención de que este gesto simbólico limpie de toda desgracia sus instrumentos agrícolas y reciban solo bendiciones en el nuevo ciclo que comienza (Maya, 2016, p. 134).

Estas prácticas de sincretismo cultural, permiten la transmisión de los saberes ancestrales en torno a la preparación comunitaria de la comida, lo cual fortalece la unión de la comunidad, y lo más importante, es que paulatinamente se observan transiciones y adaptaciones de los modos de vida ancestrales hacia la soberanía alimentaria, como los rituales agrícolas, dado las diversas problemáticas que deterioran el territorio y la naturaleza.

Algunos de los rituales ancestrales vinculados a la siembra y cosecha que se fusionan con la iglesia católica y que perviven en la cultura tlahuica ya mencionada, son: el respeto al tiempo de reposo de los terrenos; la bendición de las semillas que se ocuparán en siembra; lavado con jícara de las varas de la justicia (símbolos ancestrales importantes de la cultura tlahuica); limpieza de las áreas donde nace el agua (manantiales); petición por las buenas siembras a San Juan Bautista; la cuelga de las milpas que contempla la exhibición de los primeros frutos (elotes tiernos); agradecimiento al reino animal que colaboró en la faena del campo; colocación de la ofrenda de Día de muertos con los productos cosechados y se finaliza el 12 de diciembre con el "Combate", la fiesta de la buena cosecha ofrecida por el dueño de la milpa (Álvarez, 2006). Una característica de los rituales ancestrales en relación al cultivo de la tierra, son las procesiones en sus territorios, lo que refuerza el sentido de comunidad, pertenencia e identidad, como en el caso de los indígenas mazahuas del centro de México (Chávez et al., 2016).

En el terreno de la educación se está dando importancia a estos saberes ambientales y ceremoniales, particularmente en relación a la producción de alimentos y, en general a la vida en comunidad, en la medida que facilitan recuperar aprendizajes como el sentido de pertenencia, tanto al territorio, como la cultura, y

los platillos locales. La investigación permite que tales saberes sean localizados y reconocidos, por su parte, la docencia ayuda a que se reincorporen en las diferentes comunidades a través de prácticas educativas que involucran también a las abuelas y abuelos. En este sentido, se destaca la investigación de Cabezas y Escalante (2022), con niñas y niños de edad preescolar, en dos comunidades en Perú: “Esta investigación sobre los saberes ancestrales también es importante para el proceso de enseñanza que se debe realizar en la institución educativa sobre los conocimientos propios que poseen los sabedores (esta es la manera cómo se denominan a los abuelos)” (p. 12), considerando su involucramiento en la educación de forma prioritaria, por ser figuras centrales en la práctica de varios usos y costumbres que aún perviven.

Incluso la recuperación de prácticas ritualistas puede ayudar a comprender más el sentido de comunidad, así como el impacto de los rituales en la siembra y la cosecha de los alimentos principales que la comunidad utiliza para sus comidas, y de cada uno de los elementos utilizados en ellas:

El sahumador y el copal que se quema en él conforman la unión de opuestos complementarios. El calor del fuego presente en la cazoleta, así como la quema de copal (símbolo de nubes) sacralizan y comunican las oraciones, las peticiones de la población y de los sacerdotes. Ellos piden a Xiuhtecuhtli y Tláloc los rayos de luz y la lluvia benigna necesarios para el crecimiento del maíz y las semillas que la comunidad necesita para su mantenimiento (Medina, 121, p. 171).

Cabe señalar que la observancia de diferentes rituales vinculados a la siembra, favorece a las prácticas que defienden la soberanía alimentaria, en la medida que acompañan y promueven la siembra desde el territorio, lo cultivado localmente, con significados culturales afines, fomenta el privilegio de los alimentos autóctonos sobre los ultraprocesados, provenientes del agronegocio internacional. Sin embargo, sigue en la mesa de pendientes, la recuperación de la soberanía alimentaria en la mayoría de los territorios indígenas y urbanos.

2.2 Retos para la recuperación de la soberanía alimentaria

El aprecio y valor de las semillas permite su conservación y la continuidad de una relación especial con los ancestros por medio del cultivo de diversos granos, es el caso del maíz nativo de los totonacas en el estado de Puebla México: los padres dan a sus hijos semillas de maíz para que las siembran, mismas que él recibió de su padre, de manera que la conservación de maíces nativos se enmarca en el parentesco patrilineal (Lozada, 2014). Además, los totonacas valoran la siembra de sus maíces nativos porque lo cultivan en la tierra que por generaciones han trabajado, representando el vínculo directo con sus ancestros; asimismo, valoran sus maíces porque son parte fundamentales de su dieta y de sus rituales para el cultivo de la tierra, además de ser un elemento esencial en rituales de curación; por esto que para la comunidad totonaca los maíces criollos tienen corazón y alma, les da la fuerza para trabajar y forma parte de su identidad. De esta manera, el sembrar para comer, implica asegurar los alimentos diarios y festivos de acuerdo a contextos culturales particulares, esta característica del binomio biocultural es base de la soberanía alimentaria de los pueblos indígenas y campesinos (Chávez, 2022b).

Las plantas de recolección en campos de cultivo, pastizales, bosques, selvas y en otros ecosistemas son un elemento importante para la soberanía alimentaria. Se estima que 1 000 millones de personas dependen de los alimentos silvestres para su sustento, desafortunadamente, una de cada cinco de ellas está en riesgo de extinción debido a la pérdida de hábitat, el uso insostenible y el cambio climático (FAO, 2022). Estas plantas alimenticias son comunes en campos de cultivo en sistemas agrícolas de los pueblos indígenas debido a la práctica del policultivo, donde las plantas no cultivadas son fomentadas, toleradas e incluso, algunas cultivadas en posteriores momentos, de manera que le permite su conservación. Las plantas de recolección junto con los cultivos, permiten una dieta variada a lo largo del año, por lo que es prioritario mantener su hábitat de manera que se reduzca el riesgo de su extinción.

Es un gran desafío encontrar personas, tanto en las universidades como en las comunidades, que tengan muy clara la problemática alimentaria que se enfrenta,

dado que, el agronegocio, acompasado con la mercadotecnia y con una humanidad adormilada y acrítica, han provocado una población empobrecida, pero “ficticiamente feliz” consumiendo comida y bebidas basura con alto contenido de grasas, sales, azúcares y conservadores. En este caminar con el proyecto Puchicanga, es de resaltar la mayora Cecilia, quien colabora desde hace más de 35 años, de manera autónoma, en el rescate de semillas nativas, guisos con plantas locales y diversos temas de despertar de conciencias soberanas, ella se define así misma:

Soy una ferviente caminante tras el alimento como derecho humano y he puesto mi vida en los últimos 35 o 40 años, en el recorrido con las comunidades indígenas y campesinas, recogiendo información y qué hacer con esos frutos y semillas que se dejaron de utilizar, porque fueron desplazados por la industrialización deshumanizada del alimento, estoy convencida que es desde lo local a lo que nosotros debemos de permanecer, y ese es mi caminar y mi actuar (Garzón, 2024).

Cecilia, activista y defensora del alimento como derecho, es un modelo vivo de ejercicio de la soberanía alimentaria, que combina el cuidado del huerto familiar, la cocina de platillos locales desde las plantas nativas, con el activismo comunitario, en su diario andar. Asimismo, al igual que la organización mundial La Vía Campesina (LVC), distingue diferencias importantes entre la seguridad alimentaria y la soberanía.

Existen elementos de fondo que distancian a la seguridad de la soberanía, la seguridad alimentaria está presente cuando de manera continua las personas pueden acceder, tanto física como económicamente hablando, a una alimentación nutritiva e inocua, que le permita cubrir sus necesidades, así como sus preferencias, de tal forma que pueda sostener una vida sana. FAO (1996).

Por otro lado, la soberanía alimentaria, va mucho más allá de evitar que las personas pasen hambre, dado que es posible comer, viviendo a expensas de otra persona, desde la dádiva -que hace dependiente a quien lo recibe- o desde la compra de productos al agronegocio internacional, quien desde campañas intensivas le vende la idea a la población de contar con “alimentos” nutritivos,

inocuos, y al presentarlos con sabores adulterados y adictivos, genera una dependencia “disfrutada” hacia ellos.

Las propuestas de la soberanía alimentaria implican directamente a la comunidad, desde una justicia social y ambiental participativa, a partir de la corresponsabilidad del consumo consciente solidario; el conocimiento, disfrute y defensa de lo que es afín a la cultura local; del reconocimiento y respeto a otras culturas, así como de los esfuerzos simétricos entre mujer-varón, desde el involucramiento responsable y activo de ambos; defendiendo una alimentación agroecológica, producida desde la mayor cercanía posible a su núcleo familiar o a su entorno, y que pueda generar intercambios o trueques justos entre la producción de ambas partes.

Asimismo, la soberanía alimentaria, emerge, entre otros aspectos, de un posicionamiento ante la vida, a partir del enfoque ecocéntrico de respeto y cuidado a la Tierra, por lo que:

Define los principios sobre los cuales nos organizamos en nuestra vida diaria y coexistimos con la Madre Tierra. Es una celebración de la vida y de la diversidad que nos rodea. Abraza a cada elemento de nuestro cosmos; el cielo sobrenuestras cabezas, la tierra debajo de nuestros pies, el aire que respiramos, los bosques, las montañas, los valles, campos, océanos, ríos y estanques. Reconoce y protege la interdependencia entre 8 millones de especies que comparten este hogar con nosotrxs. (La Vía Campesina, 2021, s.n.).

Se puede identificar que ambas posturas –seguridad y soberanía alimentarias– buscan en diferentes sentidos, que nadie pase hambre; el camino de cada una y las implicaciones en la justicia social y ambiental es lo que marca la diferencia; sin embargo, la seguridad alimentaria no contribuye a mejorar las condiciones de la población empobrecida; es mediante la soberanía alimentaria, que abre una vía para atacar el problema de raíz desde un espiral de justicia. La Vía Campesina, a partir de 1996, ha mostrado mayor impacto y congruencia, dado que involucra el trabajo directo con: la comunidad, cooperativas y asociaciones de personas del campo y la sociedad civil, desde diálogos de saberes que reconocen

simétricamente, las necesidades, los conocimientos y las aportaciones de cada uno de los actores (as):

LVC es un “espacio de encuentro” abierto a distintas culturas rurales y campesinas, sean de oriente u occidente, del norte o del sur, de campesinos con o sin tierra, de agricultores familiares, pastores, trabajadores agrícolas, indígenas o no indígenas, de mujeres, hombres, ancianos o jóvenes [...que] se reúnen con el fin de intercambiar, de dialogar, discutir, debatir, analizar, crear estrategias, construir consensos en torno a interpretaciones colectivas de la realidad y para acordar acciones y campañas colectivas de alcance nacional, regional, continental o mundial con el objetivo de defender sus formas de vida en las zonas rurales que habitan (Martínez y Rosset, 2016, p. 24.)

Por otro lado, ante los riesgos planetarios, tanto de crisis energética como de desabasto por la pérdida de tierras fértiles, aumenta la exigencia hacia las comunidades locales, así como a sus instituciones educativas, donde estas últimas, a nivel universitario, demuestren un trabajo proactivo, colaborativo y justo hacia su comunidad (Vallaey y Álvarez, 2022). En los territorios, uno de los grandes retos, es la recuperación de tierras, un bien común indispensable para la soberanía alimentaria; por otro lado, si se cuenta con las tierras, se necesita limpiar los suelos, desintoxicarlos de tantos años de monocultivos, herbicidas, plaguicidas y fertilizantes de síntesis, que las empobrecen, y afectan diversas cadenas ecológicas que representan la vida en el planeta. Por ello, desde la visión de los sabedores del Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé (TACIP), es importante recuperar alternativas de siembra ancestrales, así como la consideración de las fases de la luna como guía y herramienta para una siembra carente de agrotóxicos, dado que:

se tenía en cuenta a la Madre naturaleza porque nuestros ancestros sabían que ella era quien daba la alimentación para los integrantes de la comunidad, también era interesante porque la misma naturaleza daba ese tema de la fertilidad en la

agricultura, mis padres decían que no era necesario fertilizantes y las papas se daban muy buenas (Alejandro Caldón, 2023).

Recuperar, documentar las memorias de los pueblos, y adecuar las prácticas a las condiciones actuales de cada territorio, son los retos principales a afrontar.

2.3 Alternativas ancestrales y del ahora para recuperar una alimentación soberana. Comunidad y Universidad

Tenemos el deber como académicos de compartir con comunidades, con líderes indígenas y tender puentes. No hay fórmulas para llevarlo a cabo, ustedes han ensayado varias posibilidades, nosotros estamos incursionando en otras.
Jairo Tocancipá

2.3.1 Logros en las luchas de pervivencia

Se levantan muchas interrogantes respecto a la tierra y el alimento, y en las civilizaciones actuales se tienen más problemas que respuestas, ya no se cuenta con la sensibilidad de consultar las estrellas, los montes, los lagos, lo único que habla es la razón imperfecta, arrogante y poco edificante ante los retos actuales, y como menciona Don Alejandro:

Aunque los ancestros no sabían de nutrición, sí sabían que necesitaba el organismo para su alimentación y desde el alimento propio que se da en el territorio como, el maíz, el trigo y las papas... en ese entonces no se utilizaban agroquímicos para realizar la siembra, se trabajaba desde el tema ambiental con todo lo cultural como las fases de la luna y caminar del tiempo (2023).

La consciencia local sobre la importancia de la soberanía y la globalización, son una oportunidad de desarrollo comunitario, como el proyecto Puchicanga entre la Comunidad Indígena de Puracé y la Fundación Universitaria de Popayán. El proyecto abarca el rescate de cultivos ancestrales, la medicina tradicional, el arte y

turismo rural en el territorio ancestral de Puracé. En todo Colombia hay esfuerzos similares por el rescate de semillas ancestrales en riesgo de desaparecer; un estudio importante es el de Triana y Pérez (2020) en el departamento de Cundinamarca, el estudio se enfocó en la recuperación de semillas nativas, logrando obtener once de ellas, entre las que se destacan: arrayanes, caimitos, nísperos, y bejuco batato, entre otros. Se resalta, que durante el estudio también localizaron portadores generacionales del saber culinario ancestral, aportando más 40 recetas tradicionales.

Igualmente, en México existen múltiples iniciativas para el rescate y conservación de semillas nativas como las ferias de agrobiodiversidad, mercados alternativos, bancos comunitarios de semillas, entre otros. En el caso de San Juan Atzingo, además del cultivo de la milpa con maíces nativos, la gente tlahuica-pjiekakjoo se organiza para conservar sus bosques de los cuales obtienen diferentes bienes, entre ellos 160 especies de hongos comestibles silvestres, y que forman parte del atractivo para el micoturismo, entre otras iniciativas comunitarias (PROCODES-CONANP, 2019). Respecto a sus hongos comestibles, es tanta su riqueza, se le ha reconocido su importancia alimenticia (Pérez-Moreno et al., 2023).

Igualmente, en San Juan Atzingo, dentro de las actividades de micoturismo, presentan para venta a los visitantes: frascos de conservas, bolsas con variedades deshidratadas, mermeladas, salsas, entre otros, así como folletos que describen las diferentes variedades de hongos que cultivan. (Hernández, 2023).

Estas iniciativas parecen ser viables para el rescate del patrimonio biocultural en beneficio de la gente local y su valoración y revaloración por agentes externos cuya influencia motiva la conservación de recursos alimentarios locales. Sin embargo, como lo manifestó el mayor Alejandro, se han perdido muchas semillas, y con ello, los platillos ancestrales:

la pringapata, caucharina que es muy mínimo lo que ya se produce porque el cultivo de maíz se ha ido perdiendo en el territorio por el cambio climático, además de otros factores, porque era un cultivo que los ancestros lo tenían como lo principal.

Pan de maíz propio en horno de leña que se elaboraba en el territorio. El cultivo de trigo también se ha perdido, se cultivaba y se limpiaba de manera muy ancestral,

pero luego salió algo tecnificado como la trilladora con motor; sin embargo, se perdió porque antes estaban los molinos movidos por el agua, pero por el cambio climático se ha afectado la disponibilidad de agua, aquí en mi casa había un molino de piedra para trillar, se movía por un caudal de 7” de agua, pero ahora es muy escasa la cantidad de agua (Caldón, 2023).

Sin embargo, también ha sido posible rescatar en el territorio indígena de Puracé, varios platillos tradicionales como:

sopa de maíz con todos los ingredientes de la huerta, habas, alverjas, frijoles, maíz cosechado y molido en piedra, pero ahora la tecnología ha cambiado algunas costumbres y ahora viene preparado desde el mismo mercado, pero antes se cogía de lo mismo que guardaban nuestros ancestros lo tenían almacenado y lo sacaban para molerlo en piedra “propia piedra”, ahora es con molino de mano u otro productos que salen para molerlo, ese es uno de los temas y todos los ingredientes que le ponía hacía que quedara un alimento muy nutricional para el organismo. (Caldón, 2023).

Las investigaciones desde las universidades y las diferentes redes agroalimentarias, así como de la voluntad de las comunidades, están favoreciendo a la desintoxicación de suelos, a la siembra familiar y a la recuperación de platillos tradicionales. En el caso de la mayora Cecilia, de activismo imparable hacia una alimentación soberana, parte de sus estrategias, menciona:

A lo largo de mi trayectoria personal, he enfocado mi trabajo en el rescate del alimento y en la lucha por la dignificación de este en su integralidad, defendiéndolo como un derecho de vida. Después de un largo caminar, [...] surge la idea de crear a FINDESA como organización de apoyo [...] de autogestión para desarrollar las actividades establecidas desde su misión y visión. Su principal propósito es desarrollar actividades relacionadas con la investigación, la capacitación y ejecución de proyectos encaminados a fortalecer procesos de bienestar y desarrollo socio cultural y ambientales en comunidades campesinas, marginadas, desplazadas e

indígenas. Así mismo, gestionar, elaborar y evaluar proyectos sobre soberanía alimentaria (Garzón, 2024).

En el caminar de la Mayora Cecilia, han sido muchas las experiencias de éxito que compaginan el saber racional y el saber del corazón, hay una en especial que merece el relato completo por lo profundo de su aportación y las múltiples áreas de la comunidad donde impacta:

ha sido más bien un proceso de un largo caminar; sin embargo, me gustaría contar una de las estrategias que ha tenido un alto impacto en la comunidad, la cual es mi sueño replicar en muchos lugares, porque creo que, desde esta propuesta, lograríamos la real soberanía alimentaria, te hablo de la “tienda escolar saludable”, propuesta que he trabajado últimamente a través del proyecto Puchicanga en Puracé, pero que anteriormente desarrolle en otras escuelas y colegios de pueblos del norte del Cauca. A través de la propuesta “tiendas escolares saludables”, buscamos el empoderamiento desde los niños, quienes deben ser los herederos de su propio entorno, para que en conciencia de él y de sus bondades, logren transformar hábitos nocivos e incorporen el alimento ancestral. En este proceso, también juegan un papel fundamental los padres, los docentes y la comunidad en general, quienes han participado activamente en la realización de talleres, integrándose en procesos de aprendizaje de la valoración y transformación de alimentos promisorios. Actualmente la tienda saludable funciona en el colegio y ofrece a sus estudiantes refrigerios preparados con productos locales que aportan alto contenido nutricional, favorecen la economía local y promueven el rescate de los sabores locales. Es importantes resaltar que, a través de estos talleres, personas de la comunidad, han tenido la iniciativa de mejorar su economía, ofreciendo a los turistas y locales productos alimenticios preparados con semillas y frutos nativos, inspirándose en recetas innovadoras aprendidas en los talleres (Garzón, 2024).

Es un relato que inspira para cimentarlo en las diferentes escuelas como alternativa de frente a la soberanía alimentaria, y que pueda transformar los hábitos de compra dentro de las tiendas escolares y las cafeterías universitarias, hacia elecciones conscientes de consumo, que impacten tanto en salud personal, comunitaria, y de

la Tierra, sustituyendo elecciones inconscientes de comida tóxica, que solo beneficia a las multinacionales, tanto del agronegocio como del sector farmacéutico y hospitalario, dado que una de las principales razones de una población enferma, tiene su origen en la alimentación (Molini, 2007).

La mayora Cecilia, además de apoyar en la producción y venta de excedentes de la producción agrícola familiar, promueve las prácticas para la protección de los derechos humanos, como el acceso a la educación.

Respecto a FINDESA (Garzón, 2023), resulta importante mencionar las diversas actividades que han contribuido al cumplimiento de su propósito, en el largo recorrido de su fundadora, tales como:

- Talleres para el manejo de semillas y transformación de alimentos promisorios, promoviendo el intercambio o trueque de semillas entre los grupos comprometidos en este proceso.
- Capacitación en técnicas de siembras limpias y ecológicas, libres de agrotóxicos.
- Actividades lúdicas con infantes, lo que permite sembrar en ellos un cambio de paradigma, hacia un consumo más consciente.
- Capacitación a promotores de salud, ecología y trabajadoras (es) del campo sobre soberanía alimentaria y conservación ambiental y cultural.

La herbolaria en materia de salud, es otro campo importante que abona a la soberanía, y que en el recorrido del territorio indígena de Puracé se observan muchas prácticas conservadas sobre armonización o mecanismos para recuperar o mantener la salud, son saberes y conocimientos compilados desde la oralidad por generaciones y se convierten en saberes holísticos, que rebasan la lógica, pero que la incluyen. Gasché menciona, en la defensa de estos saberes, desde el ejemplo de la cura del paludismo: se diagnostica la enfermedad a través de un vínculo psicosocial entre sanador y paciente, desde una aproximación multisensorial (visual, táctil, olfativa y gustativa) de la persona y la planta, se prepara y dosifica el brebaje o pomada, se manifiestan diferentes “oraciones y sus fuerzas ´simbólicas´, etc., es decir, un conjunto de conocimientos factuales – perceptivos, gestuales,

discursivos, afectivos y sociales – [...] asociados a valores y prácticas sociales y que [...], componen la razón de determinada práctica curativa indígena” (2008, p. 17).

La anterior cita sólo es un ejemplo del nivel de seriedad y sistematización de los saberes indígenas, no solo preservados, sino mejorados desde las experiencias al paso del tiempo.

2.3.2 El arte como herramienta para escalar la soberanía alimentaria

Desde el corazón de un grupo de mujeres mexicanas, llamado Agroecólogas en Movimiento, surge el agradecimiento a las ancestras, las abuelas sabias que les han mostrado que las mujeres siembran, sanan, acompañan, crecen en grupo y cosechan (Trevilla y Peña, 2022). Desde luego que los abuelos varones también han dejado su legado; sin embargo, éste, siempre ha sido reconocido, mientras que el de la mujer queda invisibilizado, y muchas veces referido con desdén, jamás a la altura del varón.

Los movimientos de recuperación de dignidad, a lo largo de la historia, van marcando avances hacia la conquista de la justicia, entre la que se cuenta el derecho a una alimentación propia, sana, afín a los diferentes paladares que los territorios del Abya Yala, desde sus raíces, han conformado.

Varios de los murales de la comunidad indígena rescatan a lo largo de su territorio, la siembra y la cosecha en sus diferentes momentos con los símbolos clave que desde la ancestralidad se han cimentado, y plasmados desde el arte en las paredes del territorio. (Ver figura 3 y 4).

Figura 3

Fragmento mural en el Territorio Indígena de Puracé



Nota: En el fragmento se observa la presencia de elementos culturales vivos de la Comunidad Indígena de Puracé: el tapir, la milpa (el maíz), la mujer en la siembra.

Figura 4

Mural de Calixtlahuaca, México



Puede identificarse en las imágenes anteriores, diversos elementos que, desde el arte, movilizan el sentir de quien observa, mueve las conciencias y su impacto puede ser más profundo que las palabras aisladas, de ahí la necesidad de acompañar en todas las transiciones de despertar de conciencias, con la presencia del arte.

Y el arte construido desde la colectividad, puede generar transformaciones más profundas, desde el sentir de Agroecólogas en Movimiento, en su propuesta Bordando saberes y alternativas para la agroecología, comparten:

Nuestro proceso implicó juntarnos, escucharnos, contar lo que cada una hace, siente y vive en la agroecología. Posteriormente, nos pusimos a diseñar un dibujo para plasmar los saberes en la tela. Por último, nos aventuramos a escribir un texto para complementar nuestro bordando (Trevilla y Peña, 2022, p. 13).

Al enlazar en la propuesta anterior, dos elementos, el arte y el lenguaje, las autoras reivindican saberes y emociones: “como una estrategia para compartir nuestros sentipensares y conocimientos de la agroecología. Reconocemos en este entramado, una epistemología corporeizada y política, pues nuestras puntadas construyen contranarrativas artísticas y críticas al sistema agroindustrial” (Trevilla y Peña, 2022, p. 14). Y es así desde la movilización de la intuición, el arte, del sentir, complementado con la razón, es que se puede incidir con mayor impacto en un vivir, desde el cuestionamiento y la acción hacia la construcción de cambios en cómo se puede recuperar una alimentación soberana, disfrutable, que abona a la salud – planetaria y humana; así como al florecimiento local desde alternativas sostenibles como lo es, el turismo gastronómico y agroecológico de la región, o la generación de ingresos desde las diferentes manifestaciones del arte de la comunidad.

Figura 5

Bordado movimiento agroecológico



Obra de Mariana Alejandra Solórzano Cruz, San Pedro Comitancillo, Oaxaca. En (Trevilla y Peña, 2022, p.35)

Figura 6

Bordado Movimiento femenino agroecológico2



Obra de María del Pilar González Ramos, Metepec, Estado de México/ San Cristóbal de las Casas, Chiapas. (Trevilla y Peña, 2022, p. 48).

Figura 7

Bordado Movimiento femenino agroecológico 3



Obra de Claudia Albertina Ruiz, San Juan Chamula, Chiapas. (Trevilla y Peña, 2022, p. 31).

2.3.3 Sugerencias finales para la transición hacia la soberanía desde la comunalidad, la universidad y RITEISA

Es indispensable el fortalecimiento de los vínculos que se han tejido entre la comunidad, la universidad y las diferentes redes agroalimentarias y grupos de trabajo comunitario y académico. En torno la soberanía alimentaria, especialmente, el Mayor Alejandro se enfoca en “volver a rescatar el cultivo del maíz y el trigo, pero no sólo para ver los cultivos, sino para el tema de procesamiento de todos los productos, por ejemplo, sacar el maíz y algunos otros derivados tanto del maíz como del trigo y de otros productos posibles”, igualmente considera que la Universidad puede apoyar:

Mirando como ya enfrentamos una pandemia y pensando en otros problemas que se puedan presentar, es importante aprovechar estos contactos para fortalecer lo que tenemos en nuestro territorio y resolver los problemas como el cambio climático, que afecta a nuestra comunidad y al mundo en general (Caldón, 2023).

La gestión de financiamientos para las comunidades también es una opción desde la Universidad:

Porque el rescate del alimento se hace desde la huerta, desde la cocina, desde las aulas con las nuevas generaciones, desde el apropiamiento de la comunidad, pero también desde la gestión política, desde los planes de desarrollo y la prioridad que se les dé a estos temas. la Universidad puede ser un aliado importante en el posicionamiento, visibilización y gestión de estas problemáticas (Garzón, 2024).

La generación de ingresos para abonar a la soberanía alimentaria puede desprenderse desde el turismo en el territorio indígena de Puracé, dado que se cuenta con riqueza natural y cultural, y es posible desde la preparación de platillos recuperados con la impronta de la cultura local, fortalecer el turismo gastronómico ancestral. Asimismo, “existe el Parque Nacional Natural Puracé, [el cual] desde una base comunitaria organizada y empoderada, integrando los procesos de Soberanía Alimentaria, recuperación y transformación de alimentos nativos” Garzón, 2024, puede potenciar el turismo potencial turístico del territorio.

Asimismo, es importante:

fortalecer el proceso de preservación y promoción de prácticas que conduzcan a la recuperación de la ancestralidad del alimento, desde el momento de siembra hasta el procesamiento, así como, dar continuidad al intercambio de experiencias con otras comunidades y organizaciones afines a este propósito, lo cual se logra mediante talleres y encuentros teórico-prácticos con la población y apoyando mercados campesinos, ecológicos y la siembra limpia (Garzón, 2024).

Con respecto a RITEISA, esta puede apoyar desde esfuerzos que conecten y difundan los trabajos que FINDESA realiza:

se puede hacer desde intercambios de experiencias que trae el hacer, el sentir y desde el fortalecimiento de procesos que van encaminados al rescate de un

alimento sano, de un mundo más equitativo y justo, en busca del respeto de los derechos humanos, ambientales y culturales de cada pueblo (Garzón, 2024).

Finalmente, desde la Universidad y RITEISA es posible abonar en la recuperación de saberes ancestrales en torno a la soberanía alimentaria:

Creando y dando continuidad a las ferias gastronómicas de comida local.

Con acciones de fomento y divulgación de los hallazgos académicos en entrevistas ante los medios, en redes sociales y redes agroalimentarias, así como en las publicaciones científicas y transdisciplinarias en revistas, libros, boletines, galería de experiencias etcétera.

Impulsando mercados locales agroecológicos, así como turismo gastronómico local.

Abrir espacios para los diálogos plurales y crear estrategias para su seguimiento.

Documentar y publicar las diferentes experiencias en comunidad que abonen a la soberanía alimentaria dentro de las páginas de RITEISA, la Fundación Universitaria de Popayán y de la misma comunidad.

Fomentar exposiciones artísticas relacionadas a la alimentación sana, agroecológica y local: fotográficas, de pintura, de bordado, de platillos, entre otras.

Promover contactos entre la comunidad de Puracé, las universidades y RITEISA, para facilitar talleres y asesorías en línea, aprovechando los diferentes perfiles de los integrantes de la red.

Y como se ha mencionado, es indispensable el compromiso de cada persona, de cada comunidad para recuperar, revitalizar y traducir en acciones los legados ancestrales y las ecotecnologías de actualidad.

Gestar alianzas es indispensables para conservar el espíritu de equipo -de la minga- en la defensa de la Tierra como el hogar de la vida silvestre, urbana y marítima.

EPÍLOGO

En relación a la primera categoría, Saberes ancestrales, rituales y alimentación, desde las experiencias revisadas en las fuentes bibliográficas y el trabajo bibliográfico, se considera importante recuperar:

Los saberes ancestrales se pueden clasificar en dos grandes rubros: de supervivencia relacionados a la agricultura, la preparación de platillos, la medicina tradicional, la silvicultura, las lenguas ancestrales y las expresiones artísticas. El otro rubro es la espiritualidad, la cual integra prácticas de reconocimiento y vinculación de la naturaleza, el cosmos y las deidades, con impacto en la paz y trascendencia humana, más allá del mundo material, incluye los ritos, ceremonias, cuidados cíclicos la tierra desde el respeto a la vida, no desde un interés instrumental.

Las mingas o reuniones entre integrantes de la comunidad, son una práctica ancestral para generar diversos consensos y acuerdos que dirigen la vida de la comunidad y la naturaleza.

La pérdida de prácticas culturales ancestrales ha sido consecuencia de la presencia occidental invasiva que ha permeado en todas las poblaciones, principalmente en los jóvenes, infantes y adultos, y las dificultades para generar ingresos internos.

Pese a las condiciones adversas, hay esfuerzos gubernamentales locales que promueven la recuperación de lenguas, artes y semillas nativas.

Las prácticas espirituales ancestrales han logrado pervivir hasta la fecha, siendo los mismos integrantes de la comunalidad los que han reforzado su uso, principalmente en ritos asociados a la siembra y cosecha de alimentos.

Algunos rituales ancestrales se han fusionado con la presencia de la iglesia católica.

En México la práctica de los sahumadores como figura protagónica en los rituales, sigue conservándose.

En torno a los retos para la recuperación de la soberanía alimentaria, se destacan los siguientes aspectos:

Al perderse varias de las semillas nativas, el reto principal es la creación de un banco de semillas que involucra a toda la comunalidad.

La recuperación del territorio, en algunos casos, puede ser el reto mayor para la obtención de semillas extraviadas.

Es un desafío encontrar personas, tanto en las universidades como en las comunidades, que tengan plena conciencia de la problemática alimentaria que se

enfrenta, el trabajo invasivo del agronegocio ha provocado una población empobrecida, “ficticiamente feliz”, consumidora de tóxicos.

El caminar el territorio, con mensajes, prácticas culinarias locales e invitaciones a cambiar los propios hábitos, ha sido detonador para la recuperación paulatina de la soberanía alimentaria. Sin embargo, existen escasas personas con el perfil de Cecilia Garzón, que pudieran trabajar al unísono para crear un cambio de conciencia.

Finalmente, con respecto a la tercera categoría: Alternativas ancestrales y del ahora para recuperar una alimentación soberana. Comunidad y Universidad, se destaca: La sensibilización y concienciación sobre las plantas locales que antes eran alimento y medicina, es una alternativa viable desde la comunalidad, las instituciones educativas y los gobiernos locales.

El fomento de tianguis y tiendas saludables desde las experiencias propuestas por las personas informantes, representan una gran oportunidad para reproducirlas desde la comunalidad.

Capacitaciones en agroecología.

Integración de los infantes en forma lúdica a los diferentes procesos de siembra, cosecha y preparación de alimentos.

Actividades desde el arte, ya sea muralismo, bordados, tejidos, etc. Son una forma que favorecer a la conciencia grupal de los legados ancestrales, dado que movilizan el sentir reflexivo de quien observa, y su impacto puede ser más profundo que las palabras aisladas.

Desde la Universidad y RITEISA es posible abonar en la recuperación de saberes ancestrales en torno a la soberanía alimentaria, apoyando a los territorios indígenas con asesorías, mingas, y prácticas, comprometiendo los brazos, corazones y mentes de su población estudiantil y docente en el fomento de talleres de recuperación y conservación de semillas, recuperación de suelos, fomento del turismo de gastronomía local, uso de tecnologías sanas que optimicen los procesos locales. Así como, el mantenimiento de diálogos plurales que impacten en proyectos de investigación con financiamiento que den continuidad a los trabajos precedentes. Asimismo, es importante dejar por escrito todos estos legados a través de

publicaciones colegiadas donde se visualice y reconozca como autores a la comunidad y a la universidad desde una sinergia de esfuerzos.

REFERENCIAS

- Álvarez, R., (2006). *Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Cabezas, R. Y y Escalante, Y. M. (2022). *Importancia de los saberes ancestrales en la identidad cultural en los niños de 5 años en la i.e. inicial de la comunidad de Cullupquio – Ayacucho*. Tesis Facultad de Educación. Universidad San Ignacio de Loyola, Perú.
- Caldón, A. (2023). *Relatos personales en Territorio Indígena de Puracé, Colombia*.
- Carranza, H.M, Tubay, M.F., Espinoza, H.B. y Chang, W.L. (2021). Saberes ancestrales: una revisión para fomentar el rescate y revalorización en las comunidades indígenas del Ecuador. *Journal of Science and Research*. (6) /3– Julio-septiembre. 112-128. DOI [10.5281/zenodo.5659721](https://doi.org/10.5281/zenodo.5659721).
- Chávez, M. C., Ramírez, J.L. y Guadarrama, J. (2016) Territorio e identidad mazahua en la fiesta patronal de San Pablo, Tlalchichilpa, Estado de México.
- Chávez, M. C., Olascoaga, L. W., Pérez, S. M., y Tapia, F. H. (2017). Prácticas curativas y plantas medicinales: un acercamiento a la etnomedicina de San Nicolás, México. *Cuadernos Geográficos*, 56 (2), 26-47.
- Chávez, M. C (2022a). Acercamiento al diálogo de saberes: etnografías sobre agricultura campesina en comunidades rurales. En Vargas, H. C. y Chávez, M.C. /coords.) (2022). *Universidad y Soberanía alimentaria. Un compromiso ético social*. Madrid, Dykinson. 123-138. <https://www.dykinson.com/libros/universidad-y-soberania-alimentaria-un-compromiso-etico-social/9788411221290/>
- Chávez, M. C. (2022b). *Sembrar la milpa para comer. Un caso de la agrobiodiversidad mazahua*. En: Chávez Mejía María Cristina y Vargas Cancino Hilda Carmen Reflexiones universitarias en soberanía alimentaria. *Sistemas tradicionales de producción y otras alternativas*, 87 – 125. Torres Asociados.

- FAO (2018). *El trabajo de la FAO en la agricultura familiar. Prepararse para el Decenio Internacional de Agricultura Familiar (2019-2028) para alcanzar los ODS*. <https://www.fao.org/3/ca1465es/CA1465ES.pdf>.
- FAO (2022). *Cinco plantas escondidas en nuestra vida cotidiana*. <https://www.fao.org/fao-stories/article/es/c/1507646/>.
- FAO (1996). Cumbre Mundial sobre la Alimentación 1996. Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=8735264&pid=S0036-3634201400070001400004&lng=es
- Hernández, G. (2023).). *Relatos personales*, San Juan Atzingo, México.
- Hernández, G. (s.a.) *Cuaderno Tlahuica*. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.
- Garzón, C. (2024). *Relatos personales*, Popayán, Colombia.
- Gasché, J. (2008) ¿Qué son “saberes” o “conocimientos” indígenas, y qué hay que entender por “diálogo” en C. Pérez, y J. Echeverri (eds.). *Memorias Primer encuentro amazónico de experiencias de diálogo de saberes: Leticia 10 al 12 de noviembre de 2008*. Editorial Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. 17-31.
- George, J, Kavitha, S., Vishnupriya, V. Gayathri, R. y Kallibalil, J. (2021). Awareness on the harmful effects of junk food among college students in Chennai. *Annals of the Romanian Society for Cell Biology*. 25, 886-904. https://www.researchgate.net/publication/351213117_Awareness_on_the_harmful_effects_of_junk_food_among_college_students_in_Chennai
- Giraldo, N. (2010). Camino en espiral. Territorio sagrado y autoridades tradicionales en la comunidad indígena Iku de la sierra nevada de Santa Marta, Colombia. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, (6), 9, junio-noviembre, 180-222. <https://www.redalyc.org/pdf/906/90616141008.pdf>
- Google Maps (2023). Mapa San Juan Atzingo. <https://www.google.com/maps/place/San+Juan+Atzingo,+M%C3%A9xico/data=>

[!4m2!3m1!1s0x85cde8924eed3571:0x5368c3533d2cb4c1?sa=X&ved=1t:242&ictx=111](https://www.researchgate.net/publication/308145837_DIALOGO_DE_SABERES_EN_LA_VIA_CAMPESINA_SOBERANIA_ALIMENTARIA_Y_AGROECOLOGIA#fullTextFileContent)

Lasso, R. (2008). *Zonas de Altura y Páramos. Espacios de Vida y Desarrollo*. ASVF (Asociación de Veterinarios sin Fronteras) / Camaren/Ecociencia. <https://camaren.org/zonas-de-altura-y-paramos-espacios-de-vida-y-desarrollo/>

La Vía Campesina (2021). *Declaración oficial de La Vía Campesina por los 25 Años de lucha colectiva por la soberanía alimentaria*. La Vía Campesina, CLOC Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo. 14 octubre. <https://cloc-viacampesina.net/la-via-campesina-soberania-alimentaria-una-propuesta-por-el-futuro-del-planeta>

Leyva, O, y Díaz, R. (2013). Tras las huellas alimentarias de nuestros ancestros Sembrando el pasado y cultivando el presente en armonía con la Madre Tierra. *Revista Educare*. 17, (2), 81-89, mayo-agosto.

Lozada, L. M. (2014). El espíritu del maíz Circulación anímica y cocina ritual entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla (México). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/66812>.

Martínez, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. *Bajo el Volcán*, 15, (23), septiembre-febrero, 99-112. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28643473006.pdf>

Martínez, J. (2003). *Comunalidad y desarrollo. Cultura Indígena*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.

Martínez, M. y Rosset, P. (2016). Diálogo de saberes en la vía campesina: soberanía alimentaria y agroecología (1) /13, enero – junio. 23-36. https://www.researchgate.net/publication/308145837_DIALOGO_DE_SABERES_EN_LA_VIA_CAMPESINA_SOBERANIA_ALIMENTARIA_Y_AGROECOLOGIA#fullTextFileContent

- Maya, V. (2016). La actualidad de los rituales agrícolas mesoamericanos. La fiesta de la Santa Cruz y de San Isidro Labrador en dos municipios mazahuas de México. *Diálogo Andino*. 49, 131-136.
- Medina, A. y García, M. (2021). Sahumadores rituales: ofrendas en el Nevado de Toluca. En Junco, R. y Hernández, I. (Coords.) *Casa de los Dioses, Nevado de Toluca. Arqueología y cosmovisión de una montaña sagrada*. Universidad Autónoma del Estado de México, 154-177.
- Molini, D. (2007). Repercusiones en la comida rápida en la sociedad. *Trastornos de la Conducta Alimentaria*. 6, 635-259.
- Muñetón, P. (2009). Plantas medicinales: un complemento vital para la salud de los mexicanos. Entrevista con el Dr. Erick Estrada Lugo. *Revista Digital Universitaria*, 10(9):
<https://www.revista.unam.mx/vol.10/num9/art58/int58.htm>
- OIT (2014). *Convenio Núm. 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf
- Pérez-Moreno, J., Martínez-Reyes, M., Martínez-González, C. R., Ramírez-Carbajal, E., Carrera-Martínez, A., De la Fuente, J. I., ... & Ayala-Vásquez, O. L. I. V. I. A. (2023). Two new species of *Chroogomphus* (Gomphidiaceae, Boletales) with biocultural importance in the Tlahuica-Pjiekakjoo culture from Central Mexico. *Phytotaxa*, 579(4), 289-298.
- Pérez-Ramírez y Zizumbo Villareal (2014). Turismo rural y comunalidad: impactos socioterritoriales en San Juan Atzingo, México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 11, (73), enero-junio, 17-38. Pontificia Universidad Javeriana.
<https://www.redalyc.org/pdf/117/11731329001.pdf>
- Pérez-Ramírez, C., Zizumbo-Villarreal, L., Monterroso-Salvatierra, N., y Madrigal-Uribe, D. (2012). Marco metodológico para el estudio del turismo rural. Perspectiva de análisis desde la comunalidad. *Revista Estudios y Perspectivas*

- en *Turismo*, 21(2), 436-460. Recuperado el 3 de junio de 2013, de <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V21/N02/v21n2a10.pdf>
- PROCEDUREW-CONANP (2019). *Hongos de los Tlahuicas-Pjiekakjoo*. Folleto de la comunidad.
- RITEISA (2024) *Misión-Visión*. Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria. Diálogos de Cooperación entre Universidad y Comunidad. <http://riteisa.org/mision.htm>
- Valencia, M. (2017). El paradigma abya-yalista, cuna del pensamiento indígena y la educación intercultural, otra visión de la orientación humana. *Ciencia Ergo Sum*, 24, (3), Noviembre. 199-208. <https://www.redalyc.org/journal/104/10452159002/10452159002.pdf>
- Vallaey, F. y Álvarez, J. (2022). El problema de la responsabilidad social de la Universidad. Teoría de la Educación. *Revista Universitaria*, 34 (2), 109-139. <https://doi.org/10.14201/teri.28599>
- Vargas, H. (2016). Epistemologías indígenas. Un camino para la educación ambiental no-violenta, desde la complejidad, R. Guerra (coord.), *Educación, complejidad y transdisciplinariedad*, Ciudad de México, Editorial Torres, 161-192
- Vargas, H. y Collado, L. (2019). "Educación universitaria en consumo ético no-violento y soberanía alimentaria. Hacia una calidad de vida planetaria" en D. Velázquez, y H. Vargas (coords.) *Educación en consumo ético y agroecológico. Hacia la soberanía alimentaria pro comunidad de la vida*, Madrid, Dykinson, 2019, 43-78. <https://www.dykinson.com/libros/educacion-en-consumo-etico-y-agroecologico-hacia-la-soberania-alimentaria-pro-comunidad-de-la-vida/9788413244419/>
- Vargas, H. (2023). "Calidad de vida sostenible desde epistemologías y éticas plurales. Hacia una universidad plural" en Salvador, L. y Vargas, H. (2023) *ODS y Universidad. Educación de calidad, inclusión y Soberanía alimentaria*, Madrid, Dykinson, ISBN 978-84-1170-031-3. <https://www.dykinson.com/libros/ods-y-universidad/9788411700313/>, 81-101.

- Triana, L., & Pérez S. (2021). Prácticas y saberes ancestrales de la gastronomía colombiana en el departamento de Cundinamarca, provincia Oriente, 2020. *Sosquua*, 3(1). <https://doi.org/10.52948/sosquua.v3i1.412>
- Trevilla, D. L. y Peña. I. (Coords.) (2022). *Bordando saberes y alternativas para la agroecología*. Agroecología en Movimiento/ACT/Bajo tierra ediciones.
- Toscano, G. T. (2009). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En *Graciela Tonon (comp.) Reflexiones Latinoamericanas sobre investigación cualitativa*. Universidad Nacional de La Matanza, 47-68. https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/libro_reflexiones_latinoamericanas_sobre_investigacion_cu.pdf

ANEXO 1 FORMATO DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

1. ¿Cuál es su propio concepto de Ancestralidad?
2. ¿Y que de ello recupera en vínculo directo con la soberanía alimentaria?
3. Cuáles son las fortalezas actuales en materia de alimentación, dentro de la comunidad indígena de Puracé?
4. Cuáles son los mayores retos a enfrentar
5. ¿Cuáles cultivos y platillos ya se han rescatado y cuales aún no, pero tienen esa posibilidad y/o prioridad de ser rescatados?
6. ¿Cómo le gustaría que la Red RITEISA pudiera apoyar en relación a la recuperación de la soberanía alimentaria?
7. ¿Qué elementos de las diferentes manifestaciones del arte ancestral, en las comunidades campesinas e indígenas, sigue perviviendo, y cuáles es importante que se recuperen y por qué es importante?
8. ¿Hay proyectos de rescate de la lengua indígena?
9. Mencione las principales festividades actuales que perviven en donde el arte se sigue manifestando y cuáles platillos perviven, cuál es su impronta o huella cultural o ancestral.

10. Desde su visión, ¿el reconocimiento de la mujer en paralelismo con el varón ha avanzado? ¿puede mencionar algunos ejemplos?

11. ¿Qué tan factible consideras usted de que la mayor parte de la comunidad indígena de Puracé viva de las actividades primarias y las relacionadas al turismo rural?

12. ¿Cuáles son las principales aportaciones que, desde su sentir, has visto que la Universidad y el proyecto Puchicanga han aportado a toda la recuperación de la ancestralidad y hacia el camino para la recuperación de la soberanía alimentaria?

13. ¿En qué otro aspecto considera que la universidad podría apoyar esta iniciativa de rescate de los alimentos con identidad y cómo?

CAPITULO III

COCINA Y TULPA: EL CAMINO DEL RECOMIENZO

UNA HISTORIA RECONTADA

Ivonne Vizcarra Bordi,
Ana Cecilia Garzón Gómez,
Leadith Alexandra Gutiérrez Vélez
Lucía Matilde Collado Medina

PRESENTACIÓN

Cada cocina tiene sus particularidades y un devenir histórico fundamental, al cual es importante acercarse desde su territorio para no apresurarse a hacer conjeturas de sus carencias, debilidades o sus fortalezas para recomenzar el rescate del sabor y el saber. Este capítulo plasma desde el corazón de Ana Cecilia Garzón Gómez (Cecilia) y su acuerpada entrega mestiza con fuertes lazos ancestrales indígenas, recuperar la memoria culinaria del pueblo originario Kokonuko, que lucha por ser identificado en un hilvanado comunitario de nosotros y nosotras y no de las otras y los otros.

Las lecciones del feminismo comunitario territorial nos acompañan en este recorrido, pues nos permite tener un hilo y tejerlo con otros hilos para desafiar las concepciones ontológicas y epistémicas de las y los otros para pensar y sentir la comunidad, desde y alrededor de la tulpa, el fogón que le da calor al hogar y que resguarda el abuelo fuego y amplifica los aromas del buen comer.

Somos cuatro autoras que entretejemos la narración de una de nosotras; la de Cecilia. Acogimos su historia de vida con respeto a sus sentires y pensares, presentando así; el orden de sus formas de expresar las experiencias vividas que compartimos³⁴. Para comprender por qué acuerpamos esta historia, Cecilia insistió y con razón, que debemos situarnos en la historia de los pueblos indígenas colombianos, despojados y asentados de lo que ahora conocemos como el

³⁴ Todas las narrativas entrecomilladas en el texto son de la propia escritura 'puño y mano' de Cecilia.

departamento del Cauca. Ahí, el pueblo Kokonuco acogió el proyecto “Consolidación de capacidades de ciencia, tecnología e innovación para el fortalecimiento de las economías rurales en los territorios ancestrales de Puracé – Cauca”, conocido dentro del territorio como el proyecto Puchiganga, en el que se hilvana esta historia. Ciertamente, en los capítulos que conforman esta obra colectiva, se escribe y describe el origen, desarrollo y alcances del proyecto, no obstante, en este texto queremos marcar el diálogo de saberes desde el feminismo comunitario territorial sobre el mismo proyecto, siguiendo este tejido de la memoria y narrativa de Cecilia.

1. FEMINISMO COMUNITARIO TERRITORIAL

Lorena Cabnal (2019) propuso recuperar las conexiones de la vida comunitaria íntimamente ligada a las leyes de la naturaleza a través de hilar y tejer con las mujeres, una red de vida, la cual se encuentra desarmonizada por la modernidad de orden heteronormativo, dualista, capitalista y patriarcal, instalando todo un sistema de opresión sobre los pueblos originarios, sus territorios y los cuerpos, particularmente de las mujeres.

Aunque la Red de Antiguas Sanadoras creada en 2015 en Guatemala dirigía sus prácticas a la recuperación emocional y espiritual de los pueblos mayas, muchos de sus procesos se viven en los espacios feminizados como son el fogón, la cocina, el patio, la parcela, los montes de recolecta y el agua de los manantiales. De ahí que Cabnal (2018) se refiere a esta red como el inicio del feminismo territorial comunitario.

En este sentido, la comida, los remedios, la medicina, las palabras, los conocimientos y saberes, las somatizaciones, los sentimientos y pensamientos, así como las intencionalidades de sanación que esta Red se propuso recuperar de la herencia ancestral de las madres abuelas, son actos de liberación de sus cuerpos territorios. Honrar la sabiduría femenina sanadora de la opresión, la violencia y la victimización, no sólo libera y emancipa los cuerpos de las mujeres sino sobretodo de los territorios y sus comunidades (Cabnal, 2018).

Cabnal (2010) afirma que, si bien las relaciones feminizadas de las mujeres con la madre naturaleza son sutiles al autocuidado, no son secretas ni propiedad o exclusividad de un género. Puesto que, en esos territorios de intercambios, la naturaleza provee los elementales que son de dominio comunitario, refiriéndose a los bienes comunes, que alimentan los cuerpos, los curan y sanan, pero sobre todo reivindican la alegría de vivir sin perder la indignación (Cabnal, 2018).

El feminismo comunitario territorial se convierte entonces en un acto de acercamiento, de acogida de la vida para una nueva vida, una vida diferente. Como dice Cabnal, es un acto de acoger la indignación y el dolor de algunos cuerpos, así como la alegría y la felicidad (2019). El acuerpamiento desde los territorios es entonces un acto político, que alberga todas las luchas por la vida que ahí habitan: humanas y no humanas (animales, montañas, fuego, piedras, agua, plantas, semillas, etc.). No se trata de un mero sentimiento empático, sino de una cierta forma de asumir la existencia y las luchas de los demás y del todo, y por lo tanto, implica actuar en consecuencia, sin jerarquías antropocéntricas (Cabnal 2015).

De esta manera, no necesariamente solo las mujeres indígenas pueden atribuirse este arropamiento comunitario, sino que otras luchas feministas situadas en territorios desarmonizados con la naturaleza y de la alegría de vivir, que comulgan con la necesidad de identificarse con las posturas decoloniales e interculturales, e inclusive, simpatizar con los feminismos comunitarios en defensa de sus territorios, también son acuerpados en estos movimientos políticos libertadores y reivindicadores (Martínez et al., 2022).

2. METODOLOGÍA

Las biografías, autobiografías, narraciones, relatos o testimonios, resultan fundamentales en la investigación transdisciplinar para rescatar la memoria, la voz, los saberes y las experiencias, en particular de aquello que corre el riesgo de perderse o quedar oculto detrás de imposiciones ideológicas, culturales o políticas, evitando enriquecer el conocimiento con hechos, perspectivas y sus diversos significados, que puedan apoyar o conducir a la toma de posturas, en casos como el que aquí se presenta.

La autobiografía es ubicada como parte de la epistemología narrativa de las ciencias sociales desde los años 70 del siglo XX, respaldada por autores como Jerome Bruner, Clifford Geertz, Berger y Luman, entre otros (Bonilla y Bolívar, 2012). Esta técnica se eligió como hilo conductor del trabajo, por considerarla un ejercicio que recupera desde la memoria: los saberes, sentires y vivencias, que Cecilia, posee y comparte a través de una narrativa libre y propia que, por otro lado, todas como autoras hemos podido reinterpretar, a través de la reflexión y la deliberación (Connelly y Clandinin, cit. por Huchim y Reyes, 2013) desde lo cual se logró la consistencia y coherencia de contenido, sin detrimento de la autenticidad del relato original de Cecilia. Evidentemente se entrelazan en el relato los aspectos público, privado, social, político, ético, estético, sentimental, espiritual que lo hacen único y legítimo.

El trabajo se desarrolló entretejiendo tres etapas, la primera de ellas consistió en entablar el primer diálogo, en el que se estableció el punto de interés intersubjetivo sobre el tema del rescate cultural de la alimentación, en torno a lo cual giran cuestiones de gran importancia como: la comunidad, la defensa del territorio, de los bienes naturales y los derechos de los pueblos originarios, el rescate de los saberes ancestrales, entre otros.

En la segunda etapa se dio continuidad a través de momentos de conversación y diálogo reflexivo, que facilitaron el acceso a las experiencias, compartir subjetividades (Silva, 2009), visibilizar el entramado de vivencias, expectativas, anhelos, posicionamiento ante la vida y las circunstancias que la llevaron al territorio indígena de Puracé. De manera alternada, se desarrolló como parte de una tercera etapa, la reflexividad y reconstrucción acerca de lo narrado, a través del diálogo con uno mismo y con los demás personajes con quienes se comparte el interés investigativo, amalgamado con sentimientos, pensamientos y afectos (Bonilla y Bolívar, 2012), resultando de ello la narrativa autobiográfica recontada a cuatro voces a través de elementos que resignifican la vida recorrida. Así, resguardo, territorio, minga, memoria, rebeldía, cocina, tulpa y recomienzo, forman esos elementos que hilan las manifestaciones de la experiencia vivida autobiográfica de Cecilia.

3. RESULTADOS

Los resguardos

Desde hace más de medio siglo, los pueblos indígenas de Colombia, cansados de ser terrajeros, despojados, expulsados e inclusive, secuestrados de sus territorios, decidieron luchar con todos los medios normativos, jurídicos y de sabiduría concejal de sus ancestros, por recuperar las tierras de sus resguardos. Recuperarlas, porque además de los modelos extractivistas capitalistas promovidos por el Estado desarrollista Colombiano y frente al avance de los conflictos armados y ambientales que han puesto en crisis a la sociedad colombiana a través del tiempo, y que han puesto en riesgo la seguridad de los pueblos indígenas (Osorio-Calvo y Satizabal-Reyes, 2020; Valencia et al., 2017), en su día a día, existen batallas con mecanismos silenciosos que difunden los estilos de vida modernos y capitalistas que siguen atentando su bienestar, la de sus familias y la de sus comunidades. A esto último se le asocia con la pérdida de la soberanía alimentaria al adoptar patrones de consumo alimentario industrializados y ultraprocesados que empobrece la vida de los pueblos colombianos (Herrán et al., 2018).

Al entender los resguardos como territorios donde el accionar de la vida se da en movimiento de memorias y legados de: lengua, vestimentos, prácticas agrícolas, semillas nativas (arracacha, frijol cacho, frijol angelitos, frijol mejicano, zapallo, rascadera, papa cidra, maíz capio amarillo, maíz capio blanco, maíz capio pintado, etc.) (Imagen 1), instrumentos de trabajo y saberes culturales, las mujeres obtienen un protagonismo importante en la defensa de los resguardos, principalmente, por su relación íntima con la naturaleza, la cual se puede observar materializada en la minga de saberes ancestrales (movimiento de protestas, resistencia y lucha a través de proteger) (Imagen 2). Si bien, los hombres también conforman este movimiento de defensas, en muchas ocasiones, sus tribunas masculinizadas llegan a minimizar el trabajo cotidiano y sensible del cuidado que las mujeres realizan para que ellos lleven sus voces a otros espacios públicos donde ellas no suelen estar. De aquí, que el feminismo comunitario replantea constantemente la necesidad de recuperar

la complementariedad y reciprocidad entre hombres y mujeres, partiendo de la autovaloración que da empoderamiento femenino (Tereso y Sandoval 2021), como eje motor de la memoria colectiva sobre lo que es la comunalidad basada en el bien común (Fuente, 2012).

Para las mujeres indígenas defender los resguardos es defender la vida humana y no humana. Por muchas vías, ellas han tratado de evitar la desterritorialización de sus proyectos de vida forjados en sus resguardos, lo que les ha implicado redefinir constantemente su identidad dentro y fuera de sus territorios, así como buscar estrategias de empoderamiento de y con sus cuerpos que tengan como motivo al menos tres hilos entrelazados: la unión de la familia, la comunidad y el propio territorio (Lara de la Rosa, 2019). En las tribunas públicas, en las asambleas y concejales, donde dan lugar los Cabildos, en los medios de comunicación y en otras agencias sociales y políticas, ahí se las ve y sus voces reivindicativas se escuchan, siempre en nombre de su pueblo, la comunidad y la madre naturaleza.

Figura 1.

Semillas ancestrales



Foto de Cecilia tomada del proyecto Puchiganga

Figura 2.

Minga de saberes en torno a las semillas ancestrales



Foto de Cecilia tomada del proyecto Puchiganga

Territorio: El pueblo Kokonuko de Puracé

Los pueblos indígenas de Nasa, Misak, Kokonuko, Quillas, entre otros, situados en el departamento del Cauca, se ubicaron en la cordillera central y oriental. La mayoría fueron orillados a vivir hacia las montañas, empujados por los terratenientes que favoreció la colonización española. El pueblo Kokonuko, se asentó en las estribaciones del volcán Puracé, donde las tierras son fértiles y aptas para la agricultura. Hoy en día se localizan específicamente en tres municipios: en el municipio de Popayán se encuentran los resguardos indígenas de Quintana, Poblazón y Julumito; en el municipio El Tambo, están Alto del Rey y Guarapamba; y en el municipio de Puracé, se tienen los resguardos Kokonuko, Puracé y Paletará.

En la Constitución Política de Colombia de 1991, se legitimó la autonomía de los pueblos indígenas para que administraran sus propios resguardos (territorios) a través de los Cabildos, conformados por las autoridades tradicionales. Como en la mayoría de los consejos donde las autoridades toman decisiones que involucra la vida de las comunidades, las mujeres están subrepresentadas. No obstante, en las

convocatorias para que participen en alguno de sus proyectos, son casi siempre las mujeres que asisten y terminan asumiendo diferentes actividades y responsabilidades para llevar a cabo el proyecto (Imagen 3).

Figura 3.

Clausura de minga de saberes y sabores para la soberanía alimentaria con mujeres puraceñas



Foto de Cecilia tomada del proyecto Puchiganga

Por lo general, las tareas que ellas realizan en estas propuestas comunitarias, se vuelven en extensión de sus roles femeninos domésticos asignados culturalmente por el pueblo Kokonuko, y aunque difícilmente las mujeres y niñas pueden escaparse de relaciones de género donde domina la subordinación y sufren diversos tipos de violencias en sus hogares, su participación e involucramiento en proyectos sociales más amplios, les está ofreciendo destellos de espacios que les permite emprender procesos de empoderamiento del feminismo comunitario, como es reconocer las enseñanzas de la madre tierra.

Cecilia afirma que “al sembrar la tierra se teje el pensamiento y se reconecta con el ser, y a través del encuentro con otros, otras, se refuerza la conexión con sigo

mismas y se generan espacios de diálogo, conocimiento, conciencia, convivencia y creación”. En estos espacios vivenciales donde ellas siembran, refuerzan la minga y en sus cocinas transforman los alimentos, reconocen el valor de la madre tierra en sí mismas, como una fuerza creadora, de ahí que, al buscar vivir plenamente en libertad, hacen de su cuerpo el resguardo o territorio de todas las defensas.

Por otra parte, Cecilia subraya que los resguardos no pueden existir sin los hombres a pesar de que siguen, “encasillados en roles masculinos y sesgados por la herencia patriarcal sobre las creencias culturales de lo que es ser hombres”, pues con todo y el recelo de mantener sus privilegios de género, se han integrado positivamente a defender el territorio con las prácticas que muchas mujeres asumen como femeninas dentro del resguardo. Así, “juntos, él y ella, ellos y ellas en la unidad comunitaria, construyen nuevas posibilidades de vivir en comunidad, de sembrar y cuidar la semilla, de trascender y dejar un legado para los que vienen”.

Minga, memoria, rebeldía, cocina, tulpa: Cecilia, Puracé y el proyecto Puchicanga

Nacida el 17 de septiembre de 1953, en el departamento del Valle, municipio de Tuluá, Cecilia fue criada junto con nueve hermanos y ocho hermanas en el departamento de Caldas en el municipio de Pacora, bajo la fortuna de un tull agrobiodiverso que sirvió de gran aprendizaje para amar los alimentos y las plantas medicinales que la naturaleza ofrece para mantener la vida en armonía. Desde pequeña mostró su interés por la vegetación, aprendió a leer y a escribir en su hogar, despertándole el gran hábito de la lectura. De su padre aprendió a sembrar y honrar a la tierra y de su madre a valorar el trabajo y a la naturaleza. Siendo así el tull familiar la mejor escuela de la vida. La hoja de la coca era especialmente una planta curativa y sanadora, que creció en el tull y acompañó a Cecilia en su proceso de sabiduría (Ceballos-Muñoz y Potosí-Tulande, 2023). Siendo muy joven, en 1967 “y por un acontecimiento de gran importancia en mi vida”, se aventuró a recorrer los caminos y montañas del territorio Puracé, donde descubrió el propósito de su vida espiritual.

...quedé admirada de su cordillera, montañas imponentes con su cadena de volcanes, entre frailejones, riscos, jardines nativos y silvestres, maravillada caminé por el vientre azufrado de la montaña, al igual sentí regresar al vientre de mi madre cuando me sumergí en sus azufradas y medicinales aguas termales. Después de este primer encuentro, casi por compromiso espiritual seguí tomando el primer día de cada año nuevo el baño termal, sintiendo que regreso al vientre de la madre para agradecer la vida y renovar las energías.

La energía del volcán vibró en todos los aspectos de su vida, se casó con su compañero de vida, un profesor que ama su carrera magisterial. De ese amor, formaron cuatro retoños femeninos que siguen engrandeciendo el árbol genealógico. Por razones laborales, la familia se instaló en el departamento del Cauca y solo han girado dentro de él.

Por su relación con las plantas y los alimentos que da la madre naturaleza, la curiosidad por innovar la cocina local, llevó a Cecilia hacia al acercamiento culinario, genuino y lleno de agradecimientos con las hojas verdes de coca. Cuando conoció que cultivada con otras plantas etnobiológicas, sus propiedades nutricionales aumentaban al combinarse con otros alimentos que ofrecía el tull³⁵, razón por la cual, pronto estuvo en eventos públicos antes inimaginados³⁶, donde tuvo la oportunidad de difundir sus recetas pronunciando casi siempre que: “arrancaron la hoja de coca de la boca en donde era sagrada” [...] “la coca no es negra (Coca-Cola), ni blanca (cocaína), es verde, es alimento de vida, es bienestar y respeta la vida” (Ceballos-Muñoz y Potosí-Tulandé, 2023).

Gracias a su activismo pacífico basado en el rescate de los alimentos locales, su nombre circula en espirales sociales que vibran igual que su propósito de vida. Por ello, pasado el tiempo hasta su historia reciente, “después de un retiro obligatorio

³⁵ Desde el 2008, participa en festivales gastronómicos, ferias de rescates de alimentos ancestrales, bioculturales o nativos, mercados alternativos, encuentros en movimientos sociales más amplios, etc. (véase Ceballos-Muñoz y Potosí-Tulandé, 2023).

³⁶ Algunas de sus recetas son: jugo de coca como bebida curativa, energizantes a base de coca, caucharina de coca, galletas de coca, tortas de naranja combinadas con coca, harina de coca, té de coca, dulces de coca, yogurt de coca, gelatina de coca, salsas con coca y arroz con ripio de coca, entre cientos más (Ceballos-Muñoz y Potosí-Tulandé, 2023).

mundial a causa de la pandemia del Covid 19 que nunca entenderé la guerra de esta manera, tal vez algún día la historia nos diga la verdad”, los líderes del proyecto Puchiganga la buscaron para incluirla.

Conectada a través de su ventana y desde hace años con el señor Nevado Volcán de Puracé que destaca en la cordillera, y el cual se convirtió en su refugio espiritual durante la pandemia, Cecilia sintió su llamado energético para recomenzar. “Es hora de aporcar, tomar el surco y la siembra, miré a mi compañero y le dije: Ya es hora de salir, voy a esa montaña, él me miró con aire compasivo y tierno, pensé sin decir nada: piensa que el encierro me ha desquiciado”.

El sincronismo de las intencionalidades que se dieron entre el llamado del Volcán y el proyecto Puchiganga que ya se gestaba, duró una semana. Cecilia recibió al director del proyecto “en forma casi mágica, solicitando mi acompañamiento en la fase de soberanía y rescate de la ancestralidad del alimento nativo para fortalecer el proceso”.

Para ella, insertarse al proyecto le dio sentido a su propósito de vida pues se identificó con el proyecto por el significado especial que le asignó pueblo Kokonuco de Puracé. Además de ir hilando una historia, un proceso de apropiación comunitaria y fortalecer las economías locales y los procesos de territorialización, el anhelo por llevar una vida en armonía con la madre naturaleza a través de la comida, lo era todo. Hizo del cuerpo un territorio, para recomenzar lo que se ha arrebatado de las bocas a los pueblos indígenas, el sabor de lo que es bueno para sanar el olvido.

Cabe mencionar que el proyecto formuló nueve iniciativas que consolidarían estos procesos, entre las cuales Cecilia se ha visto inmersa en algunas: la soberanía alimentaria, la medicina tradicional, la ganadería ecoeficiente y el agroecoturismo.

Con este tipo de iniciativas de la comunidad apoyados por la academia es posible hacer esfuerzos unidos para el rescate de la memoria de los pueblos a través acciones concretas y prácticas en el rescate de los productos que fueron olvidados y desplazados por las comunidades actuales y que son de gran valor alimenticio y bio-culturales.

Figura 4:

La Puchicanga



Foto de Cecilia tomada del proyecto Puchiganga

Figura 5:

Manos que tejen historias y revitalizan los saberes y la cultura



Foto de Cecilia tomada del proyecto Puchiganga

1.1.1. La cocina rebelde de Cecilia

Al llegar a Puracé, lo primero que miró con tristeza fue la comida que se consume en sus localidades. Basada en alimentos industrializados y ultraprocesados, “totalmente desnaturalizados, manipulados genéticamente con la única misión de generar grandes ganancias económicas a las empresas, y como esto, es un elemento de control a la población mundial y lamentablemente las comunidades indígenas no son ajenas a esto”.

Cecilia sabe bien que al rescatar e innovar recetas culinarias, se reestablecerían las luchas en defensa de las semillas nativas, muchas de ellas, olvidadas de las memorias gustativas de las jóvenes generaciones kokonucas, como son las majuas (Imagen 6).

Imagen 6.

Semilla de majuas



Foto tomada del proyecto Puchiganga

Con su entusiasmo espiritual, Cecilia emprendió los proyectos de rescate y el llamado del recomienzo. En diálogo e intercambio de saberes con las mayores y los mayores que conforman los Cabildos del resguardo, recuperó diferentes recetas culinarias, amasijos y preparados, e innovó con sus conocimientos otras tantas más. Organizó las cocinas a través de dinámicas de capacitaciones sobre la transformación de diferentes productos alimenticios nativos, como lo son la papa cidra (chayote), guandul, quinoa, maíz, frijoles nativos, majuas, entre otros muchos productos que, con sorpresa; iban incrementando el acervo de la biodisponibilidad. Retomando la premisa “alimento no es solo lo que comemos, alimento es lo que respiramos, lo que abrazamos, lo que sentimos y compartimos”, organizó a las mujeres en nombre de una nueva siembra por el derecho a la vida y el alimento en su integralidad: mente, cuerpo y espíritu.

Para rescatar los paladares jóvenes que han perdido el gusto por lo ancestral, en conjunto con las mujeres kokonucas, diseñaron estrategias para presentar sus nuevos platillos con un toque gourmet y atraer desde la estética y la inocuidad, la mirada al gusto ancestral. Con ese propósito, surgió la Tienda Escolar Autosostenible y Saludable (Imagen 7), involucrando a profesores, profesoras, jóvenes, niños, niñas, madres y padres de familia a vivir una real soberanía alimentaria con creatividad culinarias. Toda una comunidad de aprendizaje se puso en marcha con esta iniciativa de incidencia para la producción y el consumo, donde las y los participantes siembran, cultivan y transforman sus propios mecatos. Decidir qué cultivar y qué comer en beneficio de la colectividad es un gran paso hacia la coscientización que conlleva al rescate e las semillas nativas, la biodiversidad y los conocimientos ancestrales.

Figura 7.

Semillas de vida convocadas por el alimento y la soberanía alimentaria



Foto tomada por el Proyecto Puchicanga. Tienda Escolar Autosostenible.

1.1.2. La tulpa y su fuerza espiritual

Al igual que muchas culturas indígenas americanas, el fogón o la tulpa, simboliza el calor del hogar donde es posible evocar la unión familiar. Para los pueblos del Cauca también ha representado la ancestralidad, cuyo espacio es dotado de la palabra que se abriga con el abuelo fuego.

La tulpa simboliza la familia, conformada por tres piedras, cada una orientada a diferentes partes del cosmos. Una piedra simboliza al padre creador, y en honor al sol se representa la divinidad masculina; otra piedra refiere a la madre de la creación de la vida, siendo sus referentes la luna y el agua los elementos que definen la divinidad femenina; y la tercera piedra a las y los hijos de la tierra. El fuego yace en el medio y mantiene la sabiduría del abuelo con el calor que emana de la leña del territorio.

También la tulpa representa tres elementos que protegen de alguna manera la identidad de los pueblos indígenas: calidez, palabra y memoria (Tumbo, 2014). Elementos poderosos que hacen la magia. Ahí no sólo se cocinan los alimentos y se calienta el agua sino, sobre todo, las familias se reúnen alrededor para intercambiar sus sentipensares y proponer planes, proyectos, compartir experiencias y sueños, se legitiman las jerarquías de los saberes, se cuentan leyendas, mitos y anécdotas y se dan consejos de las y los mayores.

La magia de la tulpa se amplifica a la comunidad pues ahí se armonizan los debates colectivos, se deciden las mingas, se mantienen las tradiciones de los rituales de sanación, se discuten los trabajos comunitarios y se distribuyen las responsabilidades individuales y familiares (Imagen 8). La tulpa es la espacialidad consagrada a la familia donde la comunicación y la educación propia se hacen práctica y donde la espiritualidad del fuego se manifiesta como fuerza para seguir existiendo, respetar y conservar la cultura que les permite pervivir.

La sabiduría espiritual es la que nos llama a formar parte de la madre naturaleza a través de ella se genera la fuerza de los hombres y mujeres, a la comunidad y sus pueblos. En la tulpa se conversa, pero sobre todo se escucha y se siente, en la tulpa todo comunica, especialmente el fuego, el humo, las cenizas, la leña, en este espacio se entretiene a través del mambeo de la hoja de coca las bebidas tradicionales y plantas frescas, la relación de vida de los distintos seres espirituales, naturales y humanos.

Figura 8.

Ritual de armonización con médicos tradicionales



Foto tomada del proyecto Puchiganga

Consideraciones del camino del recomienzo

La autobiografía re-contada entre cruatro, partiendo de la experiencia situada de Cecilia, fue un ejercicio que nos obligó a comprender que la singularidad y la contingencia de los conceptos como resguardo, tull, minga, puchiganga, tulpa, semillas nativas, espiritualidad, comida y alimentación, cobran un cierto dinamismo transformativo al colocarlos en el camino del recomienzo.

Un recomienzo que solo puede darse en el tejido de la ética del pueblo Kokonuco de Puracé el cual está profundamente conectado con el hilado del tejido político de la defensa de su territorio. El feminismo comunitario territorial es solo una forma de interpretar este tejido, de las muchas otras perspectivas que ofrece la posibilidad de vincularse con ese cuerpo que arropa la defensa de la vida misma, la de la existencia humana y no humana donde perviven los pueblos indígenas.

La experiencia de Cecilia forma parte de ese cuerpo territorio al entretejerse con su hilo femenino mientras ella siga activando su participación con anhelo para recuperar la alimentación saludable local, como parte del proyecto. Para que se

abran las nuevas posibilidades de recomenzar en sus territorios, se requiere, que las comunidades asuman sus responsabilidades para reinventar cómo salvaguardar su cultura y su identidad, seguramente, el tejido mutará a un nuevo recomienzo.

Sin lugar a duda, los patrones de comportamiento y principios éticos de pervivencia están normados bajos las cosmogonías de los pueblos; sin embargo, no son estáticos, e inclusive pueden llegar a ser sobornados ante la colonización de los cuerpos en el fenómeno de la globalización a través de la comida, el lenguaje la vestimenta, la música, y la educación. De aquí que para que se abran las nuevas posibilidades de recomenzar en sus territorios, requiere de un mayor esfuerzo comunitario, de tener la sensibilidad al recomienzo y de hacerse responsable de que ello suceda.

Estos pueblos son de los pocos grupos humanos que tienen la condición de restablecer su conexión con la naturaleza: a través de obtener de ella los alimentos sanos y nutritivos; mediante la siembra y cosecha en sus territorios con métodos ancestrales, orgánicos y afines a la salud del suelo, consecuente con la protección del territorio, no solo a nivel político y ecológico sino también espiritual.

Al igual que Cecilia, la mayoría de las mujeres se comprometen fácilmente con el rescate de la alimentación, pues son conscientes que un pueblo malnutrido es vulnerable al sometimiento y a la pérdida de la memoria, pero a medida que la creatividad de reinventarse con alimentos propios, sus cocinas alrededor de la tulpá desde la conciencia y el amor, se sumará toda la comunidad y vendrán por añadidura cuerpos territorios libres y autónomos que asegurarán la vida misma, en complicidad con el Volcán Puracé.

EPÍLOGO

En este ejercicio interpretativo, entretejimos la comprensión de cómo se construye el territorio resignificado en los cuerpos para recomenzar el camino del rescate que nutre la vida comunitaria indígena en la actualidad. Para ello, retomamos los resguardos ancestrales de la región, donde la minga de saberes salvaguarda la memoria del pueblo, para recordarles lo que vale la pena defender. Seguido de este peregrinaje, se reseñó brevemente el pueblo Kokonuco de Puracé, como parte de

ese amarre a la memoria que dota de poder y autogobierno para defender la pertenencia. En ese andar, la vida de Cecilia nos llevó por el sendero de la acción del proyecto Puchicanga en Puracé, donde toman forma en la memoria colectiva: los resguardos, las semillas, la minga y la tulpa. Con altas frecuencias vibracionales, Cecilia muestra así, su rebeldía a través del amor por el rescate de las cocinas ancestrales, y abre su espíritu creativo para atraer a los paladares más difíciles de reconquistar.

Para el feminismo comunitario territorial, este acto de rebeldía y arte a la vez, constituye la fuerza creativa para recuperar las redes de vida que se habían entretejido en mutuo respeto y responsabilidad entre las comunidades de los pueblos indígenas y la madre naturaleza, y que ahora yacen rotas por la ignorancia que generan las memorias borradas por las influencias capitalistas y patriarcales. Si bien, la comida ha sido uno de los mejores vehículos de poder para someter a los pueblos en relaciones de subordinación, y con ello facilitar el camino del extrativismo en su territorio, al crear hambre, dependencia alimentaria, malnutrición y enfermedades consecuentes, también puede ser la otra cara de la misma moneda. El rescate creativo de la comida con alimentos ancestrales, es una labor mayoritariamente femenina que no sólo mejora la memoria colectiva de quiénes fueron, sino sobretodo, abre la posibilidad de recuperar sus cuerpos territorios. Ello implica, la búsqueda de una comunidad donde hombres y mujeres se atreven a reinventar la complementariedad para resurgir la vida cotidiana como base de la soberanía alimentaria.

REFERENCIAS

Bonilla, C. (2012). Hernández, F. y Rifà, M. (coordinadores). La investigación autobiográfica y cambio social. Barcelona: Octaedro,. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(3), 199-200. Retrieved April 04, 2024, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342012000300018&lng=en&tlng=es

- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Las Segovias. Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR .
- Cabnal, L. (2018). TZK'AT, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala. *Ecología Política*, 1 de enero de 2018. [Web] <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10247>
- Cabnal, L. (2019). Recupero la alegría sin perder la indignación, como un acto emancipatorio y vital. Entrevista realizada por Florencia Goldsman, *Pikara Magazine*, 13 de noviembre, <https://www.pikaramagazine.com/2019/11/lorena-cabnal-recupero-la-alegria-sin-perder-la-indignacion-como-un-acto-emancipatorio-y-vital/>
- Fuente, M. E. (2012). La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria», *Polis* [En línea], 33. Consultado el 26 abril 2024. URL: <http://journals.openedition.org/polis/8495>
- Ceballos, L. D. y Potosi, N. (2023). Anexo 2.2 Biografía de Cecilia Garzón. Biografía de una Chef Tradicional, especializada en elaboración de productos alimenticios con hoja de coca (*Erythroxylum novogranatense*). Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Naturales Exactas y de la Educación. Doctorado en Etnobiología y Estudios Bioculturales, Popayán, Colombia.
- Herrán, O. F., Patiño, Gonzalo A. y Zea, M. del P. (2018). Patrones de consumo alimentario y pobreza monetaria en Colombia. *Revista chilena de nutrición*, 45(4), 372-380. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182018000500372>
- Huchim, D. y Reyes, R. (2013). La Investigación biográfico- Narrativa, una Alternativa para el Estudio de los Docentes. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 13 (3), 1-27 <https://www.redalyc.org/pdf/447/44729878019.pdf>

Lara, J. M. (2019). El lugar de los cuerpos-territorios de las mujeres indígenas en procesos de desterritorialización y reterritorialización radicadas en Bogotá, Colombia. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(50) 45-79.

Martínez, S., Meschini, P. y Agüero, J. (2022). *Entramados epistemológicos en Trabajo Social: Contribuciones para un sentipensar-hacer situado, feminista, descolonial e intercultural*. Editorial Fundación La Hendija, Colombia.

Osorio, C. A. y Satizabal, M. (2020). El movimiento indígena como víctima del conflicto armado en Colombia y su apuesta por una paz desde una visión territorial. *Hallazgos*, vol. 17, núm. 33, 197-219. Universidad Santo Tomás.

Silva, J. (2009). Salinas, P. y Cárdenas, M. (coordinadores). Aplicación del método biográfico: de memorias y olvidos. *Métodos de investigación social*. Quito, Ecuador, ISBN: 978-9978-55-070-0
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=55376>

Tereso, L. y Sandoval, M. (2021). Mujeres, poder y comunalidad: testimonio oral de Marcelina Bautista Bautista, primera mujer agente municipal de la Región de San Andrés Chicahuaxtla, Oaxaca, México. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, No 10 (27-35) •

Tumbo, L E. (comp.) (2014). *Xkwet peku'j = alrededor de la tulpa, creencias y costumbres de los mayores Nasa*. Serie Río de Letras Territorios Narrados PNLE. Ministerio de Educación Nacional, Bogotá Colombia.

Valencia, M. P., Martínez, J. P., Joaquín, S. C. y Figueroa, A. (2017). Historia de las Transformaciones en Ecosistemas Paramunos: El caso del área de traslape del Parque Nacional Natural de Puracé. En Perafán Aceneth, Elías Jorge (Ed.) *Conflictos ambientales en ecosistemas estratégicos. América latina y el Caribe. Siglos XIX -XXI*. Universidad del Valle, Colombia.

https://www.researchgate.net/publication/319005445_Historia_de las Transformaciones en Ecosistemas Paramunos El caso del area de traslape del Parque Nacional Natural de Purace

CAPÍTULO IV

FORTALECIMIENTO DE LAS ECONOMÍAS RURALES DESDE LA INNOVACIÓN SOCIAL INDÍGENA. PUEBLO INDÍGENA KOKONUKO, PURACÉ, CAUCA, COLOMBIA

Leadith Alexandra Gutiérrez Vélez
Norida Potosi Tulande

PRESENTACIÓN

El Cauca, es considerado uno de los departamentos con mayor diversidad étnica del país, en él se establecieron nueve pueblos indígenas (Eperara siapidara, Emberá, Guambianos, Inga, Nasa, Totoroes, Guanaca, Ñokonucos y Yanaconas) que se encuentran distribuidos en aproximadamente 26 municipios (de un total de 41 que posee el departamento del Cauca) y 83 resguardos, con una población de 248.532, equivalente al 21,55% del total departamental (DANE, 2007).

El territorio del pueblo Kokonuco se encuentra integrado por seis resguardos indígenas (Paletará, Puracé, Kokonuco, Poblazón, Quintana y Alto del Rey) y dos cabildos: Guarapamba y el cabildo urbano, estos, se encuentran distribuidos en tres municipios localizados en el centro del departamento del Cauca: El Tambo, Popayán y Puracé.

Dada su posición geográfica, el resguardo posee un vasto territorio de 707 km², donde se encuentran zonas de clima frío, principalmente con altitudes que van desde los 2.000 hasta los 4.000 metros sobre el nivel del mar (msnm); de clima templado, desde los 1.000 a 1.900 msnm, y de clima cálido, desde los 500 a 900 msnm, aproximadamente, estas variaciones climáticas han permitido un enriquecimiento de los intercambios de productos y de relaciones sociales entre los grupos adscritos no sólo al interior del resguardo, sino también con referencia a otros grupos vecinos, como grupos campesinos, urbanos y otras comunidades indígenas relativamente vecinas como los Yanaconas y los mismos Guambianos (Tocancipá, 2008).

Según Agredo (2006), los territorios indígenas son aquellas áreas habitadas de manera regular y permanente por un pueblo indígena, que además incluyen aquellas áreas que, aunque no están poseídas de dicha manera, constituyen el espacio de vida en el que, desarrollan sus actividades sagradas o espirituales, sociales, económicas y culturales, argumento que se complementa con la definición de Coraggio (2010) quien propone que, “el “territorio”, como noción de uso cotidiano, hace referencia al lugar donde pasan las cosas, donde se capta lo real de manera directa, donde está lo concreto-real, en contraposición a la especulación teórica, los modelos abstractos que simulan la realidad” p.7. en el cual se dan dinámicas complejas y ocurre toda una riqueza real.

En este sentido, el Pueblo Kokonuko considera al territorio, no solo, como el espacio físico que se habita, sino también como la esencia misma de su cultura y cosmovisión indígena, donde se vive en armonía con la naturaleza y en el cual, perviven sus tradiciones como, prácticas ancestrales, medicina propia y tradición oral, estas últimas han permitido, que se transmitan mitos y leyendas de generación en generación, además de promover la conservación de sitios reconocidos como sagrados, este espacio, es denominado por los comuneros como, Territorio ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé - TACIP, en el cual se conjugan conocimientos modernos con saberes ancestrales que parten de la cosmovisión de esta población, tejiéndose así, procesos entorno a los componentes: productivos, turísticos, medicinales, gastronómicos y de soberanía alimentaria.

Estos territorios cuentan con, complejidad de relaciones política, organizativas, culturales, productivas y ambientales regidas por principios que hacen referencia, entre otros:—a la defensa de la autonomía indígena, de los territorios a la recuperación de las tierras usurpadas, propiedad colectiva de los resguardos; control de los recursos naturales situados en territorios de resguardo; impulso a organizaciones económicas comunitarias; defensa de la historia, la cultura y las tradiciones indígenas, la educación bilingüe y biocultural, bajo el control de las autoridades indígenas; recuperación e impulso de la medicina tradicional y exigencia de programas de salud acordes con las características sociales y culturales de las comunidades, entre otras.

La síntesis de los anteriores principios, es enunciada bajo el lema de “Unidad, Territorio, Cultura y Autonomía”, que se corresponden tanto, en el nivel local como en el regional. Frente a esta cosmovisión de los pueblos indígenas, el proyecto reconocido en el territorio como “Puchicanga” se basó en los planes de vida de la comunidad indígena para la ejecución de las diferentes líneas programáticas en los sistemas de producción que generan las economías propias en el territorio, donde se destaca la importancia de incluir innovaciones tecnológicas contextualizadas al pueblo Kokonuco, para asegurar que estas perduren en el tiempo y sean parte integral de sus modos de vida y quehacer cotidiano (Tocancipá, 2008).

Las anteriores actividades están enmarcadas en Los “Planes de Vida” que contienen principios orientadores de acción para el sostenimiento y fortalecimiento de la cultura indígena que coinciden en buena parte con los principios rectores de organizaciones regionales como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC)³⁷.

En esta medida, el Pueblo indígena Kokonuko cuenta con un Plan de Salvaguarda que se construyó con la orientación de los mayores, además de, la Ley de origen, la cual, impulsa el respeto, la reciprocidad, la unidad y la autonomía, así como, el Derecho Mayor y los derechos de los pueblos indígenas, todos ellos, constituyen la base del direccionamiento político-organizativo a través de los ejes temáticos de: territorio, gobernabilidad, salud-educación, cultura, económico, ambiental y derechos humanos; vitales para el prevalecimiento de su identidad cultural y la gobernabilidad en concordancia con sus usos propios (Cuevas et al., 2019).

En este sentido, el capítulo propone una revisión teórica de conceptos clave relacionados con las economías propias y la innovación social indígena del pueblo Kokonuko, que proporcionan el marco conceptual necesario para analizar y comprender estas temáticas en el contexto específico del estudio, y desde una propuesta metodológica, de tipo cualitativa con enfoque etnográfico; posteriormente, se exponen los resultados obtenidos a partir del fortalecimiento de iniciativas en el territorio, estos, muestran cómo se han implementado y desarrollado

³⁷ La información no corresponde a una cita, es la manera como el pueblo indígena constituye sus planes de vida.

procesos de innovación en los componentes priorizados desde estrategias que favorecen la diversificación productiva, el intercambio económico y la conservación de los bienes comunes, todo ello, conservando y respetando la cosmovisión propia con el componente socio cultural, donde, se incluyen prácticas agroecológicas, métodos ecoeficientes en la ganadería, promoción del agroecoturismo y uso de la medicina tradicional, entre otros aspectos que corresponden a las economías rurales priorizadas en el plan de salvaguarda del pueblo Kokonuko, finalmente, se presentan unas reflexiones a manera de conclusiones, que muestran la importancia de las innovaciones sociales indígenas para la preservación de la cultura y la cosmovisión del pueblo Kokonuko, las cuales, deben ser visibilizadas y resaltadas dentro y fuera de la comunidad en diferentes espacios.

1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Economías rurales

La discusión de que el sistema económico fundamentado en el capitalismo es insostenible medioambientalmente e injusto socialmente, ha llevado a proponer incluso desde sus orígenes, modelos alternativos basados en la economía social y el cooperativismo, los cuales, se basan en las personas y sus necesidades, antes que en los recursos y el capital, entre las propuestas alternativas se tiene, economía colaborativa o compartida, economía del bien común, emprendimiento e innovación social, economía circular y economía civil (Lozano et al., 2018).

Surgen, además, conceptos como la economía social que Coraggio define como,

el sistema de normas, valores, instituciones y prácticas que se da históricamente una comunidad o sociedad para organizar el metabolismo seres humanos-naturaleza mediante actividades interdependientes de producción, distribución, circulación y consumo de satisfactores adecuados para resolver las necesidades y deseos legítimos de todos, definiendo y movilizand recursos y capacidades para lograr su inserción en la división global del trabajo, todo ello de modo de reproducir de manera ampliada (vivir bien) la vida de sus miembros actuales y futuros así como su territorio (2010, p.12).

La economía tiene diferentes aristas y denominaciones, modelos globales, pero también modelos alternativos que se contraponen al modelo hegemónico, que surgen como respuesta a un mundo globalizado y se moldean a los recursos disponibles, a las necesidades, lógicas y dinámicas propias de cada comunidad, estos modelos, se fundamentan en las praxis de las comunidades y su necesidad de resistencia a los modelos impuestos.

De esta manera, para lograr analizar las lógicas que tiene la economía familiar del Pueblo Kokonuko, es necesario entender que, esta no se concentra en una sola actividad, esta, enmarca una complejidad social, productiva, político organizativa, ambiental, cultural y de cosmovisión, que, a su vez, lleva a un análisis complejo y holístico de la concepción de las economías rurales del pueblo Kokonuko.

La complejidad del modelo económico propio del pueblo Kokonuko se funda sobre cuatro economías propias, que corresponden a ejes transversales del territorio reconocidos desde el plan de salvaguarda del pueblo Kokonuko, las cuales, corresponden a: soberanía alimentaria, medicina tradicional, agroecoturismo y ganadería ecoeficiente, estas a su vez, se soportan en prácticas económicas tradicionales como los trueques, mingas de trabajo y mingas de pensamiento y mano prestada.

Cabe destacar que las economías rurales del pueblo indígena Kokonuko han estado asociadas además a, la permanente lucha por la defensa de su territorio, los reclamos por tierras para las nuevas familias que se van conformando; la pervivencia de su identidad cultural de sus usos y costumbres (Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, 2020).

Así, al presentar las economías rurales del TACIP, no se hace referencia estrictamente a las actividades económicas agrícolas, esto soportado en que “lo rural no se refiere exclusivamente al aprovechamiento de la agricultura. Ese ámbito es mucho más complejo, en él interactúan variedad de actividades productivas, donde al mismo tiempo confluyen infinidad de recursos, saberes, prácticas, costumbres y tecnologías. Se relaciona, además, con las dinámicas referidas al eje del desarrollo social e institucional y con las cuestiones económicas” (Sandoval, 2007, p. 32).

Innovación social indígena en el TACIP

Escobar (2005), en su postura de-venida de una tradición culturalista estadounidense, dejaba entrever la importancia de indagar sobre la tecnología y sus reflejos recíprocos en la cultura; aunque la idea de sociedad estaba latente, se centró más en una idea constructivista de "cultura", propia de dicha tradición. Para él la cibercultura es "un campo de fuerzas, significados y compleja producción de sentidos de vida, de trabajo y de lenguaje, toma lugar". (p. 22).

Esta definición es consecuente con su valoración de que la tecnología no es solo el resultado de una "nueva cuadrícula de control en el planeta", sino que también plantea un conjunto de "nuevas posibilidades para articulaciones potenciales entre los seres humanos, la naturaleza y las máquinas" (Escobar, 2005, p. 22).

Es importante destacar que la novedad en la innovación social indígena no necesariamente implica una invención completamente nueva, sino que puede ser una combinación, recombinación o reaplicación de elementos existentes, incluyendo enseñanzas y prácticas tradicionales, la clave es que, esta innovación genere un beneficio social significativo, especialmente mejorando la vida de los pueblos indígenas y reafirmando sus formas de vida (Paredo, McLean & Temblay, 2021).

El beneficio social es el objetivo intencional de la innovación social indígena y no un subproducto accidental de la innovación, es importante destacar que esta forma de innovación es desarrollada e implementada por los propios indígenas, lo que implica que no se considera la adopción de innovaciones provenientes de gobiernos externos, corporaciones u otros agentes exógenos a sus comunidades, por valiosas o importantes que puedan ser esas innovaciones externas (Paredo, McLean & Temblay, 2021).

Además, no se incluye dentro de la innovación social indígena, a la apropiación de elementos de su vida y su cultura para resolver problemas en otras culturas, aunque esta también puede ser una forma significativa de innovación, sin embargo, esta apropiación plantea importantes cuestiones éticas y políticas que deben abordarse con sensibilidad y respeto (Paredo, McLean & Temblay, 2021).

De otro lado, este concepto se relaciona con la concepción de innovación social indígena como, una forma de innovación que surge de los conocimientos y prácticas ancestrales de las comunidades indígenas, la cual, puede manifestarse en productos, prácticas, tecnologías u otros fenómenos que tienen un impacto social, cultural y político, esta es desarrollada e implementada por la propia comunidad, en línea con sus cosmovisiones y en armonía con su cosmovisión.

Así, en el capítulo se propone que, la innovación social indígena corresponde a, un proceso que produce un resultado tangible o intangible, basada en los conocimientos y prácticas ancestrales de las comunidades, desarrollada e implementada por los propios indígenas, con el objetivo de generar beneficios sociales, ambientales, políticos y productivos significativos con proyección territorial, reafirmando sus modos de vida, en armonía con su cosmovisión y cultura, en una relación estrecha con los ejes que fortalecen las economías propias del pueblo indígena Kokonuko.

2. METODOLGIA

Desarrollo metodológico.

El trabajo con la comunidad indígena se llevó a cabo a partir de metodologías participativas basadas en herramientas metodológicas como: cartografía social apoyada de, observación participante, entrevistas semiestructuradas y diálogos con informantes clave que, en el caso del territorio son los sabedores, sabedoras, médicos tradicionales, mayores, mayoras, y la comunidad en general del territorio, participando además en actividades comunitarias como, las mingas de saberes y de trabajo.

Estas herramientas permitieron realizar la caracterización de las iniciativas desarrolladas en el territorio en el marco de las economías rurales priorizadas, permitiendo recopilar información por medio de visitas de campo y dialogo de saberes, para identificar las diferentes problemáticas en cuanto al manejo de los sistemas de producción para posteriormente, fortalecer iniciativas que promueven las economías rurales identificadas.

Fortalecimiento de las economías rurales a partir de las iniciativas presentes en el territorio.

Esta actividad constó del fortalecimiento de nueve grupos del territorio, los cuales están conformados por comunidades educativas y asociaciones de productores, con quienes se adelantaron acciones enmarcadas en las economías rurales priorizadas en los ejes del plan de salvaguarda de la comunidad indígena, las cuales se describen a continuación:

Economía rural orientada al fortalecimiento de la soberanía alimentaria: las acciones de fortalecimiento se llevaron a cabo con, cinco grupos conformados por: la Institución educativa Manuel María Mosquera, Centro educativo Vueltas de Patico, Centro educativo Chichiguara (sede Tabio, sede Chapio y sede Cuare), Productores piscícolas de Pululó y la Asociación de productores de café Puracé – ASOPRAPURACÉ

Economía rural para el fortalecimiento de la ganadería ecoeficiente: El fortalecimiento se realizó con ganaderos de la Asociación de productores de leche de Puracé – ASPROLECPUR.

Economía rural de agroecoturismo: La estrategia se fortaleció a partir del trabajo articulado con los promotores de turismo del TACIP.

Economía rural de medicina tradicional: Las acciones de fortalecimiento se llevaron a cabo en la casa de la salud del TACIP.

Fortalecimiento y revitalización de la cosmovisión del pueblo indígena kokonuko: Este proceso corresponde a un eje transversal en el fortalecimiento de la cultura e historia del pueblo indígena kokonuko y más que una estrategia de diversificación económica corresponde a la pervivencia de saberes, esta, se llevó a cabo en el Centro educativo Chichiguara- sede Cuaré.

Sistematización y análisis.

Estas se realizaron durante y después de los talleres, recorridos, mingas y el caminar de la palabra, proceso que consistió en, organizar la información obtenida, realizando una interpretación crítica del proceso, apoyado en la revisión de fuentes de información secundaria y diálogos con sabedores y líderes del territorio, para posteriormente compartir los aprendizajes obtenidos (Jara, 2018).

Con el propósito de compilar y facilitar el análisis de la información obtenida, se diseñó una matriz de sistematización cualitativa que permitió agrupar información y así proporcionar datos consolidados, se crearon, además, memorias en cada uno de las mingas de pensamiento desarrolladas con la comunidad, donde se plasma el conocimiento de los sabedores, usos, costumbres ancestrales, ritualidad y registros fotográficos de las diferentes actividades desarrolladas en los encuentros.

3. RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados producto del fortalecimiento de las economías rurales del pueblo indígena Kokonuko priorizadas y enmarcadas en el Plan de Salvaguarda donde se destacan, la soberanía alimentaria, la medicina tradicional, el agroecoturismo y la ganadería ecoeficiente (Cabildo Indígena de Puracé, 2019) y se refuerzan con diálogos con los mayores, gobierno propio, líderes comunitarios, médicos tradicionales y comunidad en general.

Actividad que correspondió al fortalecimiento de nueve grupos del territorio, conformados de la siguiente manera:

Comunidades educativas: Institución educativo Manuel María Mosquera, el Centro educativo Vueltas de Patico, el Centro educativo Chichiguara y Centro educativo Cuaré)

Asociaciones de productores: Productores piscícolas de Pululó, Asociación de productores de leche de Puracé – ASPROLECPUR, la Asociación de productores de café Puracé – ASOPRAPURACÉ y el grupo de promotores de turismo del TACIP
Las acciones de fortalecimiento se describen a continuación:

Economía rural orientada al fortalecimiento de la soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria es un derecho que tienen los pueblos, países o estados de definir su política agraria y alimentaria, en esta se incluye, la priorización de la producción agrícola local, el acceso de las comunidades rurales a tierra, semillas, agua y crédito, por ello, se habla de una reforma agraria; también propone la defensa de las semillas propias y mantener la calidad de los bienes comunes; esta es, una postura política, desde la decisión de decidir qué producir y, quién y cómo lo consume (La vía campesina, 2007).

La Vía Campesina forja su narrativa de cambio al oponerse de manera contundente al modelo de agro negocio, la cual, busca recuperar los saberes ancestrales de la agricultura y asimilar los principios de la agroecología; teniendo como objetivo, mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales y transformar el paradigma de producción y consumo de alimentos, promoviendo además, procesos de empoderamiento que no se limitan a estrategias de resistencia; van más allá, centrándose en la defensa del territorio y el fortalecimiento de los espacios que permiten avanzar hacia nuevas formas de concebir la agricultura y la alimentación.

En este contexto, la soberanía alimentaria indígena se define como, un enfoque arraigado en los derechos sobre la tierra, los alimentos y la capacidad de controlar un sistema de producción. Este enfoque pone énfasis en la responsabilidad de mantener relaciones respetuosas a nivel cultural, ecológico y espiritual. En otras palabras, se trata de preservar la armonía con las plantas, los animales, el medio ambiente y las comunidades circundantes, integrando estos elementos de manera holística en los sistemas de producción (Calderon *et al.*, 2022).

En este marco, la soberanía alimentaria se convierte en una herramienta esencial para la construcción de un modelo agrícola sostenible y culturalmente arraigado a cada territorio y en este caso particular al TACIP.

La agroecología puede aplicarse de una manera directa a la consolidación y la defensa de las propuestas asociadas a la soberanía alimentaria, generando las

sinergias necesarias para contrarrestar los efectos del pensamiento hegemónico del neoliberalismo y la globalización económica (Cuéllar y Sevilla, 2009).

En el TACIP la soberanía alimentaria corresponde a una praxis producto de una coevolución histórica de la sabiduría local (Cuéllar y Sevilla, 2009), dicho conocimiento permite a los denominados custodios de semillas, la colecta, selección, almacenamiento, propagación de las plantas medicinales, tubérculos, hortalizas, maíz, trigo, quinua, entre otros, actividades que realizan de acuerdo a las fases lunares.

La sabiduría de los y las custodias de semillas no sólo se queda en la propagación de un material vegetal, sino que trasciende al conocimiento de los usos y costumbres del pueblo ancestral de la comunidad indígena de Puracé, por ejemplo, el saber de las plantas, sus requerimientos para la siembra, la cosecha y el aprovechamiento (Rincón, Grisales y Hurtado, 2022).

Teniendo en cuenta estos planteamientos, el proyecto en conjunto con la comunidad del municipio de Puracé propuso, realizar acciones en torno al fortalecimiento de la soberanía alimentaria, desde las realidades territoriales, con estrategias diversas, no sólo de orden productivo sino con un componente político, cultural y social.

En este sentido, el fortalecimiento de esta economía en el TACIP estuvo orientado principalmente en las comunidades educativas de la Institución educativa Manuel María Mosquera, Centro educativo Vueltas de Patico, Centro educativo Chichiguara, y las asociaciones de productores piscícolas y cafeteros. Las acciones adelantadas se describen a continuación:

Fortalecimiento de la economía rural orientada al fortalecimiento de la soberanía alimentaria en la Institución educativo Manuel María Mosquera.

Esta es la principal institución educativa del TACIP, se encuentra ubicada en la cabecera municipal y es la única que cuenta con los grados de bachillerato; las actividades apoyadas consistieron en, la implementación de huerta diversificada con productos nativos y adaptados a la región, además, el fortalecimiento de la

tienda escolar saludable con equipos y capacitaciones que permitieron conocer múltiples recetas saludables y opciones de transformación de los productos disponibles en el TACIP, como lo son, el zapallo, mexicano (chilacayote), cidra papa (chayote), algunas frutas y hortalizas disponibles por temporadas, de esta manera motivar el consumo de alimentos saludables y apetecibles por la comunidad estudiantil.

Estas iniciativas pretenden que la población escolar del municipio de Puracé, conozca el origen de la producción de sus alimentos, que consuman los productos de la región resaltando su importancia a la vez que se alimenten sanamente y se creen criterios para el cuidado de la salud y la elección de lo que se consume.

Se trabajó en la concientización sobre el daño de la comida chatarra, se integró a toda la comunidad educativa en la huerta escolar, esperando con ello, transversalizar la soberanía alimentaria en todo el territorio.

Adicional a ello, se apoyó la implementación de un cuarto de deshidratación de plantas medicinales con equipos, capacitaciones y mingas de pensamiento con papá señores, mamás señoras y médicos tradicionales, estas últimas, permitieron identificar y clasificar plantas medicinales adaptadas, sus propiedades espirituales y curativas, las cuales, se esperan propagar no sólo en la institución educativa, sino en diferentes experiencias pilotos del TACIP para la producción y posteriormente la transformación en té, como forma de conservación de las plantas medicinales conservando su origen sagrado y de esta manera utilizarla en diferentes padecimientos o desarmonías de la comunidad, además de ofrecer a quienes visiten el territorio en el rol de turistas como una opción de diversificación económica, pero también como una propuesta de ofrecer armonía y bienestar a los visitantes.

Esta propuesta, es una opción de recuperar el saber ancestral que tienen los pueblos indígenas originarios, quienes, por siglos han tratado el equilibrio del cuerpo y la preservación de la salud a través de prácticas milenarias, basadas en el conocimiento de las plantas que se encuentran en sus territorios, transmitiendo los saberes relacionados con el cultivo, uso y aprovechamiento de las plantas

medicinales a través de la tradición oral, que se encuentra actualmente amenazada por estilos de vida propios de la globalización, lo cual, ha ocasionado algunas dificultades en relación a las plantas medicinales como lo es, la trasmisión de su conocimiento en relación al uso para el tratamiento de padecimientos, la disminución en las prácticas de cultivo y la carencia de sistematización del saber desde la cosmovisión indígena.

Fortalecimiento de la economía rural orientada al fortalecimiento de la soberanía alimentaria en el Centro educativo Vueltas de Patico.

Este se ubica en la vereda Patico, es uno de los centros educativos que tiene más experiencia y trayectoria en procesos de soberanía alimentaria, lográndolo a través de juegos interactivos con elementos propios del TACIP, recetarios con alimentos propios como la cidra (chayote), zapallo (calabaza), mexicano (chilacayote), mora (zarzamora) y vegetales (espinaca, acelga, lechuga) y demás productos de temporada, con ello, se ha logrado fomentar el consumo de alimentos saludables y la eliminación de la comida chatarra, en todo el proceso se ha involucrado a la comunidad educativa, en especial con la conformación del cabildo escolar, el cual, está conformado por estudiantes, quienes realizan control de los alimentos que se consumen e ingresan a su territorio escolar.

El fortalecimiento en el centro educativo consistió en la adecuación de la guardería biótica, el cual, es un espacio de propagación y cuidado de plantas, que posteriormente se trasplantan en la huerta escolar, donde se fomenta la investigación para evaluar el estrés hídrico de las plantas locales que se han ido adaptando debido al cambio climático, dado que esta, en particular es una región que en las últimas década ha sufrido contrastes en cuanto a la adaptación de cultivos por los significativos variantes de temperatura en el territorio.

También se promovió la elaboración de abonos orgánicos, el diseño y desarrollo de un juego interactivo que fomente la soberanía alimentaria y la conservación del TACIP a partir de personajes inspirados en niños, niñas, personajes mitológicos, lugares sagrados, médicos tradicionales, mitos y leyendas que llevan a un recorrido

hasta el volcán o “papá señor” que enseña aspectos de conservación y fomenta la soberanía alimentaria.

Además de estas estrategias, se elaboró un mural en el centro educativo de Hispala, el cual se enmarca en los ejes de la política de vida del pueblo indígena kokonuko, en el que se relata la recuperación del territorio, la importancia de la tulpa, de la olla como emblema de la soberanía alimentaria, las semillas y el saber de los mayores.

Fortalecimiento de la economía rural orientada al fortalecimiento de la soberanía alimentaria en el Centro educativo Chichiguara.

Este se ubica en la vereda Campamento, tiene una trayectoria de trabajo comunitario alrededor de la soberanía alimentaria con la siembra de huertas diversificadas y diálogos con los mayores y las mayores.

El Centro Educativo Chichiguara en conjunto con las sedes de Tabio y Chapio han realizando algunas prácticas que apuntan a la soberanía alimentaria del territorio ancestral de Puracé, por tal razón, su interés está centrado en el establecimiento de un laboratorio pedagógico que permita realizar una innovación en materia de soberanía alimentaria, a través de la consolidación de sistemas productivos diversificados basados en acuaponía e hidroponía, además del rescate de semillas propias con una casa viva de semillas, de esta manera se espera consolidar el laboratorio que apunta a fortalecer la investigación propia, la cultura y la recuperación de la identidad del territorio.

El fortalecimiento en el centro educativo Chichiguara consistió en, capacitación e implementación de un sistema hidropónico y uno acuapónico, además de 17 torres de hidroponía para los estudiantes, para la producción de frutas y hortalizas que proveen materia prima para la elaboración de alimentos en la cocina del centro educativo, además de las mingas de pensamiento con la comunidad educativa, así como, los mayores y las mayores, con quienes se llevaron a cabo mingas de trabajo que permitieron la instalación de equipos, montajes e instalaciones requeridas para la puesta en marcha de la iniciativa.

El fortalecimiento en la sede de Tabio consistió en mingas de pensamiento que involucraron mayores, médicos tradicionales y sabedores del territorio alrededor de las fases lunares y su influencia en las labores de cultivo y producción pecuaria, ello, con el propósito de plasmar en un mural el recorrido de la luna, complementado con un estante artesanal en madera para el resguardo de las semillas propias.

En la sede de Chapio, el fortalecimiento consistió en, la elaboración de una huerta diversificada donde se propagan especies nativas de interés para la soberanía alimentaria y medicinal en el territorio.

De manera articulada, se realizaron talleres de preparación de bioinsumos como abonos, control de plagas y enfermedades y lombricompost, con el propósito de reducir la dependencia de insumos externos y de síntesis química y promover la autonomía y soberanía alimentaria.

Fortalecimiento de la economía rural orientada al fortalecimiento de la soberanía alimentaria con los Productores piscícolas de Pululó. El proyecto se desarrolló en la vereda Pululo con ocho productores piscícolas con manejo de trucha arco iris, el fortalecimiento consistió en la adecuación de estanques con especificaciones técnicas que favorecen las condiciones fitosanitarias y mejora el rendimiento de la producción, se capacitó en el manejo ambiental y costos de producción eficiente de la trucha arco iris, así como la transformación agroindustrial en diferentes productos, los cuales buscan incrementar y diversificar los ingresos económicos de los productores.

Como parte del proceso de producción piscícola y en coherencia con el principio de sostenibilidad ambiental, se capacitó en el uso e instalación de tanques sedimentadores y filtros, favoreciendo la descontaminación del agua efluente del sistema piscícola previo al vertimiento final, para disminuir los impactos de contaminación por materia orgánica en las principales fuentes de agua que confluyen en el territorio.

Adicional, se fortaleció la soberanía alimentaria con el establecimiento de huertas diversificadas con especies de hortalizas y frutales de clima frío, además de insumos y herramienta que corresponde a una apuesta por producir lo que se requiere para la alimentación de la familia o como lo mencionó productor piscícola (2023) “la soberanía alimentaria es cultivar todo lo que se necesita para la olla”, también se capacitó en elaboración de abonos compostados, elaboración de insecticidas y fungicidas para el control de plagas y enfermedades de una manera limpia y orgánica.

Fortalecimiento de la economía rural orientada al fortalecimiento de la soberanía alimentaria con la Asociación de productores de café Puracé - ASOPRAPURACÉ. La asociación está compuesta por 16 socios, quienes se ubican en la vereda Patico, dada la variabilidad climática en la región, estos agricultores han decidido especializarse en el cultivo de café, adaptándose a las condiciones cambiantes para mantener una producción sostenible.

En la vereda Patico, municipio de Puracé, se han evidenciado cambios en la temperatura, un aumento gradual que ha ocasionado cambios en el uso del suelo, permitiendo la entrada de nuevas especies cultivadas, la comunidad considera este cambio como una oportunidad para fortalecer las economías locales y diversificar la dieta alimentaria.

Según Magrin (2015), América Latina y el Caribe alberga ecosistemas únicos y con una gran diversidad biológica, teniendo una amplia variedad de gradientes eco-climáticos que se están modificando aceleradamente debido, en parte, a las iniciativas de desarrollo basadas en la explotación de los recursos naturales renovables y no renovables, el incremento de la producción agrícola, ganadera, y los cultivos bioenergéticos, ampliando las fronteras agropecuarias y en consecuencia la deforestación, lo que ha llevado al cambio del uso del suelo y en la cobertura vegetal, ocasionando cambios ambientales que afectan a los ecosistemas, la biodiversidad, y promueve la degradación física y química de los suelos.

El aumento en la temperatura ha permitido desde hace algunos años en la vereda Patico, municipio de Puracé que se den estos cambios en el uso del suelo, implementando el cultivo del café como una estrategia para diversificar la economía en el territorio y fortalecer los procesos de alimentación.

Ante este panorama resulta evidente que se necesitarán acciones planificadas de adaptación para enfrentar los cambios ambientales relacionados no sólo con el cambio del clima y los eventos climáticos extremos, sino también con el cambio en el uso del suelo y las propiedades de los recursos naturales (suelo, agua, biodiversidad) para preservar a los sistemas humanos y naturales (Magrin, 2015).

Por tal razón, el fortalecimiento propuesto desde el proyecto Puchicanga para los productores de ASOPRAPURACE consistió en el diseño e implementación de estrategias y sistemas agroforestales que permitan mejorar las condiciones de alimentación en el territorio, además de, contribuir a la mitigación de los impactos del cambio climático con la siembra de especies adaptadas a las nuevas condiciones de temperatura.

Para el logro de los objetivos se ha planteó la identificación de las condiciones actuales de los sistemas productivos de café, las especies promisorias adaptadas al territorio, con el propósito de realizar diseños de arreglos agroforestales multifuncionales, lo cuales pueden convertirse en una estrategia de fortalecimiento de la soberanía alimentaria y adaptación al cambio climático.

Además, se propone, fortalecer las capacidades de la Asociación de cafeteros Asoprapuracé en cuanto al manejo del cultivo, cosecha y post cosecha, agregación de valor, mejoramiento de la cadena de valor y la comercialización del café a través de la capacitación de los socios activos en el territorio ancestral del pueblo indígena Kokonuko. La capacitación en la transformación del café consistió en la elaboración de diferentes productos comestibles aprovechando los insumos locales, como yogurt, arequipe (cajeta), galletas, trufas, dulces, entre otros, ello, reforzado con capacitaciones socio empresariales que fortalezcan el manejo administrativo de la asociación.

El fortalecimiento de esta asociación se centró en la diversificación de huertas mediante la entrega de semillas, plántulas de frutales, insumos y herramientas.

Además, se han orientado capacitaciones relacionadas con la producción y transformación del café, con el objetivo de agregar valor al producto, y para lograrlo, se contó con el respaldo de otras instituciones y profesionales que brindaron su experiencia y apoyo.

En el proceso de consolidación, se ha trabajado en la identidad visual de la asociación con la ayuda de un profesional en diseño gráfico, logrando el diseño de un logo y un eslogan para el café de la asociación: "Café de altura, con altura", Este lema encapsula la calidad única del café producido en la región, destacando su origen altitudinal (2850 msnm) y la cercanía con el volcán Puracé, además del esfuerzo dedicado a su cultivo, lo cual, le brinda unas características únicas y especiales que lo diferencian de otros cafés.

De manera transversal el fortalecimiento de la soberanía alimentaria consistió en la realización de talleres de elaboración de abonos orgánicos y adecuación de espacios de lombricompost como una estrategia de independencia de insumos externos y producción amigable con el medio ambiente.

Economía rural soportadas en la ganadería ecoeficiente

La ganadería sostenible es aquella que produce carne y leche de calidad para consumo humano dentro de un marco de eficiencia productiva y rentabilidad, con un uso adecuado de los recursos naturales, con conservación del medio ambiente, contribución al combate contra el cambio climático, y con respeto por los animales, por las personas y comunidades que participan en ella.

Según Zapata y Silva (2020) no se trata sólo de la conservación del medio ambiente, se trata de un conjunto de consideraciones que incluyen, además de lo medioambiental, sino también que tenga en cuenta aspectos como la rentabilidad, es decir, que genere beneficios económicos a los productores, además de, tener la capacidad de adaptarse al cambio climático y de ayudar a la humanidad en su lucha contra el mismo, el bienestar de los productores ganaderos y el bienestar animal.

En Colombia, la ganadería se caracteriza por ser un sistema de producción extensivo, donde la alimentación se basa en gramíneas de baja calidad y productividad, esta situación resulta en un bajo rendimiento y baja calidad de la carne y la leche por una parte y una alta emisión de gases de invernadero por producto animal y en bajos niveles de retención de carbono (Peters et al., 2012).

En el departamento del Cauca, como en el resto del país se ha trabajado en la identificación de factores porcentuales en la producción, pero muy poco en torno al mejoramiento del producto final con mira a la obtención de productos inocuos para el consumo humano y generación de un valor agregado accediendo a precios más justos que redunden en mayores beneficios para el productor.

De esta manera, el concepto de la ecoeficiencia, capta la optimización de los recursos económicos, sociales y ambientales, donde el punto clave, es la intensificación sostenible de los sistemas de producción (Ortiz, 2012).

Fortalecimiento de la economía rural soportadas en la ganadería ecoeficiente en el TACIP. El proceso se realizó con 16 socios ganaderos de la Asociación de productores de leche de Puracé – ASPROLECPUR, quienes se ubican en las veredas: Campamento, Tabío, Pululó, Cuaré, Patía, Ambiró, Patico, Hato Viejo, Jevilá, 20 de Julio, Hispala, Alto de Anambío, Chapío y sector poblado de Puracé, consistió en capacitaciones en rotación de praderas, arreglos silvopastoriles, conservación y elaboración de forrajes, nutrición animal y mejoramiento genético, para este último, se hizo entrega de instrumentos y pajillas de razas lecheras adaptadas a la zona para mejorar la producción de leche en cantidad y calidad.

El logro de la sostenibilidad y la ecoeficiencia en la producción de alimentos son los temas principales en los debates políticos actuales y las actividades de desarrollo, para alcanzar estos logros, se necesita el ingenio colectivo de los humanos para innovar y aplicar formas holísticas de trabajar con la naturaleza y los bienes comunes.

Son de importancia en este contexto factores como el crecimiento demográfico, el cambio climático y el uso excesivo de los recursos naturales, los cuales están teniendo una influencia creciente en la sostenibilidad y la ecoeficiencia (Schmidhuber and Tubiello, 2007).

Economía rural de agroecoturismo

El agroecoturismo se presenta como una opción alternativa al clásico turismo de sol y playa, permitiendo el desarrollo de actividades diversas, contemplando e interactuando con los espacios rurales y naturales (Ramírez, 2014).

Ioldi (2010), define el agroecoturismo como el conjunto de las relaciones que resultan de la interacción entre los turistas y las poblaciones rurales en su entorno, mediante el aprovechamiento de los valores y cultura local.

El agroecoturismo, al ser una modalidad que se realiza en espacios rurales y naturales, se proyecta como una oportuna alternativa de desarrollo local que gestionada y planificada de una manera sostenible, facilita la inclusión de la población campesina y rural en la economía, creando vínculos más fuertes entre lo rural y lo urbano, y dándole distintas connotaciones a las relaciones económicas y sociales, las cuales ya no sólo están en función de la producción de alimentos y materias primas, sino que ahora atiende todo un segmento de necesidades de ocio y recreación de la población urbana desencantada del turismo de sol y playa, que busca en las zonas rurales vivir experiencias diferentes a la cotidianidad de la ciudad. El desarrollo local como expresión y corriente económica y social, cobija la infinidad de dinámicas y relaciones existentes en un territorio (Castellanos, 2017).

Puracé es un municipio que cuenta con variedad de atractivos turísticos naturales únicos, por lo cual es denominado, “Puracé – Montaña de Fuego, Nieve y Agua”, entre los atractivos se encuentran: el volcán Puracé, la cascada de San Antonio, la posibilidad de avistar al cóndor de los Andes, la Laguna Andulvio, la Mina de azufre natural el Vinagre, La cascada de Candelaria, las termales de San Juan, la Cascada, El Bedón y la Laguna Verde, entre otros (Alcaldía de Puracé, 2023).

Fortalecimiento de la economía rural a través del agroecoturismo. Esta corresponde a una iniciativa gestada por el grupo de promotores turísticos del TACIP, este esfuerzo se enfocó en potenciar las habilidades de atención al turista

mediante capacitaciones específicas, incluyendo formación en idioma inglés con énfasis en el turismo propio, donde se desarrollaron guiones detallados sobre los lugares emblemáticos, mitos y leyendas locales, brindando a los promotores la capacidad de interactuar de manera más efectiva con los visitantes extranjeros y compartir aspectos fundamentales de su cosmovisión.

Todas estas actividades se complementaron con giras de experiencias a lugares y comunidades con experiencias turísticas consolidadas y mayor tiempo de operatividad con lo cual, se reforzaron conocimientos y surgieron ideas de oferta turística en el TACIP.

En el marco de fortalecer las rutas turísticas, se llevaron a cabo recorridos y mingas de pensamiento para definir las rutas más promisorias, posteriormente, se proporcionaron materiales y equipos necesarios para la instalación de señalética, contribuyendo así a una mejor orientación e información de los visitantes.

Además, se llevó a cabo la entrega de material impreso y equipos que permiten destacar las rutas y atractivos turísticos del TACIP, estos elementos sirven como soporte gráfico para los promotores turísticos, facilitando la comunicación efectiva de las riquezas culturales y naturales presentes en el territorio.

Este enfoque integral busca no solo atraer a visitantes, sino también promover la sostenibilidad y la apreciación de la autenticidad de la cosmovisión indígena en el ámbito del agroecoturismo.

Economía rural de medicina tradicional

La tendencia de la globalización han desencadenado unos procesos de desplazamiento de los saberes ancestrales relacionados con la medicina tradicional y las plantas medicinales, es así como desde el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) surge el Sistema Indígena de Salud Propio e Intercultural - SISPI, el cual, busca, “darle vida a la ciencia, y a su vez valorar la palabra mayor del conocimiento que se ha sido transmitido de generación en generación por nuestros hombres y mujeres que han dado la vida por la organización” (CRIC, 2019).

Asociado al SISPI, en el TACIP se cuenta con un espacio denominado la casa de la salud, lugar donde se pone en práctica saberes tradicionales asociados al cultivo y transformación de plantas medicinales para el aprovechamiento de sus propiedades en el tratamiento de padecimientos o desarmonías tanto físicas como espirituales de los comuneros, ello, basado en el perfil epidemiológico de la comunidad indígena y la experiencia de los médicos tradicionales.

Los médicos tradicionales del TACIP tienen diferentes denominaciones, de acuerdo a la labor que realizan y la relación que tienen entre cuerpo y espíritu, entre los que se reconocen están aquellos que realizan la partería, también existen los médicos tradicionales, los pulsadores o pulsiadores y los sobanderos, todos ellos, realizan el aprovechamiento del saber ancestral y las propiedades de las plantas medicinales (Rincón, Grisales y Hurtado, 2022).

Todos ellos, están encargados de atender los problemas de salud que presentan los comuneros o denominadas localmente como desarmonías, tales como pujo, mal de ojo, brujerías, dolores de tipo físico, así como para asistir partos y realizar baños curativos.

Estos médicos tradicionales tienen la responsabilidad de atender una amplia gama de problemas de salud que afectan a la comunidad, tales como pujo, mal de ojo, brujerías y dolores físicos. Además, se ocupan de asistir en partos y realizar baños curativos. La práctica de utilizar plantas con propiedades medicinales tiene profundas raíces en la historia de la humanidad, y en el contexto colombiano, se enriquece gracias a al legado de diversas culturas (indígenas, africanas y europeas) que han utilizado estas plantas con fines rituales, medicinales y gastronómicos (ICA, 2011).

Fortalecimiento de la economía rural relacionada con la medicina tradicional.

Se propone la desmedicalización desde la medicina tradicional como una estrategia de economía rural, centrándose en procesos de capacitación que abarcan el aprovechamiento y transformación de plantas medicinales, esto incluye, la elaboración de medicamentos, productos de aseo e higiene personal, deshidratación y encapsulado de especies, aceites esenciales y extractos, así como la utilización de mezclas de extractos alcohólicos con aceites esenciales y

oleorresinas. Para respaldar estas iniciativas, se ha proporcionado equipamiento necesario para el montaje del laboratorio de la casa de la salud.

Estos productos tienen como objetivo armonizar³⁸ diversas enfermedades presentes en el territorio, contribuyendo al bienestar físico y mental y, en última instancia, al buen vivir de la comunidad puraceña.

De manera complementaria, se hizo entrega del suministro de semillas, herramientas e insumos para el establecimiento de la huerta de plantas medicinales, dentro de las cuales se encuentran especies medicinales propias del territorio adquiridas de los custodios de semillas, hortalizas y frutales que fortalecen la soberanía alimentaria y la alimentación saludable que se refleja en el bienestar de la comunidad.

Estos productos buscan armonizar todo tipo de enfermedades que se presentan dentro del territorio, brindando bienestar físico y mental y con ello, lograr el buen vivir de la comunidad puraceña.

Fortalecimiento y revitalización de la cosmovisión del pueblo indígena kokonuko

La revitalización del tejido ancestral, radica en la importancia de la recuperación de prácticas tradicionales que contribuyan a fortalecer la identidad cultural del pueblo indígena Kokonuko, soportado en el planteamiento de Rodríguez y Cabiativa (2012), quienes afirman que, el tejido es una forma que tienen las comunidades indígenas para la recuperación de su identidad, además de contribuir a la recuperación de la identidad nacional, contribuyendo al desarrollo cultural y social de personas y comunidades.

Los abuelos sabedores son las personas principales en la recuperación de prácticas culturales y tienen claro que con la recuperación de prácticas como el tejido se fomentan otros saberes en las comunidades, ya que en la educación ancestral nada va separado (Rodríguez y Cabiativa, 2012).

³⁸ Corresponde a una práctica tradicional realizada por médicos tradicionales del territorio con plantas medicinales nativas, esta se realiza en diferentes espacios de participación como un proceso de armonización de las energías, las plantas son seleccionadas de acuerdo al requerimiento de la actividad y la intención a potencializar.

De esta manera, el fortalecimiento de este componente se llevó a cabo en el Centro Educativo mixto Cuaré, el cual, se encuentra situado en la vereda que comparte su nombre y es reconocida a nivel del TACIP como un referente de importancia cultural e histórica, gracias a la presencia de tejedoras, surgimiento de líderes comunitarios con incidencia a nivel nacional como el taita Anatolio y diversas expresiones culturales arraigadas en la comunidad, como las danzas tradicionales, los tejidos con lana de ovejo y la música tradicional, interpretada por la chirimía, la cual es, “un grupo de música tradicional que interpreta como instrumentos básicos la flauta y la tambora; dependiendo del lugar, la ejecución de instrumentos se amplía” (Zúñiga, 2021).

En este sentido, en el centro educativo se realizó la adecuación de un terreno con praderas, establo, establecimiento de cerca eléctrica y compra de pie de cría de 11 ovejas que proveen la materia prima, fomentando la interacción de la comunidad educativa con las tejederas de la vereda, quienes se integran a las actividades curriculares, enseñando la técnica del hilado, el tejido y las figuras en los tejidos.

También se hizo entrega de atuendos confeccionados de acuerdo a la tradición cultural e instrumentos para la chirimía que promueven la pervivencia y visibilización de la cultura y la tradición a través de la música.

Se puede decir que el fortalecimiento de las identidades culturales es una manera de acercarse a la soberanía alimentaria, ya que a través del tejido se reconoce la diversidad, se rememora la historia, se incorporan plantas, semillas y se fortalece el diálogo de saberes, además de fomentar y diversificar las economías rurales con la venta de los mismos.

Concluyendo que el proceso del cuidar los ovejos, el hilar y el tejer, revitaliza la cultura e historia para la pervivencia de la cosmovisión del pueblo indígena kokonuko que no sólo representa una estrategia de diversificación económica del TACIP y en particular de las tejedoras, sino que trasciende a otras generaciones a partir del intercambio de saberes que se dan en los espacios de formación de la escuela.

Las iniciativas fortalecidas en el TACIP parten de un enfoque integral conformado por argumentos descritos en el Plan de Salvaguarda, complementado con diálogos

con los mayores, el gobierno propio, líderes comunitarios, médicos tradicionales y la comunidad en general, así, la continuidad de estos procesos no solo llevó a fortalecer las iniciativas existentes, sino también dejar capacidades instaladas que posibiliten proyectar hacia el futuro procesos de innovación social indígena de trascendencia e importancia para el pueblo indígena Kokonuko.

EPÍLOGO

Las economías rurales en el TACIP corresponden a un intrincado tejido de relaciones sociales, políticas, económicas, ambientales, organizativas, culturales y pedagógicas, que se fortalecen con redes de conocimientos y saberes, conformados por intercambios de experiencias y mingas de pensamiento, dando forma a procesos comunitarios propios, pero a su vez, se ven influenciadas por procesos externos, como proyectos y políticas públicas, que inciden en algunas decisiones del territorio, en este contexto, el plan de salvaguarda emerge como una herramienta de empoderamiento, el cual, permite establecer prioridades de acuerdo con las oportunidades, necesidades y fortalezas presentes en el territorio.

La Innovación Social del pueblo Indígena Kokonuko desde las economías rurales, corresponde a una forma de innovación basada en los conocimientos y prácticas ancestrales de la comunidad puraceña que habita el TACIP, la cual busca, generar beneficios sociales, políticos, organizativos, educativos, ambientales y económicos, en armonía con su cosmovisión.

Las comunidades educativas juegan un papel preponderante en la transformación del TACIP por la influencia que tienen no sólo en los estudiantes sino en las familias de las que hacen parte, estas iniciativas, crean un legado que perdura en el tiempo, permitiendo que las futuras generaciones continúen desarrollando y liderando procesos que preserven y enriquezcan las economías rurales en el TACIP desde la cosmovisión del pueblo indígena Kokonuko.

Los diálogos y mingas de pensamiento con los diferentes actores de la comunidad, es esencial para entender las necesidades y aspiraciones del pueblo indígena, a través de ellos, es posible tomar decisiones y contribuir al diseño de estrategias que den respuesta a las realidades y potencialidades del territorio.

REFERENCIAS

- Agredo, G. (2006). El territorio y su significado para los pueblos indígenas. *Revista Luna Azul*, 23, 28-32.
- Alcaldía de Puracé, Cauca. (2023, octubre 10) Mi Municipio- Turismo en Puracé Coconuco. <https://www.purace-cauca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Sitios-de-Interes.aspx>
- Cabildo Indígena de Puracé. 2019. Informe de gestión- Primer semestre de 2019. Puracé.
- Calderón, J., Rosero, D., Arias, D. Soberanía alimentaria y salud: perspectivas de tres pueblos indígenas de Colombia. *Global Health Promotion*. 2023;30(2):86-94. doi:10.1177/17579759221113492
- Cardona, G. A. A. (2006). El territorio y su significado para los pueblos indígenas. *Luna Azul*, 23, 1-de 30.
- Castellanos, E. (2017). El agroecoturismo: un enfoque territorial del turismo en espacios rurales y naturales. *Escenarios empresa y territorio*. 6, 87-100.
- Consejo Regional Indígena del Cauca. (CRIC, 2020). Programa Defensa de la Vida y Derechos Humanos del Dinamizadores del Convenio. *Caracterización de los sistemas de justicia propia de los Pueblos y autoridades indígenas que integran el Consejo Regional Indígena Del Cauca -CRIC*. Minjusticia. <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co>
- Coraggio, J. L. (2010), (30-31 de Julio de 2009). *Territorio y Economías Alternativas*. La Paz: I Seminario Internacional Planificación Regional para el Desarrollo Nacional. Visiones, desafíos y propuestas.
- Consejo Regional. Indígena del Cauca. (CRIC, 2019, Julio 6). ¿Qué es el sistema indígena de salud propio intercultural SISPI?. <https://www.cric-colombia.org/portal/que-es-el-sistema-indigena-de-salud-propio-intercultural-sispi/>
- Cuéllar, M. y Sevilla, E. (2009). Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología. Source: *Ecología Política*, No. 38, La agricultura del siglo XXI, 43-51.

- Cuevas, J.J., Committe, B., Forsberg, P., Sy, A., Giraldo Garcés, G.A., & Sandoval Zuñiga, O.R. (2019). *Perspectivas Críticas de la Contabilidad Contemporánea: La contabilidad en dialogo con las ciencias humanas y sociales*. (1 ed.). Sello Editorial Javeriano.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (DANE, 2007). *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*. Dirección de Censos y Demografía. Bogotá: DANE.
- Escobar, A. (2005). Bienvenidos a Cyberia: notas para una antropología de la cibercultura. *Revista Estudios Sociales* (22), 15-35.
- [ICA. \(2011\). Plantas aromáticas y medicinales Enfermedades de importancia y sus usos terapéuticos. Recuperado de https://www.ica.gov.co/getattachment/2c392587-f422-4ff5-a86f-d80352f0aa11/Plantas-aromaticas-y-medicinales-Enfermedades-de.aspx](https://www.ica.gov.co/getattachment/2c392587-f422-4ff5-a86f-d80352f0aa11/Plantas-aromaticas-y-medicinales-Enfermedades-de.aspx)
- [Ioldi, O. \(2010\). Turismo en espacios rurales: una perspectiva latinoamericana, en Viñals, M. \(ed.\), Turismo en espacios naturales y rurales II. España: Universidad Politécnica de Valencia, 305-330.](#)
- Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles. *Repositorio Institucional de la Fundación Centro*. Recuperado de: <https://repository.cinde.org.co/visor/Preview.Php>
- Juárez, P., Trentini, F. y Becerra, L. (2018). Innovación social transformadora para la soberanía alimentaria: la alternativa disruptiva. *La Revista Internacional de Sociología de la Agricultura y la Alimentación*, 24 (3).
- La Vía Campesina, (2007), Declaración de Roma de La Vía Campesina que define por primera vez la Soberanía Alimentaria, Roma, Italia
- Lozano, J. F., Raufflet, E. y Esteban, E. G. (2018). Lecturas críticas de las nuevas propuestas de economía alternativa: ¿Qué hay de nuevo en lo nuevo? *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, (23), 9-18.
- Magrin, G. (2015). *Adaptación al cambio climático en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas y Unión Europea. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39842/S1501318_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ortiz, R. (2012). El cambio climático y la producción agrícola. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://keneamazon.net/Documents/Publications/Virtual-Library/Equidad-Desarrollo-Social/109.pdf>

Paredo, A., McLean, M & Temblay, C. (2021). Indigenous social innovation: what is distinctive? And a research agenda, Handbook of inclusive innovation. https://drive.google.com/drive/folders/1eahiuqdYa10FpWNt_lx08OFZCcRXH_Vh1

Peters, M.; Rao, I.; Fisher, M.; Subbarao, G.; Martens, S.; Herrero, M.; Van DER HOEK, R.; SCHULTZE-KRAFT, R.; MILES, J.; CASTRO, A.; GRAEFE, S.; TIEMANN, T.; AYARZA, M.; HYMAN, G. (2012). Tropical Forage-Based Systems to Mitigate Greenhouse Gas Emissions. In: CIAT 2012: Eco-efficiency: From Vision to Reality - Issues in Tropical Agriculture. CIAT, Cali, Colombia.

Ramírez, E.D. 2014. Agroecoturismo: aportes para el desarrollo de una tipología turística en el contexto latinoamericano. Turismo y Sociedad. 15, (nov. 2014), 223–236. DOI:<https://doi.org/10.18601/01207555.n15.13>.

Rincón, F., Grisales, T. y Hurtado, L. 2022. Saberes tradicionales de mi territorio: Resguardo indígena de Puracé, Cauca. Universidad Nacional de Colombia. <https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=cXugEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT14&dq=medicina+tradicional+ind%C3%ADgena+coconuco&ots=YjwTr0Un8e&sig=Ulle1LNbEZFBTeWwNL-jo4EvftQ#v=onepage&q=medicina%20tradicional%20ind%C3%ADgena%20coconuco&f=false>

Rodríguez, N. P., & Cabiativa, M. A. (2012). Pedagogía de la tradición oral. Un aporte a la recuperación de la identidad ancestral a través del tejido. *Praxis Pedagógica*, 12(13), 194-208.

Sandoval, O. (2007). Problemática Rural y Estilos de Desarrollo Agrícola. Reflexiones en torno a los Procesos de Modernización Forzada de los años Setenta.

- Schmidhuber, J.; Tubiello, F.N. (2007). Global food security under climate change. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 104, 19703–19708.
- Tardif, C. and Harrison, D. (2005), Complémentarité, convergence et transversalité: la conceptualisation e l'innovation sociale au CRISES, Centre de Recherche Sur Les Innovations Sociales: Cahiers du CRISES, Quebec.
- Tocancipá, J. (2008). El trueque: tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca. *Revista de estudios sociales*, (31), 146-161-150.
- Zapata, A., & Silva Tapasco, B. (2020). Sistemas silvopastoriles: aspectos teóricos y prácticos CARDER, CIPAV. Editorial CIPAV. Segunda edición. Cali, Colombia.
- Zúñiga, R. D. (2021). *Ruta de la Chirimía Caucana, un camino hacia el reconocimiento cultural*. La Ruta de la Chirimía Caucana, una experiencia de turismo cultural. <https://www.radionacional.co/cultura/tradiciones/ruta-de-la-chirimia-caucana-reconocimiento-cultural>

CAPÍTULO 5

LA PUCHICANGA:

ENTRETEJIDOS DE SABERES Y PRÁCTICAS ECONÓMICAS EN EL TERRITORIO DEL RESGUARDO INDÍGENA DE PURACÉ

Magda Alicia Ahumada

Rosa Mercedes Gómez

PRESENTACIÓN

La Puchicanga, testimonio de la ancestralidad del Pueblo Kokonuko, es un instrumento para la elaboración de tejidos artesanales que va desde el hilado de la lana, en palabras de las tejedoras de Cuare, Puracé, y que se convierte en el símil perfecto para abrir las posibilidades de entreteter los saberes y prácticas de la comunidad del resguardo de Puracé. Desde allí, poder acercarse a la comprensión de sus economías propias, en el marco del proyecto Consolidación de Capacidades en Ciencia, Tecnología e Innovación para el fortalecimiento de economías rurales en los territorios ancestrales del Pueblo Kokonuko, que inicia a mediados del 2021 liderado por el Grupo de Investigación Minka, del Programa de Contaduría Pública de la Fundación Universitaria de Popayán, a través del Sistema General de Regalías.

En esta experiencia, el acercamiento a la comunidad a partir del ejercicio de caminar y conversar en el territorio, acercarnos a sus mundos culturales, sociales, económicos y políticos como entreteteros de vida, representó una oportunidad para los aprendizajes, los conocimientos y prácticas acerca de sus actividades productivas. ¿Cómo entreteter sus prácticas culturales? ¿Y cómo se fortalecen sus economías desde el sentir propio del pueblo Kokonuco?

En este camino, este hilar, propone un re-pensar de las maneras de acercarse y generar diversas lecturas en el territorio, nuevas visiones y formas de pensamiento y comprensión a través de sentidos, significados y prácticas propias de las

prácticas económicas rurales en las complejidades actuales del territorio, y el diálogo con la ley de origen y los mandatos del territorio.

Las economías rurales entendidas como aquellas prácticas productivas llevadas a cabo en los campos, las cuales se centran en los principios tradicionales de reciprocidad, redistribución e intercambio (Godelier, 1974), que se entretajan en el marco de las lógicas comunitarias e identitarias, acogen la noción de economías indígenas o en términos del pueblo Kokonuko, economías propias; articula sus experiencias de siembra, ganadería y tejido entre otros. Describe los acercamientos a los diálogos intergeneracionales, la presencia de los mandatos, el quehacer de los sabedores y de la memoria biocultural.

A nivel internacional, encontramos los trabajos sobre Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile, de Gundermann Kröll & González Cortéz, (2008), que resaltan la importancia de las redes sociales, translocalización, en varios pueblos indígenas de Chile como consecuencia de las migraciones y la movilidad espacial, derivada de la participación activa en los mercados y economías regionales, y el de Economías indígenas, estados del arte desde Bolivia y la economía política, Núñez del Prado (2009), es un análisis acerca del conocimiento teórico de la racionalidad en entidades ancestrales e indígenas, con énfasis en sus prácticas económicas, en contraste con la economía política de intercambio –mercado con la de donación – reciprocidad.

En lo nacional, sobresale el estudio sobre La indigenización del mercado: el caso del intercambio de productos en las comunidades indígenas de Tarapacá en la Amazonía colombiana, de De la Cruz, Acosta, Lugo y Montoya (2016), en el que el análisis se da alrededor de las diversas formas de intercambio de productos de familias indígenas, como una forma de razonamiento entre las relaciones de reciprocidad de las economías indígenas y la influencia de las economías de mercado.

Sobre el pueblo Kokonuko se hace presente, la investigación: El truke: tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca, de Tocancipá Falla (2008), que se centra en el estudio de caso de esta población sobre el truke

como práctica ancestral, que busca ser revitalizada, para hacer frente a las dinámicas económicas provenientes del proceso de globalización y los tratados de libre comercio.

Bolaños (2018), trabaja una estrategia pedagógica, orientada a resignificar los procesos que desde el marco de la educación popular entran a fortalecer el Sistema de Educación Indígena Propio. Cosmovisiones formas de vida en la construcción del territorio indígena superpuesto por áreas protegidas: Pueblos Arahua y Kokonuko en Colombia, de Bernal (2014), estudio etnográfico para entender las dinámicas de vida y concepciones culturales, para construir territorialidad en áreas de traslape con parques nacionales y la interacción que deviene de las estructuras de poder y la institucionalidad

Para efectos de este trabajo, se entiende la Economía Indígena, como el conjunto de prácticas ancestrales de producción e intercambio, que se fortalecen desde los procesos asociados a la reciprocidad, la solidaridad, la redistribución como parte del ejercicio de la equidad que caracteriza estas comunidades y que en la actualidad se convierten en mecanismos de resistencia frente a las dinámicas complejas derivadas de las transformaciones de la economía mundial (Ver: Campos Serrano, 2021; Gil, 2014; Espinosa, 2014).

Se abre paso las practicas substantivistas, solidarias, con sentidos comunitarios, diálogos de vida y prácticas del Buen Vivir, autores como Cardoso- Ruiz, Gives-Fernández, Lecuona- Miranda y Nicolás- Gómez (2016); Huanacani (2010) mencionan que este concepto significa, la vida en plenitud, y que se identifica con las nociones de *Sumak kawsay*, de la constitución ecuatoriana del 2008, que en vocablo quechua se refiere al buen vivir y con el *Suma qamaña*, de la constitución boliviana de 2009, que hace alusión al vivir bien, en lengua guaraní; se constituye así en una apuesta de los pueblos andinos, frente a los modelos de desarrollo que imperan en el siglo XXI.

En palabras de Vega (2015, en Cardoso et al 2016) es un proyecto en construcción real y conceptual que cobra fuerza en el contexto de lo que se ha denominado la Crisis civilizatoria, y se nutre de lo más destacado del pensamiento crítico

contemporáneo. Haciendo referencia a los elementos que lo caracterizan se destaca:

El Buen vivir es vida en plenitud, saber vivir en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del Cosmos y de la existencia, entendiendo que todo está en equilibrio. El Buen vivir significa saber existir y cohabitar, que no hay vida más que en relación con todas las formas de vida animada e inanimada, ya que la humanidad misma es naturaleza. Como todo está en equilibrio, no se puede Vivir bien si los demás o alguien vive mal, o si para satisfacer necesidades vanas se deteriora o destruye la Madre Naturaleza (Cardoso, et al, 2016, p. 6).

Para el caso de Colombia, Montero de la Rosa (2017), expone que, a partir de la Constitución de 1991, los pueblos indígenas poseen como principios de lucha el Territorio, la Cultura, la Autonomía y la Unidad. En este orden de ideas, las dinámicas sociales, culturales y políticas, de estos pueblos, se proyectan hacia el Buen Vivir, sin dejar de lado sus usos y costumbres. El Buen vivir, es un sentir, pensar y actuar de las comunidades indígenas, en el que se ve incorporada la cosmovisión, el equilibrio y armonía con todo y todos los ciclos de la Madre Tierra (Bolaños, 2018). De esta manera, se puede hablar de una propuesta de los pueblos indígenas en el país, para propiciar cambios sociales y políticos, para ello es fundamental entender la relación con la Madre Tierra,

Como ese espacio donde están los padres-madres creadoras y espirituales de todo lo que existe, segundo con la comunidad donde se recrea el pensamiento, la cosmogonía y la universalidad del mundo indígena en lo colectivo, y por último esa relación que se da con los “hermanitos menores” (no indígenas), como estrategia de unir y tejer fuerzas para la construcción de un país respetuoso de la diversidad y la diferencia (Montero de la Rosa, 2017, p. 91)

Este autor amplía el tema, mencionando para los pueblos indígenas de Colombia, el Buen Vivir, “es estar bien con la Madre Tierra, la comunidad, con todo lo que nos rodea en nuestro territorio, que es nuestra gran casa donde se recrea la vida, la cultura y la identidad de todo indígena” (Montero de la Rosa, 2017, p. 92). Este

paradigma se materializa en los planes de vida, los sistemas de salud, justicia y educación, porque a través de ellos se va gestando la emancipación política y social de los pueblos indígenas (Ver: Convenio 169 OIT, Decreto 1953 de 2014, el Decreto 2233 de 2014).

Se genera así el anclaje del concepto de Diálogo de Saberes, como espacio político de organización, conocimiento y prácticas, (Ahumada & Gómez: 2021) que posibilita la configuración de proyectos e iniciativas con la comunidad, teniendo presente los saberes de los mayores y mayoras, respaldados desde los procesos identitarios propios, pero también la posibilidad de interactuar con otros mundos y experiencias, para aportar a aquellos procesos que se plantean desde el saber comunitario, las tradiciones y saberes culturales de los pueblos indígenas (Bolaños, 2018).

En ese sentido, se teje los procesos de interculturalidad, que más allá de ser considerado como modelo social, basado en el respeto a la diversidad cultural, desde el relacionamiento que se puede gestar entre dos culturas de una manera justa y equitativa. Dietz (2017), hace alusión a un término más complejo y polisémico, referido a las relaciones existentes dentro de la sociedad entre diversas constelaciones de mayoría-minoría, y que se delimitan no sólo en términos de cultura, sino también en precisiones conceptuales sobre etnicidad, lengua, denominación religiosa y/o nacionalidad. En otras palabras, al acercamiento a enfoques diferenciales de las prácticas de economías propias tejidas desde miradas, memorias, prácticas y relatos comunitarios dinámicos, complejos y transformadores.

1. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Esta experiencia compartida se hila desde los diálogos en y con el territorio, el conocimiento de los mandatos y de los saberes locales. El trabajo colaborativo que nutre la investigación descriptiva con un enfoque cualitativo. Esta experiencia metodológica que da paso a los aprendizajes en contexto y nos acerca a las realidades socioculturales, entretejidas en sus lenguajes y dinámicas contemporáneas.

A continuación, se describimos las estrategias llevadas a cabo:

Andar el territorio como estrategia propia de la comunidad

En este acercamiento a las economías propias, compartimos el caminar, recorrer y escuchar a los mayores y mayores como fomento de espacios colaborativos para avanzar en procesos de caracterización. Lo que promovió los relatos, las experiencias y memorias territoriales, así como sus significados y procesos de empoderamiento político.

Las posibilidades de conversar y sentir el territorio, posibilitó el conocimiento de la clasificación de sus mundos, unido a los significados de las montañas, la parcela y la presencia de los espíritus, lo que fue posible en los recorridos a las 12 veredas y al centro poblado autorizados por el cabildo y los líderes y lideresas presentes en cada vereda, para conocer y vivenciar desde la experiencia cotidiana, las economías presentes en el resguardo, a partir de las visitas familiares.

Estos recorridos territoriales, se caracterizaron por los procesos de compartir, con las autoridades tradicionales, los centros educativos y los grupos organizados presentes en la zona; también a los espacios de intercambio de saberes en las Mingas de Pensamiento.

Es importante compartir que acuerdan espacios de cartografía social desde la representación cultural. El apoyo del cabildo como autoridad y de las comunidades. Las dinámicas de socialización constante de las actividades, objetivos y proceso, la participación en reuniones posibilitó de manera gradual la creación de lazos de confianza. De igual manera la constante socialización de las visitas y recorridos al cabildo con el apoyo de la coordinación general para el acuerdo de actividades y procesos brindaron información sobre tiempos, territorios, alimentos y semillas, así como significados de intercambio y trabajo colectivo y participativo en la siembra (se destacan productos como la papa, el maíz, el frijol, la arveja, la col, entre otros)

Encuentros y diálogos comunitarios

Las actividades de armonización en el resguardo y la participación de los miembros del grupo para aportar y repensar actividades entrelazado con la motivación de aprender y compartir desde los diálogos de saberes y el trabajo colaborativos, los encuentros y conversas comunitarias constituyeron el segundo momento de acercamiento a las economías propias.

El respeto por sus tradiciones, el compartir de ellas, la indagación y apertura epistémica marcaron la apertura a la exploración de este segundo momento metodológico, la identificación de los espacios sagrados, la presencia y acompañamiento de los médicos tradicionales o “macucos”, la participación de las autoridades locales, sus orientaciones y conocimientos.

Los sentires de los líderes de las Juntas de Acción Comunal, el acompañamiento de la guardia indígena conocedora del territorio. La participación de las mujeres, los niños, las chirimías, los maestros y maestras fueron esenciales en este segundo momento, ya que permitió el uso de la palabra y el encuentro en cada una de las actividades propuestas colectivamente para motivar los encuentros sobre la propuesta de caracterización de las economías rurales.

Lo que permitió reflexiones de las problemáticas personales y comunitarias frente al territorio, la parcela y sus prácticas económicas rurales. Los intereses y las necesidades personales y comunitarias como aporte colectivo para la identificación de propuestas unidas a la ley de origen y al Mandato 05 de noviembre de 2018, a partir de las cuales se configuran las directrices de relacionamiento de la comunidad consigo misma, con los demás y con el territorio en el marco del derecho propio y la autonomía territorial en los siguientes ejes: familia; territorio, armonía y equilibrio; gobierno propio.

Realización de Mingas de Pensamiento

Como tercera estrategia identificamos la convocatoria a las Mingas de Pensamiento, la posibilidad de compartir espacios colectivos con la comunidad del Resguardo de Puracé, en la cabecera Municipal y en algunas veredas, de presencia masiva.

Acordando las fechas y lugares con las autoridades tradicionales y los tiempos de la luna para promover la palabra y los aprendizajes. Se trabajaron tres espacios significativos, sobre las dinámicas fundamentales del proyecto, los tejidos y la soberanía alimentaria.

La Minga como trabajo colaborativo promovió la socialización del proyecto y posibilitó la conformación de las mesas de trabajo desde los componentes educativos, soberanía alimentaria, productores y/o asociaciones locales. Promoviendo lecturas contextualizadas de los productores y resaltando el papel de los custodios y custodias de semillas para la defensa de la madre tierra y la pervivencia de los conocimientos ancestrales asociados a la vida y a las semillas. Estos espacios de vida social, cultural y política promovieron la escucha de las nuevas generaciones para entender los caminos trazados por los mayores y los compromisos políticos de defensa del alimento y sus prácticas colaborativas y solidarias. Un repensar y un encuentro hacia adentro para motivar, promover las prácticas de las economías propias.

Problematización Colectiva

El cuarto momento se hilo hacia la problematización colectiva de sus experiencias económicas, a partir del desarrollo de los diálogos comunitarios con la comunidad y las las asociaciones de productores, que partieron desde las mingas de pensamiento y los ejercicios de cartografía social que condensaron las lógicas propias y las percepciones y conocimientos de los mayores y mayoras, sabedores locales, dinamizadores, líderes y lideresas y autoridades tradicionales, en la identificación de las potencialidades productivas y posterior definición de líneas de acción.

La visibilización sistemas de representación propia y de referentes conceptuales y metodológicos como espacios de dialogo tejiendo con los sabedores y sabedoras en la comprensión de los procesos desde las categorías locales o formas de representación. El diseño de cronograma de trabajo, así como procesos evaluativos y de mingas colaborativas teniendo en cuenta la amplitud geográfica los mismo.

Esta estrategia se alimentó por los aportes colaborativos metodológico para los procesos de caracterización, los recorridos en el territorio y la sistematización de la información teniendo en cuenta el calendario lunar. En los pueblos Kokonucos el tiempo es en espiral y los nuevos comienzos se dan con las fases de la luna.

2. RESULTADOS

Procesos vinculados a la tenencia de tierras

Los acercamientos a los territorios promovieron una aproximación a los procesos de tenencia de tierras en el resguardo de Puracé, una lectura del contexto histórico de poblamiento y de las dinámicas actuales de ocupación, que permitieran tener insumos para entender posteriormente el anclaje con las economías rurales que han marcado las dinámicas socioculturales en el Territorio Ancestral Indígena de Puracé (TACIP), tales como la minería la ganadería y el turismo.

Se puede establecer en primer lugar que este territorio fue reconocido bajo el Título Colonial 492 de 1892. Con una extensión de 11.172 hectáreas. (Asociación de Cabildos Genaro Sánchez, 2014, pág. 58-59). En la actualidad se encuentra conformado por las siguientes veredas: Patico, Hato Viejo, Veinte de Julio, Hispala, Ambiró, Alto Anambío y Michabala, Chapío, Tabío, Campamento, Pululo, Patía y Cuaré, además del centro poblado.

Se identifican en la historia del resguardo, eventos de despojo por parte del Estado, cuando se entregaron terrenos para la instalación de Industrias Puracé S.A. hacia 1945 y con la constitución del Parque Nacional Natural Puracé en 1968 (Triana, 1985). También de recuperación, desde el año 1965, sobre los predios Cristal (90 has) y Llanitos (56 has), donde se ubicaron 22 familias que se organizaron en la empresa comunitaria El Porvenir En 1978, se ocupan los predios Tablón y San Juan, poseídos por indígenas del mismo resguardo, convertidos en trabajadores de Industrias Puracé.

Luego se ocupó un predio hacia 1981, a 15 minutos del casco urbano de Puracé, con 8 has. Hacia 1979, se procedió a la ocupación de un predio ubicado en la vereda Pululo (250 has), más de 100 comuneros, entre los que se encontraban 12 familias terrajeras, ocuparon la finca llamada Patía (Triana, 1985). En la década de los

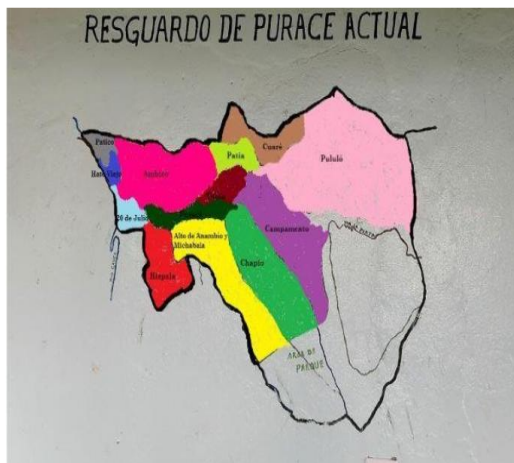
ochenta, se avanza en la recuperación de las haciendas hacienda Gevilá, Hato Viejo e Híspala (Bernal, 2014). Estos procesos de ampliación, se gestaron algunos desde la posibilidad de disminuir la presión antrópica sobre el páramo, otros desde la ubicación en tierras más aptas para la producción, otros por el efecto de gas de la mina de azufre.

Desde esa aproximación se identifican momentos claves que inciden en la historia económica y productiva del territorio: El establecimiento de la mina de azufre, marca el inicio de una ruptura con las prácticas tradicionales asociadas a la agricultura; la economía del resguardo gira en torno a esta industria. Con la constitución del Parque Nacional Natural Puracé –reserva de la biosfera- se generan cambios desde la reglamentación de uso y ocupación en el área de traslape, así como la apertura a procesos ecoturísticos, que en un principio estuvieron en manos de la institución y que ahora son lideradas desde el cabildo. El cierre de la mina y la entrada de la Ley de Páramos, y por qué no, el cambio climático, conllevan a cambios significativos en la economía de la zona, ya que comienzan a surgir otros sectores de punta, desde lo productivo tales como la producción de leche y el cultivo del café.

Andando el territorio

Figura 1

Mapa del Resguardo



Fuente: Proyecto Consolidación de capacidades en ciencia, tecnología e innovación para el fortalecimiento de economías rurales en los territorios ancestrales del pueblo Kokonuko – Resguardo Indígena de Puracé (C)

El caminar el territorio, en el marco del fomento de espacios colaborativos para adelantar los procesos de caracterización del TACIP, tuvo por un lado los recorridos territoriales a las diferentes veredas para conversar sobre las economías propias y el desarrollo de la cartografía social para recoger las distintas percepciones sobre el mismo desde “el caminar de la palabra”.

- i. *Conversando acerca de las economías rurales presentes en el territorio*
- ii.

Figura 2

Diálogos en la vereda Campamento



Fuente: Proyecto Consolidación de capacidades en ciencia, tecnología e innovación para el fortalecimiento de economías rurales en los territorios ancestrales del pueblo Kokonuko – Resguardo Indígena de Puracé (C)

En el desarrollo de los recorridos, se potencian las lecturas de contexto, desde el reconocimiento del territorio en las 12 veredas y el centro poblado y la escucha desde la representación propia del territorio en parte alta, media y baja; que se articula a los procesos identitarios y mitos de origen colectivo, que recuerdan los procesos sagrados del territorio, la visión de los tres mundos y de los actores y actoras, así como la presencia del territorio para la identificación de rutas para compartir el diálogo con las comunidades, orientadas a la identificación de las potencialidades y problemáticas de las economías rurales.

Se destaca así que las economías en el resguardo están ancladas en primer lugar a prácticas que connotan los procesos de ancestralidad, tales como la agricultura tradicional de cultivos como el maíz, el ulluco, el frijol, la papa, el repollo, el haba, entre otros: También desde el espacio de la huerta casera, como escenario de socialización y transmisión de conocimientos, desde la siembra de hortalizas como

arracacha, zanahoria, acelga, espinaca, lechuga entre otros y de plantas medicinales tales como la caléndula, el descanse, la ruda, poleo, altamisa, manzanilla, hierbabuena, valeriana, repollo de peña.

Sobresale a su vez la práctica de la ganadería, para producción de leche, la cual está siendo comercializada con empresas como Alpina y Mr. Quick, principalmente desde el accionar de organizaciones como Asociación Productora de leche Puracé -ASPROLECPUR – y Asociación Productora de Leche de Campamento Puracé – ASOPROACAM. El cultivo del café en la parte baja del resguardo, en las veredas de Patico, Ambiró y Hato Viejo principalmente, está siendo apalancado desde ASOPRAPURACE y se está perfilando como un sector de punta a mediano plazo. El cultivo y la producción de Trucha en la parte alta del resguardo, especialmente en Pululo, es otra opción de ingresos, allí se encuentra la Asociación de Piscicultores TRUCHAS PURACE.

El ecoturismo, es otra actividad de importancia en la región, que se suspendió debido a la pandemia y que en estos momentos se empieza a apertura nuevamente, bajo la reglamentación del cabildo.

Es importante señalar que, en los procesos actuales, la vivencia de la pandemia y los bajos precios de compra fundamentalmente de la leche que pasaron de \$1200 pesos por litro a \$500 pesos, las mismas comunidades vivencian procesos de cambios que desplazan los saberes de siembra a los procesos de ganadería. Los procesos de organización del trabajo y la distribución de la tierra, así como la mano de obra y los jornales o trabajo diario en la siembra principalmente de papa se han desplazado a las practicas ganaderas, que representa una de las posibilidades actuales de sostenimiento familia, entendiendo que el territorio es comunal, no se puede embargar ni es inalienable. Las familias articulan en el cuidado de pasto, pastoreo y ordeño a la familia en general, actividades que se inician desde las 4 am, muchos de manera independiente otros en las organizaciones locales.

Resulta importante poder fomentar acciones de manera colaborativa para los procesos de ganadería eco sostenible, no en el sentido de ampliación de la práctica, sino en la articulación con los mandatos y la ley de origen que fundamentan la vida

del ecosistema y de la madre tierra. Realidad imperante como lo manifiesta una de las líderes locales del Resguardo:

Hemos comprendido que los aspectos de organización y empoderamiento político del Resguardo tienen que tener una armonización económica. Muchos y muchas hemos participado decididamente en estos procesos comunitarios, que nos motivan y tenemos significado de la pertenencia al territorio, pero debe visualizarse una alternativa de sostenibilidad para las familias, que exista una correlación entre lo político organizativo y el sostenimiento familiar (Fuente: Conversación, Casa del Cabildo, octubre, 2021).

iii. Visiones y percepciones del territorio

En pro de aproximarnos a las diversas visiones y percepciones del TACIP, se desarrolló un ejercicio de mapeo participativo con las comunidades donde participaron los mayores y mayores, los líderes, autoridades y comunidad en general para trabajar alrededor de tres ejes temáticos: bienes comunes en el territorio, intercambio económico y aspectos socioculturales. Metodológicamente, se conformaron tres grupos. Al interior de cada uno se eligió un dinamizador, encargado de la orientación del ejercicio a partir de unas preguntas guía y un relator, para la toma de apuntes y el registro de lo conversado alrededor del tema, para finalmente socializar los resultados.

Figura 3.

Cartografía Social



Fuente: Proyecto Consolidación de capacidades en ciencia, tecnología e innovación para el fortalecimiento de economías rurales en los territorios ancestrales del pueblo Kokonuko – Resguardo Indígena de Puracé (C)

En el primer eje, se buscó una aproximación a la visión que se tiene sobre aquellos elementos o lugares, que revisten de gran importancia en el territorio, por sus características ecológicas o ambientales tales como ríos, quebradas, zonas de bosque, fauna, flora, sitios sagrados, atractivos turísticos, entre otros. Se destacan así sitios como el Volcán Puracé, el Cerro de Cuaré, Cerro de Pusná, Cerro San Vicente, la laguna de Andulvío, el río Vinagre, el río San Francisco, la mina de azufre.

Para la regulación del intercambio económico, se buscó generar un proceso de reflexión acerca de las diferentes dinámicas económicas y productivas que se dan en el TACIP. Se destacan dentro de las actividades cultivos de papa, café, alverja, la producción de leche, truchicultura, artesanías, productos derivados de la medicina tradicional, turismo y ecoturismo.

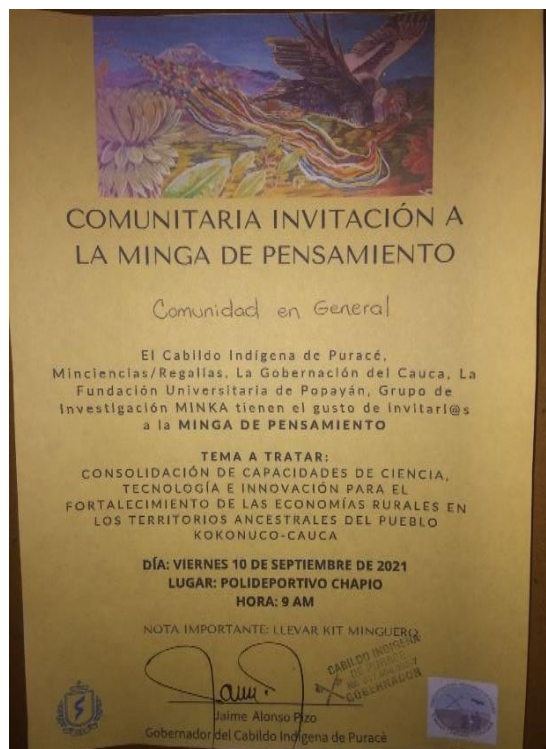
En el último eje, se buscó incorporar aquellos elementos sociales y culturales que marcan los diferentes procesos en el TACIP, en este orden de ideas, identificaron factores tales como la organización social, sistema de creencias, festividades entre otros aspectos que permitan ver el territorio de una manera holística. En el marco organizativo se destaca el cabildo, las autoridades tradicionales, los médicos tradicionales o macucos, asociaciones de productores; en las festividades la de San Miguel Arcángel, navidad, año nuevo; en las prácticas culturales el calendario lunar; en el tema de creencias el conjunto de mitos y leyendas asociados al manejo de los tres mundos y su ley de origen – hijos del volcán de fuego.

iv. Diálogos comunitarios y Mingas de pensamiento

Estos espacios se convierten en la oportunidad trabajar desde los procesos semióticos asociados a la elaboración de tejidos, como noción fundamental, que soporta el concepto de la Puchicanga, para hilar y entretrejer saberes orientados a la caracterización de las economías rurales en el TACIP y generar la articulación entre los ejes temáticos del proyecto, las líneas de trabajo propuestas por el cabildo y las dinámicas propias de la comunidad.

Figura 4.

Invitación- Minga de Pensamiento



Fuente: Proyecto Consolidación de capacidades en ciencia, tecnología e innovación para el fortalecimiento de economías rurales en los territorios ancestrales del pueblo Kokonuko – Resguardo Indígena de Puracé (C), octubre del 2021

Acorde a lo mencionado arriba, se destaca la implementación de los talleres de soberanía alimentaria, orientados a resignificar la importancia de los productos alimenticios propios del territorio y las diferentes formas de preparación que pueden tener; lo que aporta al fortalecimiento del proceso identitario desde la recuperación de saberes y tradiciones y a su vez abre la puerta a procesos de innovación y a ideas de emprendimiento. Para las capacitaciones se utilizaron productos que fueron a base de cultivos propios del territorio, teniendo en cuenta la pervivencia de

la cultura y dando prioridad a los alimentos orgánicos cultivados en huertas caseras por comuneros del Territorio.

Figura 5.

Talleres de Soberanía Alimentaria



Fuente: Proyecto Consolidación de capacidades en ciencia, tecnología e innovación para el fortalecimiento de economías rurales en los territorios ancestrales del pueblo Kokonuko – Resguardo Indígena de Puracé (C), octubre del 2021

De igual manera, cabe resaltar el proceso adelantado con la Casa de la Salud, en el marco de las acciones planteadas desde el Sistema de Salud Propio Indígena (SISPI), para fortalecer los procesos de fabricación de productos asociados a sus prácticas de medicina tradicional, tales como esencias, cremas, ungüentos, aceites, entre otros que ya se empezaron a comercializar a nivel local y regional, en el que se articularon sabedores, dinamizadores y médicos tradicionales.

v. *Problematización Colectiva*

Como se evidencia, en lo ya expuesto, esta estrategia se nutre desde la problematización colectiva de las experiencias económicas, a partir del desarrollo de los diálogos comunitarios, las reuniones con las asociaciones de productores, la participación en las mingas de pensamiento y los ejercicios de cartografía social que condensaron las lógicas propias y las percepciones y conocimientos de los mayores y mayores, sabedores locales, dinamizadores, líderes y lideresas y autoridades tradicionales, lo que permitió la identificación de las potencialidades productivas y posterior definición de líneas de acción.

Para avanzar en el proceso de definir líneas de acción, el primer ejercicio fue iniciar la identificación los actores estratégicos vinculados a los distintos procesos productivos que se gestan en el territorio del resguardo. De esa manera y desde las primeras conversaciones con el cabildo se empezaron a bosquejar los caminos hacia el conocimiento de sus economías rurales, acorde a los lineamientos del Plan Zonal de Vida (Asociación de Cabildos Indígenas Genaro Sánchez, 2014) y el 5º Mandato (Cabildo Indígena de Puracé (2021)). Para iniciar la priorización, se visualizaron primero los pilares en los cuales está anclado el proyecto: soberanía alimentaria, ganadería eco eficiente, agro ecoturismo, plantas medicinales. Desde la caracterización y los recorridos en el territorio resaltan las siguientes actividades productivas: producción de leche, cultivo de café, huertas caseras, cultivo de papa, plantas medicinales, piscicultura y tejidos.

Ya desde las mingas de pensamiento, los recorridos y visitas se apertura espacios de reconocimiento de las organizaciones de productores y de diálogo de saberes, para generar una aproximación a sus dinámicas, cotidianidades, problemáticas y expectativas. De estas conversaciones se resaltan elementos en común, tales

como: dificultades en cuanto a la consecución de insumos, la necesidad de transformar las materias primas y generar valor agregado, apertura y fortalecimiento de canales de comercialización, generación de diseños, logos y marcas propias, reconversión de prácticas productivas que sean compatibles con el medio ambiente, caracterización y dinamización de las cadenas de valor, fortalecimiento contable y financiero. También se entrevistó, que la consolidación de capacidades para el fortalecimiento de las economías propias, debe ir más allá que el trabajo con grupos focales como centros educativos rurales y asociaciones de productores; hay que trascender en estrategias que den cobertura a aquellos productores de leche y café principalmente que no están asociados y trabajan de manera independiente.

Ganadería eco eficiente, enfocada a la producción de leche, pero propiciando reconversión de la actividad, hacia prácticas de manejo más amigables con el medio ambiente.

Cultivo de café, enfocado al desarrollo de la actividad hacia procesos productivos sostenibles, para mitigar la acción de los insumos químicos como fertilizantes y plaguicidas, fortalecimiento de canales de comercialización, configuración y consolidación de marca /café de origen.

Huertas caseras, enfocadas a la recuperación y posicionamiento de productos tradicionales y recuperación de semillas nativas, este espacio se constituye como uno de los ejes centrales del proceso de soberanía alimentaria.

Cultivo de papa, esta actividad requiere también la reconversión hacia procesos productivos sostenibles, para mitigar la acción de los insumos químicos como fertilizantes y plaguicidas.

Piscicultura, como una actividad que permite apuntar a la soberanía alimentaria desde la diversificación de fuentes de ingresos.

Tejidos, como un espacio de apertura a la diversificación de ingresos y al posicionamiento de las artesanías como un renglón a explorar en la región.

Agro ecoturismo, impulsar esta actividad, pensando en la posibilidad de potenciar otros espacios de interés para los visitantes, que permitan el anclaje con los procesos productivos, además de los sitios turísticos ya reconocidos en la zona

como el volcán Puracé, Puente tierra, la Laguna del Buey, la mina y las termas de San Juan.

Fortalecimiento de la medicina tradicional, desde aquí se debe propender por el empoderamiento de prácticas médicas propias y la generación de opciones de transformación y comercialización de productos respaldados desde sus prácticas culturales

Comercializadora, se requiere la consolidación de un espacio que permita el acopio y la distribución de los productos propios de la región, para promover precios y mercados justos.

Unido al tema de economías propias, es necesario continuar fortaleciendo los procesos de interacción de los centros educativos con las dinámicas económicas y sociales que se gestan en el territorio. En este orden de ideas, lo ideal es poder apalancar los Proyectos Educativos Comunitarios que se vienen desarrollando en cada uno de ellos y que se encuentran en el marco del PEC Local y PEC Zonal, conocido como La Jigrapucha, resaltando que son procesos que se encuentran en permanente construcción y que van más allá de las instancias académicas formales y trascienden a los momentos de vida que el pueblo de Kokonuko tiene definidos en su concepción cultural del ser y su anclaje al territorio.

EPÍLOGO

En los acercamientos y diálogos con las comunidades y los grupos organizados, se logra visibilizar la importancia del proyecto y cómo desde éste, se pueden hilar conocimiento y fortalecer capacidades, ha sido también un ejercicio para entre todos volver a leer el territorio e identificar aquellas claves que desde las economías propias han garantizado la pervivencia cultural del pueblo Kokonuko. Al preguntarle a la comunidad, sobre sus actividades productivas, se abren espacios de reflexión e intercambio de saberes para ver qué ha cambiado en la manera de hacerlo, que se ha perdido y qué es importante recuperar. De igual manera, al conversar sobre sus expectativas, se pueden ir bosquejando algunas líneas de trabajo que en algún momento se pueden consolidar, como por ejemplo el agro ecoturismo, asociado a la historia de poblamiento y a sus prácticas productivas; las prácticas agrícolas y

ganaderas más sostenibles, la diversificación de la producción hacia otros renglones de punta, la transformación y la comercialización.

Es muy interesante y significativo, cómo internamente desde el proyecto se van gestando aportes en la constitución de subjetividades de sus integrantes, con especial interés en los gestores comunitarios, como líderes y agentes de cambio dentro de su territorio, ya que este caminar y conversar les ha permitido identificarse y adentrarse en el conocimiento de sus prácticas culturales y en su construcción identitaria como indígenas. Para las personas externas al resguardo, es una oportunidad para aportar a la configuración de procesos que en el mediano y largo plazo les permitan a los habitantes del resguardo gestar una nueva manera de relacionarse con el territorio desde la valoración de su ancestralidad y lógicas propias, pero también desde el aporte que las herramientas del mundo globalizado pueden tener para fortalecerse como Pueblo Kokonuko.

Los retos y expectativas de las comunidades dejan manifiesto la importancia de empoderar sus prácticas tradicionales, liderar proceso de diálogo intergeneracional, donde las familias, y la escuela como espacio de diálogo colectivo teja y de fuego como la leña en el fogón a las propuestas actuales que requieren las comunidades como apertura a los diálogos interculturales y armonización entre lo organizativo político y lo económico. Tejiendo solidaridades colectivas y fortalecimiento los significados de lo comunitario y lo político en el territorio del Volcán de fuego, el Resguardo de Puracé- Cauca.

La consolidación de capacidades y la configuración de líneas de acción, en el marco del proyecto se orientan hacia el fortalecimiento de procesos que conduzcan a:

La soberanía alimentaria, desde el apoyo a temas como la recuperación de huertas caseras y proyectos productivos sostenibles (incluyendo la reconversión de prácticas que permitan la disminución del uso de agroquímicos y también de la ganadería como una actividad más amigable con el medio ambiente), la diversificación de la economía hacia otros sectores promisorios y fortalecimiento de las cadenas de comercialización. Es también un eje que se puede transversalizar

para entrelazarse a otros procesos que se llevan en el territorio desde el Sistema de Educación Propia, a partir del Proyecto Educativo Comunitario Local y Zonal.

El agro ecoturismo, como una opción de dar a conocer las bellezas escénicas y paisajísticas de la zona, desde el posicionamiento de sus procesos identitarios como Pueblo Kokonuko, que les permita explorar otras posibilidades en el ejercicio de esta actividad, sin ir en detrimento de sus procesos de autonomía e identidad.

La recuperación y transformación de plantas medicinales, surge como una oportunidad de respaldar la medicina tradicional y de fortalecer el Sistema de Salud Propio.

La descripción actual de las prácticas agrícolas que fundamentan las dinámicas actuales en el territorio, la articulación de los niños, las niñas, las familias y los líderes comunitarios como procesos de pervivencia. Allí fundamental la acción y creación de espacios de fomento y dialogo de saberes de los custodios y custodias, quienes son las personas del territorio, muchos y muchas de ellos mayores que guardan el conocimiento de las semillas, sus recetas, los tiempos de siembra anclados a la línea de tiempo de su calendario, las fases de la luna y la aproximación a sus territorios.

De igual manera el fortalecimiento de la acción en el territorio de los Mandatos específicamente del Mandato 05 y el Auto 04, que abran las posibilidades al fortalecimiento de esfuerzos colectivos y de organizaciones internas y exógenas para el avance de líneas de acción que apoye las necesidades contextuales y promueva el desarrollo de propuestas alternativa, que incluyen los procesos de transformación de los alimentos, como espacios de ancestralidad y conocimiento de la naturaleza.

REFERENCIAS

Ahumada, M.A & Gómez R.M. (2021). Documento de Caracterización. Proyecto Consolidación de capacidades en ciencia, tecnología e innovación para el fortalecimiento de economías rurales en los territorios ancestrales del pueblo Kokonuko – Resguardo Indígena de Puracé – Cauca.

Asociación de Cabildos Indígenas Genaro Sánchez (2014). PEPSIK. Plan de Salvaguarda Étnico del Pueblo Kokonuko 2011-2013

Bernal; C (2014). Cosmovisiones Y Formas De Vida En La Construcción Del Territorio Indígena Superpuesto Por Áreas Protegidas: Pueblos Arhuaco Y Kokonuko En Colombia (Tesis Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Quito, Ecuador.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6640/2/TFLACSO-2014CCBC.pdf>

Bolaños, C. (2018). Los colores de la Madre Tierra y los Saberes en el Territorio. Resignificando la vida y la existencia de nuestro caminar (Tesis de Maestría). Universidad del Cauca.
<http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/bitstream/handle/123456789/422/LOS%20COLORES%20DE%20LA%20MADRE%20TIERRA%20Y%20LOS%20SABERES%20DEL%20TERRITORIO%20%E2%80%9CRESIGNIFICANDO%20LA%20VIDA%20Y%20LA%20EXISTENCIA%20EN%20NUESTRO%20CAMINAR%E2%80%9D.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cabildo Indígena de Puracé (2021). Mandato del V Congreso del Resguardo Indígena de Puracé.

Campos Serrano, A. (2021). Antropología y Economía Mundial. Las transformaciones de la Economía Mundial.

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/693985/antropologia_campos_20_21.pdf

Cardoso- Ruiz, R; Gives- Fernández, L; Lecuona- Miranda M; y Nicolás- Gómez, R. (2016). Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/Sumak kawsay. Contribuciones desde Coatepec, núm. 31, 2016. Universidad Autónoma del Estado de México.

<https://www.redalyc.org/journal/281/28150017005/html/Conversación>

(2021). Casa del Cabildo del Resguardo de Puracé, octubre, Proyecto Puchicanga.

De La Cruz, P.; Bello, E; Acosta, L; Estrada Lugo E. y Montoya, G. La indigenización del mercado: el caso del intercambio de productos en las comunidades indígenas de Tarapacá en la Amazonía colombiana, Polis [En línea], 45 | 2016, Publicado el 11 mayo 2017. URL: <http://journals.openedition.org/polis/12041>

Dietz, G. (2017). Interculturalidad: una aproximación antropológica. Perfiles Educativos, XXXIX (156), 192-207. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13250923012>

Espinosa Arango, M. L. (2014). Antropología y economía, segundo número. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, (18), 13-16.

<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/antipoda18.2014.01>

Gil, J. (2014). Los límites del mercado: Reflexiones sobre economía, antropología y democracia de Karl Polanyi. Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales; Vol7.

<https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/78947>

Godelier, M. (1974). Antropología y Economía. Editorial Anagrama. Barcelona. España.

Gundermann Kröll; H, & González Cortéz; H. (2008). Pautas de Integración Regional, Migración, Movilidad y Redes Sociales en los Pueblos Indígenas de Chile. *Universum* (Talca), 23(1), 82-115. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762008000100006>

Huanacuni F. (2010). Buen Vivir/ Vivir Bien: Filosofías, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. Lima, Perú: (1ª ed) <http://www.coordinadoracoi.org/portal/sites/default/files/Libro%20%20Buen%20Vivir%20y%20Vivir%20Bien.pdf>

Montero de la Rosa, O. (2017). Buen vivir y pueblos indígenas en Colombia. *Revista de Estudios en: Relaciones Interétnicas*. <https://periodicos.unb.br/index.php/interethnica/article/download/15337/13636/36860>

Núñez del Prado; J (2009). Economías indígenas, estados del arte desde Bolivia y la economía política. CIDES- UMSA. <http://hdl.handle.net/123456789/732>

OIT, Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf

Tocancipá Falla; J. (2008). El truque: tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca. *Revista de Estudios Sociales*, No. 31 (2008): 146- 161. <https://doi.org/10.7440/res31.2008.10>

Triana; A (1985). El caso del Resguardo Puracé. En: Jimeno, M. y Triana, A. Estado y minorías étnicas en Colombia, Bogotá: Cuadernos del Jaguar, p.p. 289-303. http://www.myriamjimeno.com/wp-content/uploads/2009/10/cap_6.pdf

Vega, F. (2015), Entrevista realizada por René Patricio Cardoso Ruiz y Luz del Carmen Gives Fernández, Comunicación personal, Cuenca, Ecuador, 10 de julio de 2015.

CAPÍTULO 6

PROCESOS CREATIVOS

UN PUENTE ENTRE LAS TECNOLOGÍAS ANCESTRALES Y MODERNAS.

TERRITORIO ANCESTRAL DE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE PURACÉ - TACIP

Gineth Magaly Cerón Rios

Rossana Mompotes

Elmer Pizo

Angie Camila Córdoba Mesa

PRESENTACIÓN

En este capítulo la creatividad se teje en el corazón de cada comunero, entre los hilos de tradición y la innovación. Es un proceso colectivo donde la sabiduría ancestral y el ingenio contemporáneo dan forma a un tejido único y artesanal.

Se busca describir los procesos creativos dentro de las comunidades indígenas como un *puente* entre las tecnologías ancestrales y modernas, convirtiéndose en la conexión que une el conocimiento arraigado en la historia con las innovaciones del presente. Es un camino que honra las enseñanzas del pasado mientras abraza las herramientas y los avances de hoy en día. Este puente permite que las tradiciones perduren y evolucionen en armonía con el mundo en constante cambio, facilitando así la preservación de la identidad cultural y el progreso hacia el futuro.

Como punto de partida se tomaron las vivencias y recorridos que se realizaron en el Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé – TACIP. Momentos de transmisión de conocimiento y saberes tradicionales con relación a la creatividad, la

armonía y la ciencia llamada por ellos “Procesos Creativos”³⁹ y las tecnologías ancestrales de la región que han pasado de generación en generación. En reuniones con los sabedores y mayores del territorio, se entretajeron saberes y se fue hilando la historia de los procesos creativos en las comunidades indígenas, reconociendo diferentes prácticas, técnicas y métodos ancestrales que han permitido la pervivencia de los pueblos y la supervivencia de los comuneros.

En el caminar de la palabra se fueron compartiendo conceptos como tecnologías ancestrales, entendiéndolas como los diferentes procesos que han contribuido en el desarrollo y buen vivir de los pueblos, entre ellas se encuentran las danzas, música, artes, tejido, construcción, entre otras. Es así como al pasar del tiempo se han perfeccionado estas tecnologías a tal punto que han permanecido por siglos. Sin embargo, se ha visto la necesidad de adoptar tecnologías modernas en el territorio, con la salvedad que no alteren la cultura e identidad propia y que adicionalmente contribuyan a la pervivencia del pueblo.

Investigaciones previas como en Lastra & Charco (2023), han puesto de manifiesto tanto el impacto positivo como el negativo de la incorporación de nuevas tecnologías en comunidades de enfoque diferencial como el TACIP. Entre los impactos positivos se destaca el desarrollo Agro digital⁴⁰ (Orozco et al, 2023), que permite a los productores mejorar la calidad de sus productos agrícolas y llevar un seguimiento detallado de los mismos, lo que les brinda la oportunidad de competir en nuevos mercados. Por otro lado, la implementación de adaptaciones industriales en la economía local, como la medicina propia, ha mejorado la calidad e inocuidad de los productos mediante la introducción de equipos modernos como calderas y marmitas, sin alterar sus tradiciones.

Además, se ha observado cómo el desarrollo de aplicaciones web o móviles ha contribuido a mejorar la comercialización de productos y servicios, así como las comunicaciones y la visibilidad del territorio, lo que ha aumentado el interés de los turistas por conocer las tradiciones locales y ha generado un mayor movimiento

³⁹ El término 'Procesos Creativos' ha sido acuñado por los comuneros de Puracé y otras comunidades indígenas para referirse a todo lo relacionado con la Ciencia, Tecnología e Innovación.

⁴⁰ "Agro digital" se refiere a una plataforma o sistema digital dedicado a proporcionar información, recursos y servicios relacionados con el sector agrícola y agropecuario.

económico en hoteles, restaurantes y otras economías locales. Todo esto sin mencionar que estos avances permiten el análisis de información con inteligencia artificial en las comunidades, facilitando la toma de decisiones oportunas.

Es cierto, que también se han observado impactos negativos significativos en comunidades indígenas alrededor del mundo (Crespo & Diaz, 2022). Estas comunidades enfrentan la pérdida de su identidad cultural, lo cual amenaza su supervivencia. Valiosos conocimientos y saberes ancestrales se están perdiendo cada día, sin ser transmitidos a las nuevas generaciones. Esta situación se debe en gran parte a la globalización y la visión capitalista predominante. Si no se establece un adecuado puente entre lo ancestral y lo moderno, se podría presenciar en poco tiempo la extinción de pueblos indígenas, como es el caso de la comunidad existente en Puracé (Cauca - Colombia).

Aunque ha habido avances en la educación, especialmente en el uso de nuevas tecnologías, es importante destacar que para las comunidades indígenas se evidencia una pérdida en la lucha por preservar sus raíces. Es común escuchar en Puracé que muchas personas han olvidado su lengua debido a la falta de práctica y al escaso número de personas que aún la recuerdan. Este fenómeno es especialmente notorio en regiones donde los dialectos o idiomas locales son menos hablados y se enfrentan a la dominancia de lenguas más ampliamente utilizadas. Los mayores de 50 años, algunos aún recuerdan palabras y frases que ya no se escuchan con frecuencia entre las generaciones más jóvenes. Sin embargo, incluso entre los mayores, la familiaridad con la pronunciación y el uso de su lengua puede estar en declive, ya que pasan más tiempo interactuando con el idioma español en su entorno.

Para evitar que esta situación empeore, es importante tomar medidas para preservar y revitalizar los idiomas en peligro de extinción. Esto puede implicar iniciativas tecnológicas como los juegos serios donde se incluyen palabras, frases y otros nomotipos que enseñan a las generaciones más jóvenes el valor cultural y lingüístico de su lengua ancestral y se sientan motivadas para aprender y mantenerlos vivos.

En este capítulo, se examina la posibilidad de establecer un puente que permita la integración de los procesos creativos y tecnologías ancestrales de las comunidades indígenas con las tecnologías modernas. A lo largo de los años, estas comunidades han demostrado su capacidad para adaptarse creativamente e innovar frente a los desafíos que enfrentan. Sin embargo, existe un interés creciente entre los miembros de estas comunidades por incursionar en las nuevas tecnologías y enfrentar los desafíos del siglo XXI.

No obstante, la falta de conocimientos, experiencia, capacidades y recursos ha dificultado la creación de herramientas, prácticas o técnicas que faciliten esta integración de manera no intrusiva en la comunidad. Previos proyectos han evidenciado cómo los investigadores recopilan información, la publican y luego la olvidan, sin asegurar su transferencia efectiva a las comunidades, lo que resulta en una falta de apropiación social de ese conocimiento. Este proceso genera desconfianza y una sensación de usurpación de información cultural propia, lo cual hace que las comunidades se muestren reticentes a participar en iniciativas de transformación digital y tecnológica.

Por lo tanto, es fundamental abordar estos desafíos con un enfoque colaborativo y respetuoso, que promueva la participación activa de las comunidades indígenas en la generación y aplicación de conocimientos tecnológicos, asegurando así una integración armoniosa y beneficios mutuos.

Para alcanzar esta armonía, se plantearon varias preguntas de investigación que marcaron el inicio de esta travesía por el territorio. El primer interrogante fue: ¿Cómo integrar las nuevas tecnologías en el tejido territorial sin alterar sus procesos y conocimientos, preservando así su identidad y cultura? Se tenía en cuenta que muchos pueblos habían adoptado saberes ajenos, relegando los propios y desplazándose de sus tierras ancestrales.

Asimismo, surgió la pregunta: ¿Qué tecnologías modernas son aceptadas por la comunidad y cómo se pueden adoptar de manera que se garantice su apropiación social? Sabiendo que recuperar la confianza de quienes la han perdido en proyectos previos es un desafío, se comprendió que para integrar las nuevas tecnologías era

esencial reconstruir esta confianza primero y luego adaptar y poner a prueba aquellas tecnologías que mejor se adecuaran al bienestar de las comunidades.

La estructura seguida se dividió en sesiones, distribuidas de la siguiente manera: primero, se estableció un marco conceptual que abordó los procesos creativos, las tecnologías ancestrales y modernas. Luego, se procedió a describir cada uno de los procesos creativos característicos de las comunidades. A continuación, se presentó la descripción del "puente" como una oportunidad para la articulación entre lo ancestral y lo moderno, enfocándose en la creación de prototipos de soluciones tecnológicas que respondieran a las necesidades del territorio y al deseo de integrar estos procesos en su comunidad. Finalmente, se ofrecieron conclusiones del estudio.

Para construir el puente descrito en este capítulo, se empleó la metodología IAP (Investigación Acción Participativa). Esta metodología garantizó la participación activa de cada miembro de la comunidad, incluyendo mayores y sabedores, en la creación conjunta y armoniosa del puente. Además, se utilizaron metodologías ágiles de diseño, como SCRUM y Design Thinking. Estas metodologías facilitaron el desarrollo de prototipos basados en nuevas tecnologías, con un enfoque centrado en el usuario. Gracias a iteraciones rápidas, se logró mejorar y adaptar los prototipos de manera eficiente y oportuna.

Como se ha señalado en los capítulos anteriores de este libro, es importante el dialogo de saberes, el proceso de recorrer el territorio, participar en mingas de pensamiento y compartir tiempo con la comunidad ha sido fundamental para establecer relaciones de confianza y facilitar la transferencia de conocimientos y tecnologías. Esta interacción ha permitido instaurar nuevas capacidades en los territorios, tanto en términos de conocimientos como de adopción de nuevas tecnologías, generando así una verdadera apropiación social del saber por parte de los miembros de la comunidad. Este enfoque ha tenido un impacto positivo significativo en la comunidad, ya que las soluciones propuestas han sido diseñadas desde y para la comunidad misma.

Finalmente, este capítulo nos lleva a un viaje a través del conocimiento de los pueblos originarios, quienes poseen saberes maravillosos y extraordinarios.

Cuando estos saberes se combinan con las innovaciones actuales, surgen innumerables oportunidades que sugieren cambios y transformaciones majestuosas, al igual que las que hoy en día se viven en relación con la naturaleza. Este proceso desafía los obstáculos y retos, mostrando el potencial de una colaboración armoniosa entre lo ancestral y lo moderno para impulsar un futuro más prometedor y sostenible.

1. METODOLOGÍA

Se adoptó la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP) (Dolores, 2022) para abordar los procesos creativos de la comunidad de Puracé, comprendiendo así mejor las prácticas tecnológicas, culturales, ancestrales y artesanales empleadas por los comuneros.

En un primer paso, se estableció una conexión de confianza a través del diálogo participativo con los sabedores, mayores y miembros de la comunidad de Puracé, reconociendo y valorando sus conocimientos y tradiciones. Esto se logró mediante mingas comunitarias, reuniones en las cuales compartían conocimientos de forma grupal, así como entrevistas individuales. Posteriormente, se llevaron a cabo grupos focales más reducidos, profundizando en las fortalezas y necesidades en torno a los procesos creativos, la ciencia y las nuevas tecnologías, fomentando una participación activa de los comuneros en la discusión de estos temas y su identidad cultural.

Una vez establecido este diálogo participativo, se procedió a identificar y definir los temas específicos de investigación, tales como la inclusión de nuevas tecnologías 4.0 para mejorar la visibilidad y productividad del territorio y sus economías locales, como el turismo de naturaleza, la piscicultura, la lechería, el café, la medicina tradicional y las artesanías. Este proceso de definición de temas se llevó a cabo de manera colaborativa, teniendo en cuenta las perspectivas e intereses tanto de los investigadores como de los miembros de la comunidad.

Se continuó la recopilación de datos y la realización de análisis, utilizando una combinación de métodos cualitativos y cuantitativos, que incluyeron el

levantamiento de requerimientos, diseño de mockups, documentación fotográfica, entrevistas semiestructuradas, cartografía social, entre otros. Se establecieron acercamientos de confianza y diálogo no solo con las autoridades tradicionales, sino también con cinco (5) instituciones educativas, más de 200 comuneros, cinco (3) emprendimientos y dos (2) empresas de economías locales presentes en la zona.

Con la información recabada, se siguió la metodología de Design Thinking (Salazar, 2020), ideando y definiendo las nuevas tecnologías a implementar según los requerimientos identificados. Se realizaron pruebas de concepto para presentarlas a la comunidad y determinar su inclusión en el territorio.

Una vez alcanzado el consenso, se formularon proyectos comunitarios donde se prototiparon soluciones acordes a las necesidades del territorio, implementando aplicaciones y nuevas tecnologías. Estas soluciones fueron probadas iterativamente con los usuarios finales en cada etapa, utilizando la metodología ágil SCRUM (Betancourt,2021). Este enfoque permitió adaptar y mejorar continuamente las soluciones en respuesta a los comentarios y necesidades de los usuarios, garantizando un proceso de desarrollo centrado en el usuario.

Los resultados de la investigación se compartieron con la comunidad de Puracé de manera accesible y comprensible, a través de presentaciones públicas, talleres participativos, informes y materiales educativos. El objetivo final de la metodología IAP fue fortalecer la conexión entre los comuneros y sus procesos creativos, empoderando a la comunidad para preservar y promover su identidad y tradiciones culturales de manera activa y significativa. Además, se socializaron los resultados obtenidos, transferencia tecnológica y se dejó capacidad instalada en el territorio.

2. RESULTADOS

En esta sesión, se explican los conceptos de procesos creativos, sus variedades, la conexión entre tecnologías antiguas y modernas, además de otros aspectos relevantes de las comunidades indígenas y su percepción de cada una. Siguiendo como guía los documentos propios del Pueblo Kokonuko como son: el proceso

educativo comunitario llamado “La Jigrapucha” del PEC (2012). El PEPSIK. Plan de Salvaguarda Étnico del Pueblo Kokonuko (2014) y el Mandato del V Congreso del Resguardo Indígena de Puracé (2021)

Además, las soluciones tecnológicas propuestas se desarrollan como puente articulador en el TACIP. Evidenciando el impacto en la comunidad, su bienestar y ancestralidad.

Procesos Creativos en Comunidades Indígenas

En las profundidades del tiempo, y el abrazo de la historia, se encuentra un universo de creatividad ancestral donde se teje su legado con hilos de compañerismo y resistencia. Entre el volcán majestuoso y las montañas de sabiduría suenan los ríos de tradición que custodian memorias ancestrales, que se convierten en semilleros de procesos creativos que conectan con la tierra, el cosmos y las historias que han sido transmitidas de generación en generación.

Las comunidades indígenas no son ajenas a la ciencia y las nuevas tecnologías, ya que siempre las han considerado como procesos creativos. Comenzando desde la naturaleza, que es la principal fuente de inspiración y sabiduría. El Volcán como Papá Señor, el agua como fuente de vida, cada árbol, animal y elemento natural se considera un ser vivo con el que establecen una relación íntima. La chispa que enciende el proceso creativo, inspirando danzas, música, artesanías, mitos y leyendas que reflejan la armonía entre el ser humano y su entorno.

El fundamento creativo de la oralidad

La palabra es valorada como un tesoro invaluable en las comunidades indígenas. En Puracé Cauca (Colombia), la oralidad es la principal forma de comunicación y preservación de su pueblo. Las nuevas generaciones reciben historias ancestrales y de vida, sabiduría sagrada y reflexiones que enriquecen el imaginario colectivo. Los sabedores o mayores mantienen viva la llama creativa como narradores al tejer relatos que trascienden el tiempo y el espacio, siendo ellos caminantes de la palabra y dadores de la sabiduría ancestral.

Entre ellos haciendo memoria a algunas frases de sabedores reconocidos del TACIP que dan vida a la creatividad, esto se da en espacios de minga de pensamiento como se ve en la Figura 1, los sabedores alrededor del “Fogón” que representa el lugar donde cocinaban los antepasados que consta de tres piedras que representan la familia, ubicadas como base para colocar la olla sobre el fuego. Así la familia y demás comuneros se reúnen a compartir sus experiencias y saberes.

Figura 1.

Minga de Pensamiento



Nota: Esta figura muestra los sabedores y comuneros de Puracé compartiendo saberes ancestrales alrededor de la Tulpa (fogón de 3 piedras) a los jóvenes del proyecto Puchicanga.

El arte y la memoria ancestral se unen también a través de murales y momentos de compartir la palabra como se ve en la Figura 2.

Figura 2.

Murales y Guías turísticas



Nota: Esta figura muestra dos guías turísticas de la comunidad de Puracé transmitiendo sus conocimientos de cada lugar turístico y de los murales que representan la cosmovisión propia de Puracé, por ejemplo, el mural tiene: la mujer llevando en su espalda a los niños, las lunas que sirven para orientación cronológica y el volcán que es llamado “Papá Señor”.

Rituales como Actos Creativos:

Es importante mencionar los rituales como maneras muy creativas de conectar lo terrenal con lo sagrado (Figura 3). A través de la danza, la música y los cantos, las

comunidades indígenas como Puracé celebran su existencia, honran a sus antepasados y establecen una conexión espiritual con la naturaleza. Cada movimiento, cada gesto, manifiesta creatividad que va más allá de lo común y se adentra en lo trascendental. En el centro de los rituales indígenas, late la esencia de la creatividad ancestral.

Figura 3.

Rituales ancestrales en Puracé (Cauca-Colombia)



Nota: Esta figura evidencia un momento sagrado de la comunidad donde los médicos tradicionales realizan un ritual de armonización a la comunidad y visitantes del territorio para equilibrar el área espiritual guiados por sus ancestros. En esta ocasión se realizó en la noche por eso las antorchas que iluminan el territorio, y el fuego que siempre está presente en los momentos de minga de pensamiento.

Danzas y Música

En Puracé, la danza se experimenta como el movimiento rítmico que representa la esencia misma de la vida. Cada expresión artística genera una conexión con la naturaleza y lo ancestral en cada paso. Cada movimiento transmite la esencia del

pueblo, preserva la memoria y alimenta la esperanza de las generaciones futuras. La danza (

Figura 4) comunica emociones profundas y verdaderas que trascienden las palabras, siendo un lenguaje universal.

Figura 4.

Danzas Propias



Nota: En esta figura se aprecia una de las danzas tradicionales del territorio donde se expresa la alegría y la llegada de la cosecha.

Además, la música aporta sus ritmos y melodías evocadoras. Escuchar "la chirimía" en Puracé es un verdadero placer, ya que se trata de un conjunto de músicos tradicionales principalmente ubicados en América Latina, especialmente en regiones como Colombia, México y Ecuador. Este grupo está enfocado en el

instrumento de viento típico llamado "la flauta" (Figura 5), el cual suele acompañarse con otros.

Figura 5.

La Chirimía



Nota: en esta figura se observan cuatro músicos de la comunidad de Puracé, cada uno con un instrumento autóctono, como son los tambores y la flauta.

La música de chirimía es una parte crucial de la identidad y cultura en las comunidades latinoamericanas, especialmente en Puracé. Estos grupos preservan y promueven las tradiciones y valores ancestrales, al mismo tiempo que se adaptan y evolucionan para representar el espíritu y diversidad contemporáneos.

La música conecta a los humanos con la naturaleza y los ancestros, sus interpretaciones suelen ser enérgicas y animadas para inspirar alegría y celebración

en el público. En los rituales indígenas, se usa la música y se agrega "la armonización"⁴¹ como un elemento esencial que tiene como objetivo equilibrar las energías y recuperar la conexión armónica entre los seres humanos, la comunidad, la naturaleza, los espíritus que habitan en ella y el universo.

Mediante prácticas heredadas de generación en generación y rituales considerados sagrados, se persigue la búsqueda de equilibrio no solamente para el cuerpo y la mente, sino también para el espíritu y la naturaleza. Cada aspecto del ritual manifiesta armonización, desde la elección de los sitios sagrados y espacios de vida hasta la selección de los elementos ceremoniales. Los médicos tradicionales del pueblo se reúnen para preparar bebidas medicinales con diferentes plantas, que las personas pueden tomar o utilizar para bañarse (Figura 6). Esto les permite armonizarse y volver al equilibrio natural.

⁴¹ Armonización en Puracé se concibe como buscar equilibrio y bienestar en el aspecto espiritual de la vida a través de prácticas y enfoques ancestrales que promuevan la conexión con uno mismo, los demás y el universo

Figura 6.

Ritual de Armonización



Nota: En esta figura se encuentran los niños que van a ser designados como guardias indígenas, un cargo muy importante en la comunidad porque se reconocen como cuidadores de la naturaleza, la comunidad y todo lo que representa el territorio. Para ello realizan un acto ceremonial y se realiza una armonización por los médicos tradicionales con plantas medicinales y transformación de ellas.

En el Territorio Ancestral de Puracé antes de todo proceso creativo se realiza la armonización que permite abrir camino para que los espacios a desarrollar sean fructíferos permitiendo ver más allá de lo común, dando paso a nuevas ideas.

Arte y Artesanía: Manifestaciones de Identidad

Las expresiones tangibles de la creatividad indígena incluyen el arte y la artesanía. En la comunidad de Puracé, el tejido es una forma destacada de arte. Mediante esta práctica ancestral, los comuneros no solo producen objetos hermosos y funcionales, sino que también mantienen vivos sus mitos, creencias y valores culturales de una

generación a otra. Cada tejido es una pieza única y especial, elaborada con hilos de lana provenientes de ovejos criados por los mismos artesanos, algunos teñidos con tintes naturales (Figura 7); cada diseño refleja la riqueza simbólica y estética de la cultura indígena de Puracé. Debido a su proximidad al Volcán Puracé "Papá Señor", el clima posibilita la cría de ovejos, lo que a su vez proporciona materia prima para una forma de economía local.

Figura 7.

Tejedoras de Puracé.



Nota: En esta figura se muestran las tejedoras de Puracé con la puchicanga en la mana hilando la lana recién trasquilada la oveja. En la parte de atrás se ve el tejido que realiza.

Se plasman historias de vida en estos tejidos, con símbolos que representan elementos de la cosmovisión indígena. Cada patrón y cada color tienen un significado concreto, contando historias ancestrales que conectan a los comuneros con su tierra y sus ancestros.

La "Puchicanga" es el instrumento utilizado para hilar la lana y facilitar el tejido con hilos finos como se ve en las manos de las tejedoras, empleando una técnica de anudado y entrelazado que da lugar a diseños geométricos y abstractos de gran detalle y delicadeza. Las obras de arte auténticas, hechas con puchicanga,

muestran la destreza y creatividad de los artesanos indígenas, así es como transmiten la riqueza cultural y espiritual de su pueblo.

En la comunidad de Puracé, se practican otras formas de arte que expresan la creatividad de un pueblo a través del uso de la madera, en donde los mayores sabedores y las mayores sabedoras dan forma a este material con sus habilidosas manos para elaborar objetos decorativos y funcionales. También están decoradas con diseños y símbolos que representan las creencias y la cosmovisión de la comunidad.

En resumen, cada expresión creativa, ya sea en la organización de festivales o en la creación de obras de arte comunitarias, refleja el espíritu de unidad y solidaridad que define a las comunidades indígenas. Los procesos creativos en Puracé son una demostración activa de la riqueza cultural y espiritual que continúa existiendo en el núcleo de la humanidad. Recuerdan la importancia de respetar sus raíces, festejar la diversidad y valorar el conocimiento de quienes han vivido en equilibrio con la naturaleza y la comunidad llamados “Mayores Sabedores”.

Puente entre lo Ancestral y lo Moderno

En Puracé y en otras comunidades, las tecnologías constituyen una forma singular de creatividad que combina el saber heredado con las demandas actuales. Estas tecnologías, que se han desarrollado a lo largo de miles de años conviviendo con la naturaleza, representan la ingeniosidad humana y su habilidad para adaptarse al entorno.

Cada herramienta, cada utensilio, representan una verdadera obra de arte hecha con materiales locales y creada para desempeñar una función específica. En otros tiempos, Puracé se le reconocía como “*La Despensa*”, ya que era un lugar donde había almacenamiento de alimentos y provisiones de variedad de productos. Su principal economía fue el trigo, el maíz, el frijol, la ganadería, la leche y cría de ovejas, se garantizaba la continuidad y relevancia del conocimiento tradicional,

contaban con tecnología ancestral que les permitía superar obstáculos y sobrevivir al contexto de esos años.

Sin embargo, en la actualidad se evidencia que en Puracé y otras comunidades indígenas están sufriendo escasez de productos agrícolas y las semillas (orgánicas) propias, la identidad cultural se está perdiendo. Esto, debido al cambio climático y otros factores que han hecho que las regiones deban adaptarse e incorporar las tecnologías modernas que pueden sumar a estas necesidades, claro está jamás suplantando lo ancestral, ya que se basan en la experiencia y el conocimiento acumulado durante siglos.

Es así como con la comunidad del TACIP se llegó a un acuerdo de hacer un puente de procesos creativos que uniera lo ancestral y moderno, con el fin de proteger el futuro de la comunidad, identidad, productos agrícolas, herramientas de supervivencia y de buen vivir.

Es así como se inició el proceso de creación de herramientas tecnológicas contextualizadas en los saberes ancestrales de los pueblos indígenas como Puracé, incluyendo en el territorio ancestral solo las tecnologías que contribuyan al bienestar de la comunidad y su pervivencia en el futuro. Para ello los mayores sabedores del TACIP, además de las comunidades participaron del proceso creativo de diseño, implementación y pruebas.

Diseño de Proyectos Innovadores para el Desarrollo Comunitario en el TACIP

Para muchas comunidades indígenas, especialmente aquellas que viven en áreas remotas o rurales, el acceso a internet sigue siendo limitado o inexistente. La falta de infraestructura de telecomunicaciones, la escasez de recursos financieros y la marginalización política son algunos de los factores que contribuyen a esta brecha digital. Como resultado, estas comunidades enfrentan dificultades para acceder a información crucial, participar en la economía digital y conectarse con el mundo exterior.

Incluso cuando el acceso a internet está disponible, las comunidades indígenas como Puracé a menudo enfrentan inequidades en términos de calidad y velocidad de conexión. Las áreas urbanas suelen tener una mejor infraestructura de telecomunicaciones y acceso a servicios de banda ancha, mientras que las comunidades rurales y remotas pueden depender de conexiones más lentas y menos confiables, lo que limita su capacidad para participar plenamente en la economía digital y acceder a servicios en línea.

A pesar de estos desafíos, con el desarrollo de estas innovaciones en Puracé se está demostrando una creciente capacidad para aprovechar las oportunidades que ofrece la era digital. Se está trabajando para cerrar la brecha digital y aprovechar plenamente los beneficios de la tecnología digital para el desarrollo económico, social y cultural. En ese orden de ideas a continuación se describen los proyectos Diseñados en Puracé para la comunidad del TACIP.

Emisoras Comunitarias

Las emisoras de radio comunitarias han sido durante mucho tiempo un medio de comunicación crucial para las comunidades indígenas, proporcionando un espacio para compartir noticias, anuncios comerciales, música, historias y perspectivas locales. En la era digital, estas emisoras han ampliado su alcance a través de adecuación de nuevos equipos y frecuencias entre otros, permitiendo que las comunidades indígenas accedan a su contenido y estén informados prontamente para tomar decisiones. En Puracé se cuenta con esta emisora, desde esta investigación se apoyó en la optimización de los recursos existentes para darle mayor cobertura y beneficio a la comunidad (Figura 8), es algo que debe empezar a hacerse en otras emisoras, ya que se cuenta con los equipos, pero no se usan en su máxima potencia.

Figura 8.

Adecuación de Antena y equipos de Emisora Comunitaria



Nota: En esta figura se observa como dos de los comuneros participantes del proyecto Puchicanga, realizan adecuación de la antena de transmisión de la emisora comunitaria y la adecuación de nuevos equipos de transmisión.

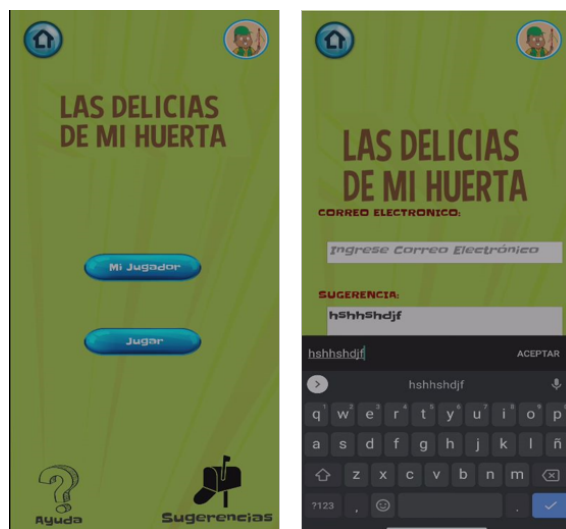
Juegos Serios con Realidad Aumentada para la Recuperación de la Identidad Cultural en Niños

Estos juegos serios son iniciativas de la misma comunidad educativa, especialmente los dinamizadores. Donde manifiestan que con tecnología de realidad aumentada se pueden involucrar a los niños en la exploración y el aprendizaje de sus raíces culturales. Estos juegos no solo entretendrán, sino que también educarán a los niños sobre prácticas ancestrales, comunitarias y productivas. Fortaleciendo su conexión con la cultura mientras tejen saberes valiosos.

Los juegos interactivos y las tecnologías inmersivas están brindando nuevas oportunidades para explorar y preservar la identidad de los pueblos. A través de experiencias de realidad virtual, realidad aumentada y juegos digitales, la comunidad en Puracé podrá compartir sus historias, tradiciones y conocimientos con las nuevas generaciones de manera emocionante y participativa. Esto incluye la cosmovisión local y su relación con la tierra y el medio ambiente. Desde recorridos virtuales (Figura 9) por el Territorio Ancestral hasta juegos educativos que enseñan sobre la historia y la cultura indígena, estas herramientas están desempeñando un papel crucial en la preservación y difusión del patrimonio cultural indígena en la era digital.

Figura 9.

Diseño Interfaz de juego de realidad Aumentada



Nota: En esta figura se evidencia la interfaz del diseño de un juego “Las Delicias de mi Huerta” de realidad aumentada con diseño centrado en el usuario después de diferentes encuentros se culmina con esta iniciativa.

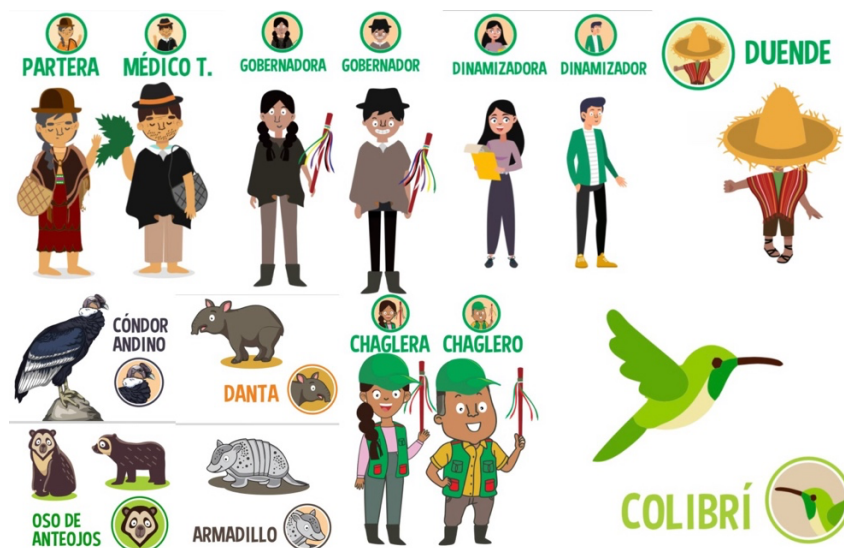
En el *Centro Educativo de Chichigüara* se destaca la importancia de las fases lunares en la siembra de alimentos, impulsando la soberanía alimentaria desde un laboratorio pedagógico de semillas. También se busca enseñar a los niños sobre cultivos acuapónicos a través de juegos. Se siembran diversos alimentos como

Se propone crear un juego con mundos que refleje la cosmovisión del Territorio. Los dinamizadores sugieren incluir dados y personajes de mitos locales como avatares. Se habla de incluir los cerros representativos del Territorio y de establecer objetivos como llegar a la cima del volcán Puracé.

Se dialoga sobre el proyecto de recuperación de semillas en el *Centro Educativo Chapio*, proponiendo un juego sobre el proceso de siembra y cultivos acuapónicos. Se plantea incluir animales locales y personajes de mitos en el juego (Figura 11), así como narrativas ancestrales en la cartilla.

Figura 11.

Avatares de Juegos Serios para Puracé



Nota: Esta figura muestra la variedad de avatares que encontraran los niños en el juego que representan diferentes personas de la comunidad, y biodiversidad de fauna y flora del territorio, además de mitos como el duende o sabedores como partera que ayuda en le parto a las mujeres, o dinamizadores que son los maestros de las escuelas.

Se discute fortalecer el laboratorio de semillas en Tabio y adaptar juegos de mesa reconocidos a temas como las fases lunares y la siembra. Se propone el uso de cartillas interactivas en relieve y la creación de collages para la portada de las cartillas.

Se resalta el proceso educativo comunitario en el *Centro Educativo Vueltas de Patico*, enfocado en la soberanía alimentaria y el manejo de plantas medicinales. Se recomienda priorizar los procesos comunitarios antes de diseñar productos como juegos o cartillas.

A continuación, se muestran algunos ejemplos de tarjetas de juegos de mesa.

Figura 12.

Tarjetas de Juego de Mesa #1



Nota: en esta figura se encuentran 4 ejemplos de las tarjetas del juego de mesa, con cada una de las descripciones que se recopilaron en reuniones con la comunidad del TACIP.

Figura 13.

Tarjetas de juegos de Mesa ancestrales #2



Nota: en esta figura se encuentran 3 ejemplos de las tarjetas del juego de mesa, con cada una de las descripciones que se recopilaron en reuniones con la comunidad del TACIP sobre las plantas y los retos para competir en grupo.

Sistemas de Gestión y Monitoreo IoT para Cultivos en Centros Educativos

Implementaremos sistemas de gestión y monitoreo basados en IoT en los centros educativos locales para cultivar diversos tipos de plantas, ya sea mediante hidroponía, acuaponía o métodos tradicionales (Figura 14). Este proyecto fomentará el aprendizaje práctico de la agricultura y promoverá la autosuficiencia alimentaria en la comunidad.

Figura 14.

Sistema de IoT Agro digital contextualizado



Nota: En esta figura se muestra la interfaz de usuario de la pagina web para el sistema de monitoreo de variables ambientales y del suelo de la huerta y el sistema acuapónico para centro educativo del TACIP.

Con esta plataforma se busca la preservación y difusión de la cultura indígena compartiendo sus saberes y su cultura con los niños quienes serán el relevo generacional. Se incluirán palabras relacionados con la lengua ancestral que se han recuperado de voz a voz, y otras expresiones culturales, promoviendo así una mayor comprensión y aprecio de la diversidad cultural.

Adecuación Casa de la Salud

La preparación de medicamentos ancestrales se ha llevado a cabo tradicionalmente de manera artesanal. Sin embargo, en Puracé se ha dado inicio a un proceso de semi-industrialización, que implica la incorporación de equipos como calderas y destiladores, entre otros, para facilitar el proceso físico-químico. Es importante destacar que estos avances no alteran las tradiciones ancestrales en los métodos de preparación. Esta iniciativa permite revitalizar los procesos creativos involucrados en la producción de medicina tradicional, lo que a su vez contribuye a la salud de la comunidad y fortalece su capacidad para comercializar productos saludables de origen local.

Identidad y Promoción de Economías Locales

Mediante una página web adaptada con un inventario propio, está fortaleciendo los procesos financieros y de la identidad visual de diferentes economías locales, incluyendo el Acopio de Leche con la Asociación de Productores de Leche de Puracé (Asprolecpur), el turismo, el café, la medicina tradicional y la piscicultura. Con esta plataforma (Figura 15) dedicada para llevar la contabilidad y promover la visibilidad de estas actividades económicas, destacando su importancia para el desarrollo sostenible y la preservación cultural.

Figura 15.

Página WEB de servicios y productos de venta por el TACIP



Nota: En esta figura se encuentra la interfaz grafica de la pagina WEB para el TACIP, que puedan tener un canal con otros clientes para ofrecer sus productos y servicios.

Muralismo para la Recuperación de Memorias Ancestrales y Promoción del Turismo

Se utiliza el arte del muralismo para recuperar y preservar las memorias ancestrales de nuestra comunidad. Estos murales (Figura 16) no solo embellecen el territorio, sino que también sirven como herramientas educativas y atracción turística. Mejorando la experiencia turística mediante la narración visual de la cultura propia. Cada uno de estos proyectos están tejiendo saberes que fortalecen su identidad cultural y su conexión con la tierra y entre sí, promoviendo el desarrollo económico local y fomentando la educación y el turismo en la comunidad.

Figura 16.

Mural en la Casa del Cabildo del TACIP.



Nota: En esta figura se puede ver el mural principal de la casa del cabildo, donde se puede ver la carta Real, la armonización, la comunidad compartiendo saberes, la tradición de cocinar en la tulpa y compartir alimentos, la siembra y los comuneros caminando el territorio junto a guardias indígenas protegiendo todo.

EPÍLOGO

En este estudio, se ha explorado la rica tradición de procesos creativos dentro de las comunidades indígenas, centrándose particularmente en la comunidad indígena del Territorio Ancestral de Puracé en Colombia. A través de la conexión con la naturaleza, la oralidad, los rituales y el arte, estas comunidades han mantenido viva su cultura ancestral y han demostrado una profunda creatividad que se manifiesta en diversas formas de expresión.

Este estudio destaca la importancia de valorar y respetar el conocimiento tradicional de las comunidades indígenas, reconociendo su papel fundamental en la construcción de un mundo más diverso y en armonía con la naturaleza.

Las comunidades indígenas han demostrado una profunda conexión con la naturaleza, considerándola como fuente de inspiración y sabiduría para sus procesos creativos. Desde el respeto y la armonía con el entorno, surgen expresiones artísticas como la danza, la música y la artesanía, que reflejan la esencia misma de la vida y transmiten la riqueza cultural de generación en generación.

La oralidad juega un papel fundamental en la preservación de la historia y la sabiduría ancestral. Los mayores sabedores actúan como preservadores de la tradición, transmitiendo conocimientos a través de relatos que trascienden el tiempo y el espacio.

Los rituales, como expresiones creativas, permiten a las comunidades indígenas conectar lo terrenal con lo sagrado, honrando a sus antepasados y estableciendo una profunda conexión espiritual con la naturaleza.

En un mundo cada vez más digitalizado, las comunidades indígenas se enfrentan al desafío de preservar su identidad cultural mientras adoptan tecnologías modernas para enfrentar las demandas actuales. En Puracé y otras comunidades, se ha buscado crear un puente entre lo ancestral y lo moderno, desarrollando soluciones tecnológicas contextualizadas en los saberes ancestrales.

Proyectos innovadores, como emisoras comunitarias, juegos serios con realidad aumentada, sistemas de gestión IoT para cultivos y plataformas digitales para promover economías locales, están permitiendo a las comunidades indígenas preservar su cultura, fortalecer su identidad y mejorar su calidad de vida.

Por último, los procesos creativos en las comunidades indígenas son mucho más que expresiones artísticas; son manifestaciones de la identidad cultural, la conexión con la naturaleza y la resistencia ante los desafíos modernos. A través de la integración de lo ancestral y lo moderno, estas comunidades están forjando un

camino hacia un futuro sostenible, donde la preservación de la cultura y el bienestar de la comunidad van de la mano.

REFERENCIAS

Asociación de Cabildos Indígenas Genaro Sánchez (2012). La Jigrapucha del PEC. Pueblo Kokonuko.

Asociación de Cabildos Indígenas Genaro Sánchez (2014). PEPSIK. Plan de Salvaguarda Étnico del Pueblo Kokonuko 2011-2013.

Betancourt, C. P. (2021). Desarrollo de una aplicación educativa gamificada para preservar el patrimonio y material de las comunidades y pueblos indígenas (Bachelor's thesis, Quito, 2021).

Cabildo Indígena de Puracé (2021). Mandato del V Congreso del Resguardo Indígena de Puracé.

Crespo, J. D., Diaz, D. M., & Toapanta Viracocha, K. M. (2022). Impacto de la identidad cultural en la formación de los estudiantes de profesionalización.

Dolores, J. (2022). Investigación Acción Participativa y cambio climático en territorios indígenas de la Huasteca hidalguense. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 43(171), 103-129.

Lastra, O. R. E., & Charco, E. J. J. (2023). Procesos de transculturación acelerada en las 9 comunidades indígenas amazónicas de la provincia de Pastaza. *Universidad Y Sociedad*, 15(S2), 472-480.

Orozco, J. S., Arce, J. J., & Cerón, G. M. (2023). FoodCraft: design of a precision agriculture system with IoT in indigenous communities in rural areas with difficult Internet access in the department of Cauca-Colombia. *Electronic Journal of SADIO*, 22.

Salazar, E. A. G., Landero, N. G., & Mendoza, N. G. G. (2020). Ciudades y Comunidades Sostenibles: Revisando el Objetivo# 11 del Desarrollo Sostenible a través de la metodología Design Thinking. *Raíces: Revista Nicaragüense de Antropología*, 36-56.

Sobre los y las autoras

Coordinación de la publicación

Hilda C. Vargas-Cancino

Doctora en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Profesora- Investigadora de Tiempo Completo del Instituto de Estudios sobre la Universidad de la UAEMéx. Coordinadora la Red Internacional Transdisciplinaria sobre Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria. Autora de libros: *La calidad de vida y los derechos humanos. Una alternativa desde las capacidades y decrecimiento* (2013); *Consumo ético y socialmente solidario. Una propuesta no-violenta desde la Ecología Profunda* (2018), *Antología de la No-violencia IV* (2018). Ha coordinado más de diez libros. Es líder del Cuerpo académico Calidad de vida y Decrecimiento. Fundadora y coordinadora del Programa de ecosaberes y encuentro interior para la paz y la no-violencia (2011-2017) y del mercado de comercio justo *Ahimsa* dentro de la Universidad., desde el 2012 a la fecha. Pertence al Sistema Nacional de Investigadores de CONAHCYT, nivel 1. Researchgate: https://www.researchgate.net/profile/Hilda_Vargas2
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5012-9537>

Oscar Raúl Sandoval Zuñiga

Con estudios de Doctorado en Antropología, Maestría en Estudios sobre Problemas Políticos Latinoamericanos y Contador público de la Universidad del Cauca. Docente investigador e integrante de los grupos de Investigación Minka- Fundación Universitaria de Popayán y; Contabilidad, Sociedad y Desarrollo- Universidad del Cauca. Director del proyecto Puchicanga financiado con recursos del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación-CTel, Sistema General de Regalías, ejecutado en

el TACIP; consultor de proyectos de CTel en diversas entidades públicas y privadas.

Correo electrónico: quipuc@hotmail.com

Gineth Magaly Cerón Rios

Ingeniera en Electrónica y Telecomunicaciones con Maestría en Ingeniería Telemática y Doctorado en Telemática. Profesional con más de 12 años de experiencia en investigación, desarrollo e innovación en nuevas tecnologías TIC. Con amplia experiencia en la gestión de innovación tecnológica para mejorar la eficiencia y productividad en emprendimientos y empresas de diversos sectores, además experta en liderar proyectos de I+D+i que impulsan el crecimiento y competitividad no solo de empresas sino generando desarrollo social en las comunidades, generando soluciones innovadoras que responden a las necesidades de los beneficiarios y su contexto. Experiencia de más de 8 años como docente universitaria, siendo facilitadora en la transferencia de conocimiento con talleres, cursos y otras dinámicas. gmc05@gmail.com ; Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9979-2137>

Capítulo 1

Oscar Raúl Sandoval Zuñiga:

Con estudios de Doctorado en Antropología, Maestría en Estudios sobre Problemas Políticos Latinoamericanos y Contador público de la Universidad del Cauca. Docente investigador e integrante de los grupos de Investigación Minka- Fundación Universitaria de Popayán y; Contabilidad, Sociedad y Desarrollo- Universidad del Cauca. Director del proyecto Puchicanga financiado con recursos del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación-CTel, Sistema General de Regalías, ejecutado en el TACIP; consultor de proyectos de CTel en diversas entidades públicas y privadas.

Correo electrónico: quipuc@hotmail.com

Noe Marcial Mazabuel Guauña

Estudios de maestría en Ciencias Agrarias de la Universidad del Cauca, profesional en zootecnia de la Universidad Nacional, sede Bogotá; gobernador principal del Cabildo Indígena de Puracé (Cauca), vigencias 2003 y 2004; coordinador del Plan de Salvaguarda Étnico del Pueblo Kokonuko 2017-2019; formulador y gestor de proyectos comunitarios del TACIP, dinamizador de actividades de investigación en el proyecto Puchicanga, SGR; actualmente dinamizador en el tejido “Revitalización de la Madre Tierra en la Universidad Autónoma indígena Intercultural -UAIIN del Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC.

Correo electrónico: mano228@gmail.com

Capítulo 2

Hilda Carmen Vargas-Cancino

Doctora en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Docente de posgrado en la Facultad de Humanidades y Profesora-Investigadora de Tiempo Completo del Instituto de Estudios sobre la Universidad de la UAEMéx. Coordinadora la Red Internacional Transdisciplinaria sobre Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria. Autora de libros: *La calidad de vida y los derechos humanos. Una alternativa desde las capacidades y decrecimiento* (2013); *Consumo ético y socialmente solidario. Una propuesta no-violenta desde la Ecología Profunda* (2018), *Antología de la No-violencia IV* (2018) y el cuarto en co-autoría con Garduño y Moctezuma: *Soberanía alimentaria. Una reflexión educativa desde la transdisciplinarietà, la agroecología y los mercados alternativos* (2023). Ha coordinado otras publicaciones colegiadas y publicado artículos científicos. Es líder del Cuerpo académico Calidad de vida y Decrecimiento. Fundadora y coordinadora del Programa de ecosaberes y encuentro interior para la paz y la no-violencia (2011-2017) y del mercado de comercio justo *Ahimsa* dentro de la Universidad desde el 2012 a la fecha. Pertence al Sistema Nacional de

Investigadores de CONAHCYT, nivel 1.
https://www.researchgate.net/profile/Hilda_Vargas2, ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-5012-9537>

Alejandro Caldón

Gobernador Cabildo Indígena de Puracé, en el departamento del Cauca en Colombia, durante el 2019.

Dinamizador de procesos comunitarios y de investigación en el Territorio Ancestral de la Comunidad Indígena de Puracé en el Proyecto Puchicanga a cargo de la Fundación universitaria de Popayán, financiado con recursos del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Minciencias. Ha formado parte de las actividades de la Red Internacional Transdisciplinaria sobre Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria, dentro del Instituto de Estudios sobre la Universidad, Toluca, México.

María Cristina Chávez Mejía

Profesora-investigadora del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Ingeniera agrónoma fitotecnista, egresada de la UAEM, Maestría en Ciencias en Agricultura, Medio Ambiente y Desarrollo y PhD. en la escuela de Estudios para el Desarrollo, ambos por la Universidad de East Anglia, Inglaterra. Áreas de interés agrobiodiversidad, etnobotánica, paisajes y territorios campesinos. Ha dirigido tesis de licenciatura y posgrado, y publicado artículos científicos. Integrante del Cuerpo Académico de Procesos Sociales en el Medio Rural, integrante del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, nivel I, responsable de la red UAEM análisis territorial de los recursos bioculturales en el medio rural, integrante de la red internacional transdisciplinaria para la educación e investigación en soberanía alimentaria. Diálogos para la cooperación entre universidad y comunidad, de la red de procesos participativos, género y desarrollo territorial y de la red patrimonio biocultural de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4337-7572>

Capítulo 3

Ivonne Vizcarra Bordi

Doctora en Antropología Social y Maestría en Economía Rural por la Universidad Laval en Quebec, Canadá. Profesora –Investigadora desde 1986 del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. Fundadora del Instituto, antes centro de Investigación; Fundadora del Programa y Centro de Investigación en Estudios de Género en la UAEM. Líneas de investigación: Estudios agroalimentarios y Género en seguridad y soberanía alimentaria, medio ambiente y sustentabilidad. Desarrollo de metodologías para el estudio de la conciencia femenina. Miembro de la Red Género, Sociedad y Medio Ambiente; Red Maíz: Alimentación, Tecnología, Ecología y Cultura, y del Programa Mexicano del Carbono. Miembro Honoraria de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Publicaciones recientes: coordinadora del libro “Volteando la tortilla. Género y Maíz en la alimentación actual en México” y co-cordinadora del libro “Relaciones de género sobre cambio climático en comunidades rurales en el centro de México”. ORCID: orcid.org/0000-0003-4456-8450.

Ana Cecilia Garzón Gómez

Sabedora y maestra de semillas de vida, con el título de ser humano de esta tierra, reconociéndome uno con el todo; agradeciendo a los mayores que me ayudaron a leer mi entorno, a través de la vida, las plantas, los animales, los seres con los que interactúe durante estos años, quienes me enseñaron a interpretar mi entorno, reconociendo que mis primeros maestros fueron mis padres, Ester Gómez Vargas y Octavio Garzón López, quienes desde la huerta de mi casa, me enseñaron a observar y explorar y a hacer lectura del cantar de las aves y el susurro de la cañada, sin dejar de reconocer también la labor de las academias, aunque, finalmente nos encontraremos en la simplicidad de la realidad, naturaleza. Creadora de la Fundación para la Investigación Desarrollo Sociocultural y Ambiental (FINDESA), la

cual ha impartido pláticas, talleres, y asesorías para la recuperación de la soberanía alimentaria, donde se cuenta con más de 4,000 recetas a base de plantas nativas compartidas por ella en esos eventos.

Leadith Alexandra Gutiérrez Vélez

Es Ingeniera Agropecuaria, Magíster en Estudios interdisciplinarios del desarrollo de la Universidad del Cauca, Colombia, Doctora en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales de la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales - ICAR.

Experiencia en trabajo comunitario e institucional que fomenta el desarrollo rural y el fortalecimiento de economías rurales, la cual, le ha permitido vincularse a la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria - RITEISA y participar activamente del Foro de extensión rural de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Como investigadora, sus intereses se enmarcan en el trabajo con las comunidades rurales, el acompañamiento en la transición de sistemas productivos agropecuarios desde un enfoque agroecológico, la caracterización y fortalecimiento de economías rurales, el desarrollo rural y el campesinado.

Actualmente vinculada como docente investigadora del grupo Minka y coordinadora de investigación del programa de Contaduría Pública de la Fundación Universitaria de Popayán.

Lucía Matilde Collado Medina

Doctora en Estudios Turísticos por la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México con la tesis “Innovación Curricular para la Formación de Profesionales en Turismo”; Maestra en Estudios Socioeconómicos y Físicos del Turismo por la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEMéx, Licenciada en Turismo y Especialista en Enseñanza Turística por la UAEMéx. Es profesora de tiempo completo definitiva adscrita al Instituto de Estudios sobre la Universidad. Integrante del Cuerpo Académico en Consolidación “Calidad de Vida y Decrecimiento”. Ha colaborado en la publicación de capítulos en los libros “Educación

con la Carta de la Tierra. La construcción de una nueva visión desde el currículo y la comunidad” en el 2023 por la Editorial Comunicaciones Científicas; “Consumo responsable. Gastronomía sostenible y soberanía alimentaria” en el 2023 publicado por la UAEMex; “ODS y Universidad. Educación de Calidad, Inclusión y Soberanía Alimentaria” en 2023 por Editorial Dikinson. Participa en la red de investigación “Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria. Diálogos para la Cooperación entre Universidad y Comunidad” (RITEISA) de la UAEMéx. Perteneció a la Academia Nacional de Bioética Capítulo Estado México, así como al Comité de Ética en la Investigación del Instituto de Estudios Sobre La Universidad. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3729-9793>

Capítulo 4

Leadith Alexandra Gutiérrez Vélez

Es Ingeniera Agropecuaria, Magíster en Estudios interdisciplinarios del desarrollo de la Universidad del Cauca, Colombia, Doctora en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales de la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales - ICAR.

Experiencia en trabajo comunitario e institucional que fomenta el desarrollo rural y el fortalecimiento de economías rurales, la cual, le ha permitido vincularse a la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria - RITEISA y participar activamente del Foro de extensión rural de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Como investigadora, sus intereses se enmarcan en el trabajo con las comunidades rurales, el acompañamiento en la transición de sistemas productivos agropecuarios desde un enfoque agroecológico, la caracterización y fortalecimiento de economías rurales, el desarrollo rural y el campesinado.

Actualmente vinculada como docente investigadora del grupo Minka y coordinadora de investigación del programa de Contaduría Pública de la Fundación Universitaria de Popayán.

Norida Potosi Tulande

Licenciatura en ingeniera forestal, magister en Recursos Hidrobiológicos Continentales, de la Universidad del Cauca, Colombia. Con estudios en las Ciencias Naturales y Exactas, en el campo de la silvicultura, planificación del manejo de los recursos naturales asociados a los sistemas forestales y mejoramiento de la calidad de vida de la población relacionada con los bosques y sistemas agroforestales.

Con experiencia de siete años en trabajo comunitario, formulando, elaborando planes de compras y ejecutando proyectos productivos enfocados en el mejoramiento económico, agronómico, ambiental, organizacional y de seguridad alimentaria.

Además, he brindado asistencia técnica, capacitación por medio de la metodología de Escuelas de Campo para Agricultores, elaboración de Centros Demostrativos de Capacitación Comunitaria, reforestación de nacimientos de agua con especies locales, gestión del riesgo y monitoreo a huertos caseros.

Como auxiliar en investigación, trabajé en la elaboración de guías de caracterización de fincas agroecológicas y elaboración de mapas cartográficos con el programa ArcGIS 9.3.

Capítulo 5

Magda Alicia Ahumada Pardo

Antropóloga de la Universidad del Cauca y especialista en docencia universitaria. Magister en estudios políticos. PhD en Antropología de la Universidad del Cauca. Integrante del grupo de investigación Minka del programa de Contaduría Pública de la Fundación Universitaria de Popayán, fundadora del semillero en Desarrollo e investigación social SEDIS.

Rosa Mercedes Gómez Gómez

Antropóloga de la Universidad del Cauca y Magister en Educación desde la diversidad de la Universidad de Manizales.

Integrante del grupo de investigación Minka del programa de Contaduría Pública de la Fundación Universitaria de Popayán, fundadora y líder del semillero en Desarrollo e investigación social SEDIS.

Capítulo 6

Gineth Magaly Cerón Rios

Ingeniera en Electrónica y Telecomunicaciones con Maestría en Ingeniería Telemática y Doctorado en Telemática. Profesional con más de 12 años de experiencia en investigación, desarrollo e innovación en nuevas tecnologías TIC. Con amplia experiencia en la gestión de innovación tecnológica para mejorar la eficiencia y productividad en emprendimientos y empresas de diversos sectores, además experta en liderar proyectos de I+D+i que impulsan el crecimiento y competitividad no solo de empresas sino generando desarrollo social en las comunidades, generando soluciones innovadoras que responden a las necesidades de los beneficiarios y su contexto. Experiencia de más de 8 años como docente universitaria, siendo facilitadora en la transferencia de conocimiento con talleres, cursos y otras dinámicas. gmc05@gmail.com ; Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9979-2137>

Rossana Mompotes

Ingeniera en electrónica y telecomunicaciones (2019 Unicauca). Integrante del grupo de jóvenes del Territorio Ancestral de la comunidad indígena de Puracé (2020-2024), en este espacio se fortalece la pervivencia de la cultura a través del caminar del territorio y la danza.

Dinamizadora proyecto Puchicanga (2021-2023 TACIP), en este proyecto se fortalecieron las economías propias del Territorio con ciencia tecnología e innovación. Autoridad ancestral Cabildo indígena de Puracé (tesorera Principal) (2024 TACIP). Correo electrónico: roxanam777@gmail.com

Elmer Pizo

Ingeniero Físico de la Universidad del Cauca. Indígena kokonuco del Territorio Ancestral de Puracé. Correo electrónico: helmerpizog@gmail.com

Angie Camila Córdoba Mesa

Diseñadora gráfica egresada de la Universidad del Cauca con más de 5 años de experiencia en el sector del diseño y la comunicación visual en la ciudad de Popayán (Colombia). Socia fundadora y gestora en OFUS Custom Things, emprendimiento creativo que desde 2017 está dedicado a la personalización de artículos e indumentaria, y la comercialización de souvenirs con gráfica alternativa, inspirada en la cultura POP y juvenil. En el proyecto Puchicanga lideró el proceso formalización de materiales lúdico didácticos desde una perspectiva del Diseño Centrado en el Usuario; en los cuales se abordan de manera sensible temáticas relacionadas con la soberanía alimentaria, el manejo de plantas medicinales, la cosmovisión del pueblo Kokonuko y su territorio. Correo electrónico: accordoba30@gmail.com